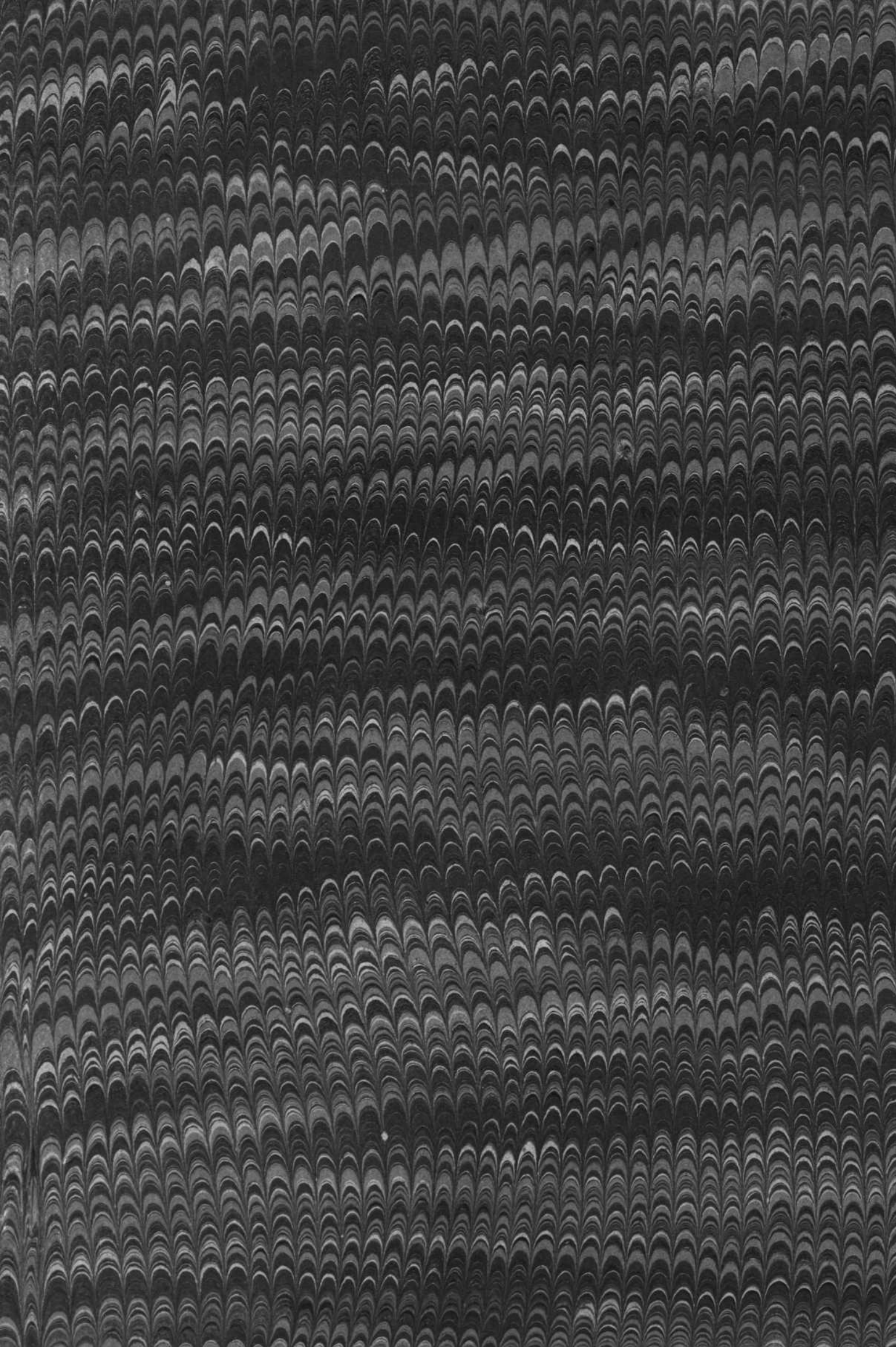
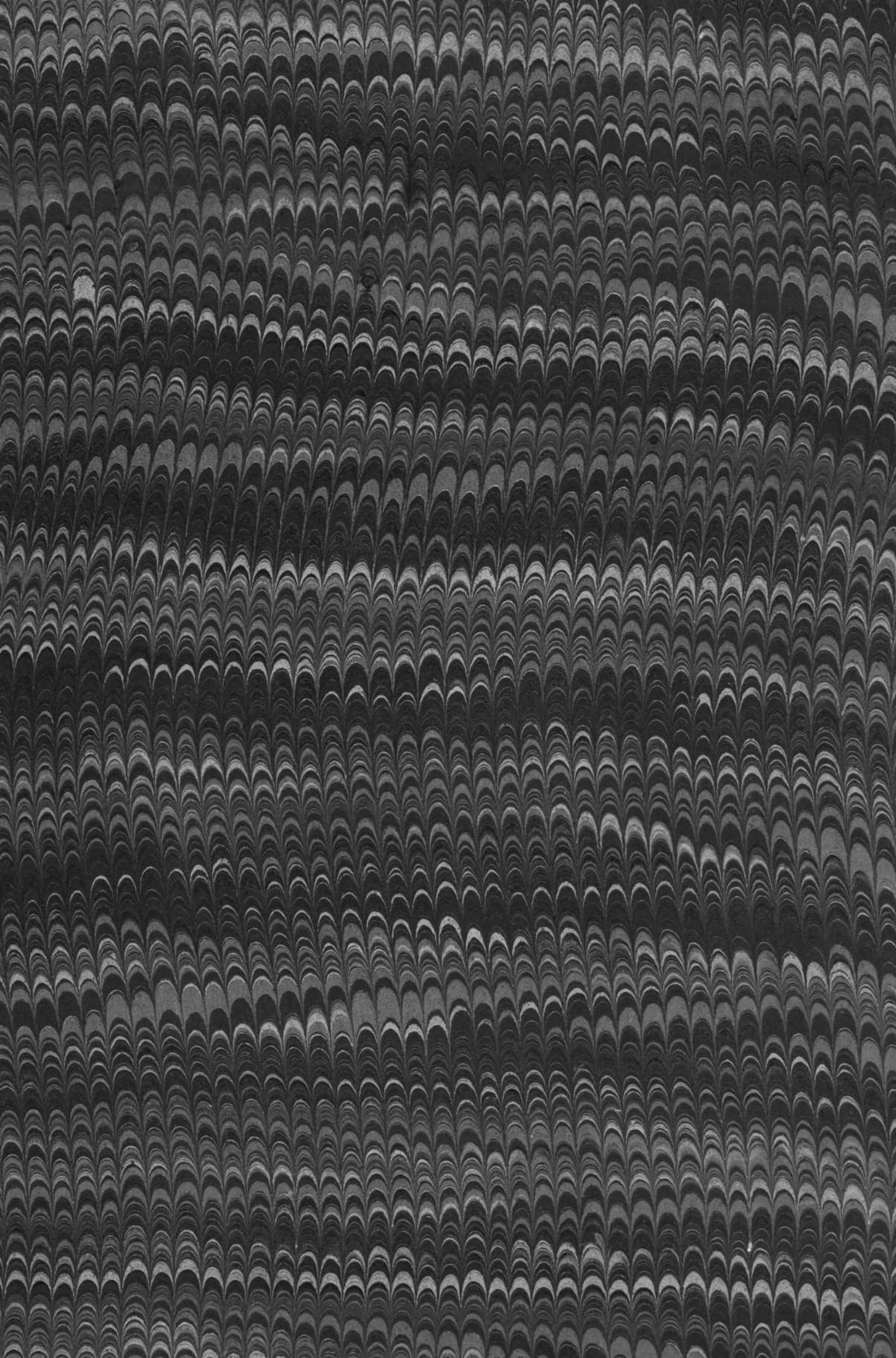




ALBUM
TERESIANO







T. 172497 C. 1223840



ALBUM
TERESIANO.

HOMENAJE LITERARIO-ARTÍSTICO

QUE, PARA CONMEMORAR
EL TERCER CENTENARIO DE LA GLORIOSA MUERTE

de Santa Teresa de Jesús,

LE TRIBUTA

LA REDACCION DE «EL AVERIGUADOR UNIVERSAL»

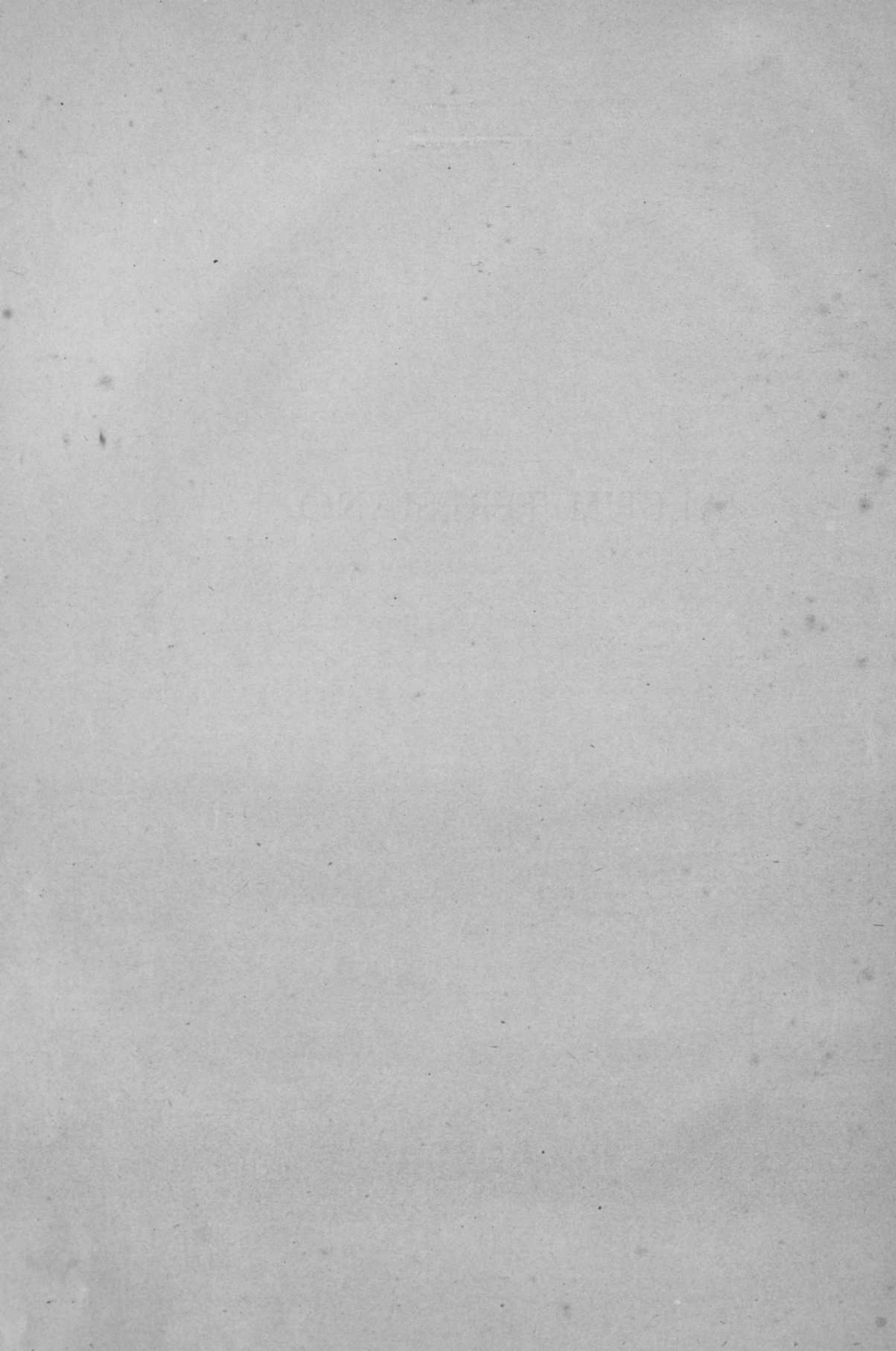
CON LA COOPERACION

DE VARIOS DE SUS DEVOTOS.



MADRID.

AÑO DE 1882.



ALBUM TERESIANO.



ALBUM
TERESIANO.

HOMENAJE LITERARIO-ARTÍSTICO

QUE, PARA CONMEMORAR
EL TERCER CENTENARIO DE LA GLORIOSA MUERTE

de Santa Teresa de Jesús,

LE TRIBUTA

LA REDACCION DE «EL AVERIGUADOR UNIVERSAL»

CON LA COOPERACION

DE VARIOS DE SUS DEVOTOS.



MADRID.

AÑO DE 1882.

ES PROPIEDAD.



R. 137197



“Maestra D^{na} y C^{ta}”

Madrid, 1692.

teresa de jesus.

Dedicatoria.

En una sala las Colaboradoras
(Por su fe contemplaban de grandeza un pasmo),
En círculo con fervido entusiasmo
Contaban, y sus prodigios y favores.
Esbuzcaban, y sin tal vez, las basílicas
Del todo lo divino, con sus curvas
Y sus arcos, en su letal incursión.
Al oír de un sayal tantas primicias
¡Pedres ilustres! guías de estas ciegas,
Al hoyo van. Mas tú, tu efumero
Con la luz esplendente de tus fuegos,
Y el resplandor de tu eterna borreguía
Y en un momento, levantas la voz,
Y con tu voz, levantas de la fe la llama.

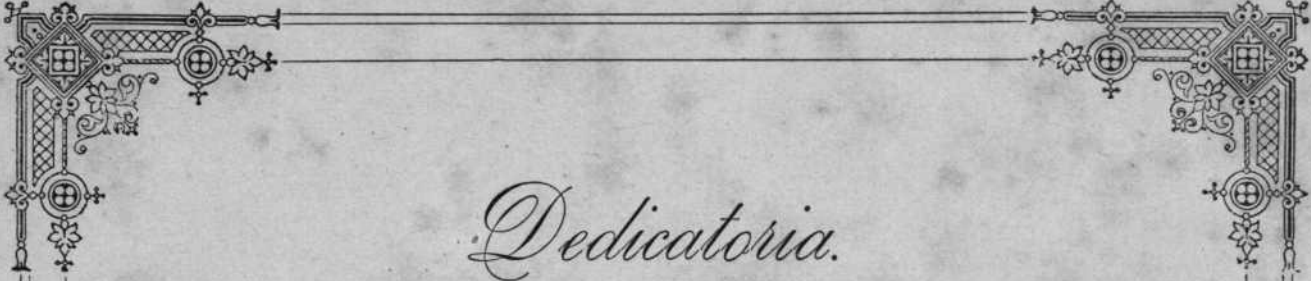
En la Biblioteca del Museo Teresiano,

por María Blasco

1882



teresa de jesus.



Dedicatoria.

*De este libro los Colaboradores
(Que en Ti contemplan de grandeza un pasmo),
En celsitud con fervido entusiasmo
Cantan, y tus prodigios y favores.*

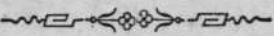
*Quiz, y sin talvez, los burladores
De todo lo divino, con sarcasmo
Se sonreirán, en su letal marasmo,
Al oír de un sayal tantos primores.*

*¡ Pobres ilusos! guías de otros ciegos,
Al hoyo van. Mas Tú los ilumina
Con la luz esplendente de tus fuegos
Y el raudal de tu ciencia peregrina;*

*Y en nosotros, heraldos de tu fama,
Conserva ileso de tu fe la llama.*

Por los Colaboradores del ALBUM TERESIANO,

José María Garbí.



J. Ruiz

PRÓLOGO.

PARA la generalidad de los lectores, entrañará este libro un mérito respectivamente mayor ó menor, segun sean más ó ménos refinadas sus exigencias literarias y artisticas; para mí, encierra ótro de mucho mayor consideracion, y es: el tener gran punto de contacto con la vida de la Santa á quien va dedicado.

En efecto; atravesando por medio de contradicciones mil, se como logró TERESA DE JESUS llevar á cabo la Reforma carmelitana, y, en su consecuencia, las Fundaciones monásticas de ambos sexos; y á vueltas de no pocos trabajos, es como ha podido tambien salir á pública luz la presente obra.

Dice un antiguo refran castellano: ¿Cuál hijo quieres?— Al niño cuando crece, y al enfermo miétras adolece. Tál me ha sucedido con este libro. Hijo de privaciones, desvelos y desengaños innumerables, por no haber hallado para su estructura espiritual y material todo el apoyo que de desear, y áun de esperar, era, ya colectiva, ya particularmente, sobretodo en las altas esferas sociales, nadie extrañará que quiera yo á este mi engendro como á las niñas de mis ojos, áun cuando el amor de padre no me ciegue hasta el extremo de dejar de conocer los lunares y faltas que puedan rebajar su mérito. Tal vez sucede que el feto más robusto se torna enteco al fin y al cabo, por causa de la falta del necesario alimento que reclama la gestadora, sin poderlo remediar el padre, en atencion á no contar con las facultades suficientes para poder subvenir á exigencias tan indispensables: así es que, si hubiera álguien que se detuviese á tachar de raquítrico el presente parto, tratándose

de lo elevado y fenomenal de la Heroína á quien se endereza, sepa que yo concebí en mi mente á la criatura con proporciones gigantescas, y culpe luégo á su indiferentismo, cuando ménos; pues de no haberme faltado esa indispensable cooperacion general, la criatura hubiera nacido desarrollada y llena de robustez y de vida. Sea como quiera, y mal que les pese á no pocos enemigos de nuestra sacrosanta Religion, declarados únos, enmascarados ótros (y éstos son los peores, y talvez los en mayor número), ya está bautizada, y responde al nombre de *ÁLBUM TERESIANO*.

Existe en nuestro suelo una caterva respetable, por lo numerosa, de sujetos, perjudiciales más bién que inútiles (dado que perjudicial es lo que sirve de daño, entanto que inútil es lo que para nada sirve, ó, si sirve, es de estorbo, ¡al fin y á la postre todo ello es servir!), que, semejantes al perro del hortelano de que nos habla la tradicion paremiológica, ni hacen por sí, ni dejan á ótros que hagan. Verdadera polilla de la sociedad, talvez se moverían á hacer algo, siempre y cuando que les resultara la vanagloria de figurar al frente de una empresa cualquiera, arrogándose honores y atribuciones que en manera alguna les competen: conducta nada extraña, si bién se considera, en un país donde hasta los niños se mueren, así como suena, de pelusa, ó, para que todo el mundo me entienda, de envidia.

Otra especie hay, no ménos considerable, de entes engraidos con su alta posicion social, ya literaria, ya rentística, por la mayor parte máal adquirida (que así como no sólo en un concepto suelen ser consentidores los hombres, así por más de un camino suelen ser igualmente múchos poseedores de lo ajeno contra la voluntad de su dueño), los primeros de los cuales tienen á ménos el poner su firma al lado de ótras más ó ménos oscuras, aunque talvez de más valia, desdeñándose los segúndos de contribuir con su óbolo al engrandecimiento de todo proyecto que, por oler á incienso y á cera, deja de exhalar el exquisito perfume de la sangre de los toros ó de la embriagadora copa de los bacanales, ó que, por partir de un centro humilde, carece de la pompa y fausto que rodea á las elevadas capas sociales, ante cuyas aras se rinde un tributo de vanagloria, cuando nó de compromiso.

Otra especie existe, por último, y nada escasa tampoco, de sujetos que, afiliados á tal ó cual partido político, sólo ven por el prisma de sus principios, ó postres, ajustando la resolucion de las cuestiones todas al patron ó dechado de su respectiva bandería, fuera de la cual nada que se haga, por

quienquiera que sea , merece sus plácemes : los priméros nos excitan á lástima ; los segúndos , á desprecio ; los últimos , á indignacion.

Ahora , pues , si se pára miéntes en las divisiones susodichas , y ótras que omito en obsequio á la brevedad y al justo temor de que pueda deslizárseme la pluma en materia tan resbaladiza , nadie podrá extrañar que hayan faltado muchos elementos al mayor desarrollo de la presente obra , dejándome póco ménos que entregado á mis propias reducidas fuerzas. Bién es verdad (y hé aquí un nuevo mérito que á mis ojos tiene , y creo que á los de toda persona sensata tendrá , el presente libro) , que , con tales y otras muchas deficiencias , el resultado que en último término presenta el *ÁLBUM TERESIANO* obedece á la espontaneidad por parte de todos y cada uno de sus diferentes favorecedores , en todos sentidos , cualesquiera sean sus opiniones particulares y la clase social á que respectivamente pertenecen , y en manera alguna al respeto humano inspirado por altas jerarquías sociales : es , en resúmen , el himno unánime de admiracion y respeto cantado en todos los tonos y por diversos órganos ante la figura colosal de la Santa , de la Doctora , de la Escritora , de la Dama castellana , envidia del orbe entero , de *TERESA DE CEPEDA Y AHUMADA* , en su cuna ; de *TERESA DE JESUS* , en la historia. Y es que ante la imponente figura de los héroes , y más si son santos , doblan su cerviz las edades y las naciones todas , y se condensan en úno los diversos modos de pensar de los hombres de buena voluntad ; desaparecen , siquiera sea por un momento , las disgregaciones políticas ; y entónces se cumple fielmente y á la letra aquéllo de que no hay más que un Dios , una fe , y un bautismo : no de otra manera podría explicarse la verdadera igualdad á los ojos del Sér supremo , para quien no hay acepcion de personas , y á cuya mesa se sienta lo mismo el pobre que el rico , el sabio como el ignorante , el justo quanto el penitente. ¡ Tal maravilla obra la santidad , que , á semejanza del sol , ilumina los lugares todos dondequiera que proyecta sus rayos , entanto no se levante un muro que impida la influencia de semejante proyeccion ! Y digo entanto no se levante un muro que impida la influencia de semejante proyeccion , aludiendo á ciertos hombres de nuestro siglo que , so capa de santidad , pero albergando dentro de su coraçon sentimientos malévolos , representan de nuevo aquella escena que dió pábulo al divino Maestro para crear la sublime parábola que nos refiere el santo Evangelio con motivo de la pretensa justificacion por parte del Fariseo , y de la sañuda inculpacion que hiciera llover éste sobre la cabeza del infeliz Publicano. ¡ Cuántos fariseos

de nuevo cuño , ó , por atemperarme mejor al lenguaje usual , cuántos neofariseos pululan en la hipócrita y gangrenada sociedad del siglo XIX! Tengo para mí , que , uno de los mayores milagros que la santa Madre podría hacer en nuestros días , sería la conversion de tantos soberbios fariseos en publicanos arrepentidos...

Cúmpleme ya tributar aquí las más expresivas gracias á cuantas personas han concurrido más ó ménos directamente á la ereccion de este monumento , pequeño , si se considera la excelsitud de la Heroína á quien va enderezado ; grande , si se tiene en cuenta la rectitud , pureza de intención y desprendimiento que ha presidido á sus colaboradores , así como los esfuerzos de todo linaje debidos á la fe y al amor por parte de quien contara con tan escasos recursos. De cualquier suerte , el presente libro no podía sustraerse á las leyes que imperan sobre todos los trabajos de este jaez , participando , como dijo Marcial en su tiempo , de cualidades buenas , medianas y malas. Lo bueno y lo mediano , al más avisado lector toca conocerlo ; lo malo , me cumples declararlo á mí , pues es obra exclusivamente propia de

JOSÉ MARÍA SBARBI.





LAMADRE TERESA DE JESUS FUNDADORA DE LOS
* DESCALCOS * CARMELITAS *

UNOS VERSOS
DE LA
SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

NACIDOS DEL FUEGO DEL AMOR DE DIOS QUE EN SÍ TENÍA.

*V*ivo sin vivir en mí ;
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí
Después que muero de amor ,
Porque vivo en el Señor ,
Que me quiso para sí ;
Cuando el corazón le di
Puso en mí este letrero :
Que muero porque no muero..

Esta divina unión ,
Y el amor con que yo vivo ,
Hace á mi Dios cáutivo ,
Y libre mi corazón ;
Y causa en mí tal pasión
Ver á Dios mi prisionero ,
Que muero porque no muero.

¡Ay! qué larga es esta vida ,
Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros
En que está el alma metida !
Sólo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero ,
Que muero porque no muero.

Acaba ya de dejarme ,
Vida, no me seas molesta ,
Porque, muriendo, ¿ qué resta
Sino vivir y gozarme ?
No dejes de consolarme ,
Muerte, que así te requiero ,
Que muero porque no muero.

CARTA
AL P. FR. JUAN DE JESUS ROCA,
CARMELITA DESCALZO,

EN QUE LA SANTA LE EXHORTA DESDE LA CARCEL Á LLEVAR CON PACIENCIA LOS
TRABAJOS, PUES ELLA EN ELLOS CIFRABA SU DICHA.

RECEBÍ la carta de V. R. en esta cárcel, adonde estoy con sumo gusto, pues paso todos mis trabajos por mi Dios y por mi Religion. Lo que me da pena, mi padre, es la que VV. RR. tienen de mí: esto es lo que me atormenta. Portanto, hijo mio, no tenga pena, ni los demás la tengan, que como otro Pablo (aunque nó en santidad) puedo decir: que las cárceles, los trabajos, las persecuciones, los tormentos, las ignominias y afrentas por mi Cristo y por mi Religion, son regalos y mercedes para mí.

Nunca me he visto más aliviada de los trabajos que ahora. Es propio de Dios favorecer á los afligidos y encarcelados con su ayuda y favor. Doy á mi Dios mil gracias, y es justo se las demos tódos, por la merced que me hace en esta cárcel. ¡Ay, mi hijo y padre! ¿Hay mayor gusto, ni más regalo ni suavidad, que padecer por nuestro buen Dios? ¿Cuándo estuvieron los santos en su centro y gozo, sino cuando padecían por su Cristo y Dios? Este es el camino seguro para Dios, y el más cierto, pues la cruz ha de ser nuestro gozo y alegría. Y así, padre mio, cruz busquemos, cruz deseemos, trabajos abracemos; y el dia que nos faltaren, ¡ay de la Religion descalza! ¡ay de nosotros!...





COPLAS

DEL ALMA QUE PENA POR VER Á DIOS.

*V*ivo sin vivir en mí ;
Y de tal manera espero ,
Que muero porque no muero.

En mí yo no vivo ya ,
Y sin Dios vivir no puedo ;
Pues sin Él y sin mí quedo ,
¿ Este vivir qué será ?
Mil muertes se me hará
Pues mi misma vida espero
Muriendo, porque no muero.

Esta vida que yo vivo
Es privacion de vivir ;
Y así , es continuo morir
Hasta que viva contigo.
Oye , mi Dios , lo que digo :
Que esta vida no la quiero ,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de Ti ,
¿ Qué vida puedo tener ,
Sino muerte padecer
La mayor que nunca vi ?
Lástima tengo de mí ,
Pues de suerte persevero ,
Qué muero porque no muero.

El pez que del agua sale ,
Aun de alivio no carece ,
Que la muerte que padece ,
Al fin la muerte le vale ;
¿ Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero ,
Pues , si más vivo , más muero ?

Cuando me empiezo á aliviar
De verte en el Sacramento ,
Háceme más sentimiento
El no te poder gozar.

Tódo es para más penar ;
Y mi mal es tan entero ,
Que muero porqué no muero.

Y si me gozo , Señor ,
Con esperanza de verte ,
En ver que puedo perderte
Se me dóbla mi dolor.
Viviendo en tanto pavor ,
Y esperando como espero ,
Me muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte ,
Mi Dios, y dáme la vida ,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte ;
Mira que muero por verte ,
Y de tal manera espero ,
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya ,
Y lamentaré mi vida
Entanto que detenida
Por mis pecados está.
¡Oh, mi Dios, cuándo será
Cuando yo diga de vero :
Vivo ya , porque no muero !

SAN JUAN DE LA CRUZ. (*Siglo XVI.*)



ALGUNOS AVISOS Y SENTENCIAS ESPIRITUALES

PARA EXHORTAR Á LA FORTALEZA EN LAS ADVERSIDADES.

MÁS vale estar cargado junto al fuerte, que aliviado junto al flaco. Cuando estás cargado de aflicciones, estás junto á Dios, que es tu fortaleza, el cual está con los atribulados. Cuando estás aliviado, estás junto á ti, que eres tu misma flaqueza: porque la virtud y fortaleza del alma, en los trabajos crece y se confirma.

Mira que tu carne es flaca, y que ninguna cosa del mundo puede dar á tu espíritu fortaleza ni consuelo; que lo que nace del mundo, mundo es; y lo que nace de la carne, carne es; y el buen espíritu sólo nace del espíritu de Dios, que se comunica no por mundo ni por carne.

Mira que la flor más delicada, más presto se marchita y pierde su olor. Portanto, guárdate de caminar por espíritu de sabor, porque no serás constante; mas escoge para ti un espíritu robusto, no asido á nada, y hallarás dulzura y paz en abundancia: porque la sabrosa, dulce, y durable fruta, en la tierra fria y seca se coge.

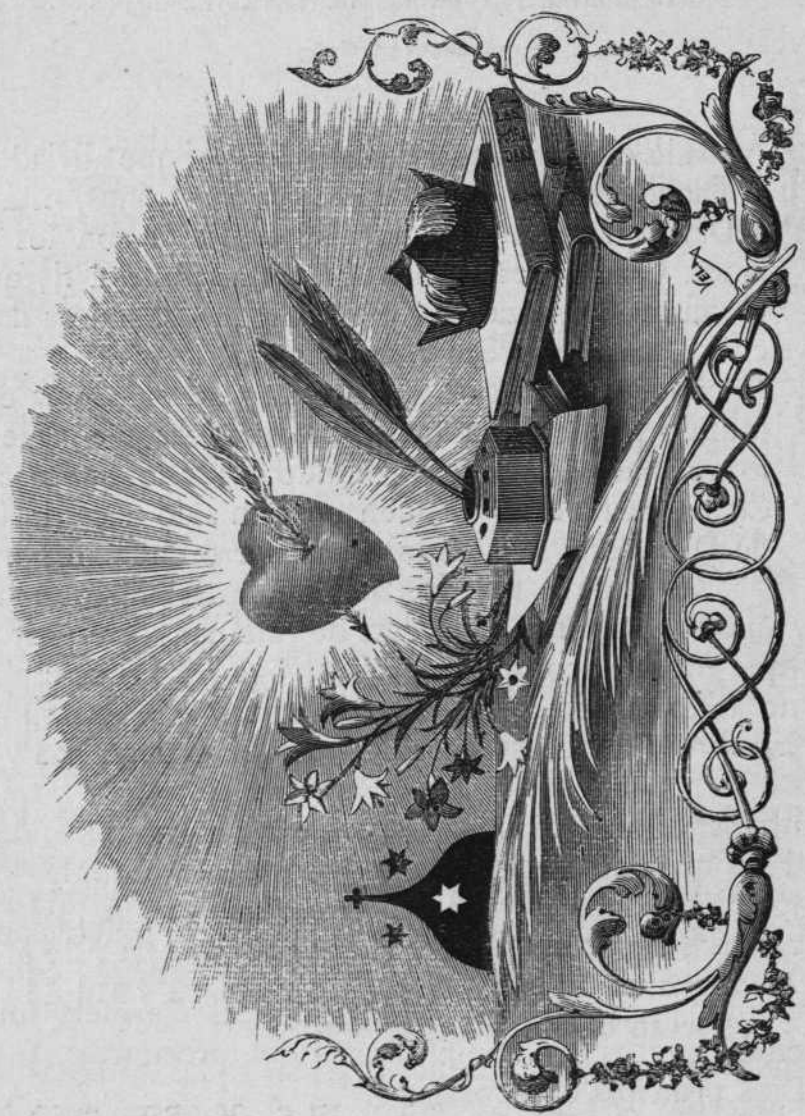
Aunque el camino es llano y suave para los hombres de buena voluntad, el que camina, caminará poco y con trabajo, si no tiene buenos piés y ánimo, y porfia en eso mismo animosamente.

No comas en pastos vedados, que son los de esta vida presente: porque bienaventurados son los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Verdaderamente aquél tiene vencidas todas las cosas, que ni el gusto de ellas le mueve á gozo, ni el desabrimiento le causa tristeza. Con la fortaleza trabaja el ánima, obra las virtudes, y vence los vicios.

EL MISMO.





THE NATIONAL ESTABLISHMENT

TERESA,

SANTA.

LOS primeros pasos de TERESA la señalan ya como á la heroína de la fe. Inflammado su espíritu con la lectura de las actas de los mártires, aspira á la gloria de dar su vida por Jesucristo, en una edad en que nosotros apenas principiamos á conocerlo. Si huye de la casa de sus padres, no es, como Jacob, para buscar una suerte venturosa en Mesopotamia, sino para encontrar en medio del África verdugos que la inmolen á la gloria de su fe. ¿No hallamos aquí la condenacion de muchos padres de familia en nuestros dias; padres que, en vez de alimentar á sus hijos con lecturas piadosas, dejan que éstos manejen libros que sólo presentan modelos de ambicion, estímulos de placer y espectáculos de ilusion á sus sentidos; libros que nuestros padres mirarían con asombro si, levantando sus cabezas del polvo de la tumba, viniesen á visitar la instruccion de sus descendientes!... Libros mucho ménos peligrosos fueron los que una persona puso en las manos de la jóven TERESA, y fueron causa de que diese por algunos dias una mirada cariñosa al mundo, para que tendiese una mano, aunque tímida, al lujo, y para que sintiese su corazon algun tanto conmovido por la decoracion seductora de sus espectáculos profanos. Pero las tinieblas duraron muy poco en TERESA, y su fe la levantó muy luégo, como el sol en su oriente, para buscar en la religion del Carmelo un asilo á su inocencia que estuvo en el borde del precipicio. Y aquí es donde Dios principia á probarla.

Una conversion verdadera jamás se verifica sin grandes agitaciones, dice el experimentado Agustino. La gracia llama por una parte, y la naturaleza retiene y sujeta por la ótra. Un amor naciente hace gustar las dulzuras del trato con Dios, y una concupiscencia rebelde arrastra hacia el templo del placer. La verdad nos arrebatada hacia el cielo, y la pasion nos arrastra hacia la tierra:

pintura exacta del estado en que se halló el corazón de TERESA, determinada ya á dejar el mundo para vivir en el Carmelo con la vida de los justos, que es, segun San Pablo, una vida de fe. El mar violentamente agitado por una furiosa tempestad en la que las olas chocan con horror, se retiran y vuelven engrosadas á recaer con estruendo y con violencia sobre sí mismas, es la imagen fiel del espíritu de TERESA en los momentos de prepararse á su sacrificio. Ella oye claramente en el fondo de su corazón la voz del Esposo divino que la llama, y al mismo tiempo escucha la voz tierna y seductora de su padre que la detiene; la soledad le presenta el variado cuadro de todas sus delicias habitando en dulce calma con su Dios, y el mundo le brinda con la hermosa copa de sus placeres, y con el bullicio ruidoso y encantador de sus espectáculos; el deseo de su salvación casi asegurada en el retiro silencioso del claustro la embelesa, pero el aparato horrible que éste ofrece en sus privaciones y cruces la intimida; renunciarlo todo para vivir con Jesucristo, ¡qué santa libertad! pero exponerse á perderlo todo y no gozar de nada, ¡qué temeridad! Ser de Dios para siempre ¡qué gloria! vivir para siempre separada de Él ¡qué suplicio! «Cruz de mi Dios, — exclama TERESA, — tú serás mi herencia; mundo impostor, yo te desprecio.» Pero ¡ay, que esta victoria de su fe cuesta indecibles repugnancias y trabajos inexplicables á esta mujer! Mas el aparato del sacrificio está ya dispuesto, las fúnebres antorchas arden delante de la pira, y la víctima está ligada. TERESA... su alma parece fugitiva en sus labios, sus huesos crujen con horror, su cuerpo sufre una convulsión espantosa, pero nada la abate ni la separa de su designio: la víctima dobla su cerviz, la cuchilla sangrienta cae, y el Varon de dolores tiene ya una esposa de su dolor.

.....

.....

Mas estos combates de TERESA no fueron sino las menores pruebas de su fe. Dios, que la había designado para ejemplar admirable en todos los siglos, la probó de mil modos en su cuerpo y en su espíritu. ¡Ah! ¡Con qué valor la veo yo sufrir por Jesucristo! ¡Qué vigor en su espíritu en los desmayos continuos de su cuerpo! ¡qué unión tan íntima con su Dios en aquellos momentos en que su cuerpo, á fuerza de padecer, presenta todas las formas de un cadáver! ¡qué unción tan dulce en sus discursos durante aquella parálisis que le acomete, y que sólo deja desligada su lengua para

bendecir, como Job, la mano que la hiere! Hé aquí dónde hallo yo la verdad de su fe. Porque ¿cuál fué el origen de sus enfermedades? ¿fueron éstas acaso el castigo de sus pecados? ¡Ah! Su humildad sola le impide decir, como el príncipe de Hus: «¡Ojalá se dignase el Señor colocar en una balanza mis penas y mis pecados, y se vería que soy ménos criminal que desgraciada!» ¿Tendrán su origen en el desarreglo de sus pasiones, que son las que corrompen el cuerpo del hombre? ¡Ah! La pureza fué siempre su virtud favorita, y ni áun conoció el nombre de ese vicio infame que tanto degrada al género humano. ¿Pues cuál fué el principio de tanta languidez y padecimientos? Yo lo atribuyo á la fuerza de su fe. Siempre ocupada su mente de un Dios crucificado por su amor; siempre ansiosa de padecer por su Amado; siempre sedienta de beber su cáliz, TERESA se transforma en el crucifijo que adora, hace pasar los sufrimientos de su imaginacion á su cuerpo, y la fuerza del dolor altera sus humores, desconcierta su armonía, y la separa en cierto modo de sí misma para unirla con un Dios paciente, que es el objeto de su continua meditacion. De ahí aquella languidez cadavérica, aquellos crueles desmayos, aquella insensibilidad aparente de sus males, porque su alma estaba ménos unida á sí misma que á Jesucristo, segun de los mártires decía el padre san Bernardo: *¿Ubi tunc anima martyris? nempè in Deo.*

¿Y bien, creerá álguien que TERESA, enmedio de estas pruebas dolorosas de su fe, será sostenida por las dulzuras sensibles para poder soportar el dolor de sus enfermedades? ¿Podrá decir á Jesus esta mujer, como la Esposa mística á su Esposo: «Sostenedme con flores, porque yo desfallezco de amor?» Merecerá acaso de su Esposo divino el que le disponga mullido un lecho aromático donde descansar pueda enmedio de la amargura de sus dolores? Nó, por cierto. Jesucristo, este Esposo tan querido de su alma, se le esconde; lo busca, y no lo encuentra; va tras Él enmedio de las sombras de la noche, y no consigue el hallarle, ni áun de léjos escuchar su voz. ¿Qué es esto? ¡Cómo quisiera yo representar aquí una imágen fiel de este estado de prueba!

Que un alma corra veloz por el camino de los mandamientos, segun la frase de David, cuando el corazon está dilatado por la abundancia de los consuelos, no me sorprende: las delicias del espíritu le dan una fuerza admirable para obrar las voluntades del Señor. Mas cuando Dios ha apartado de esta alma su hermoso ros-

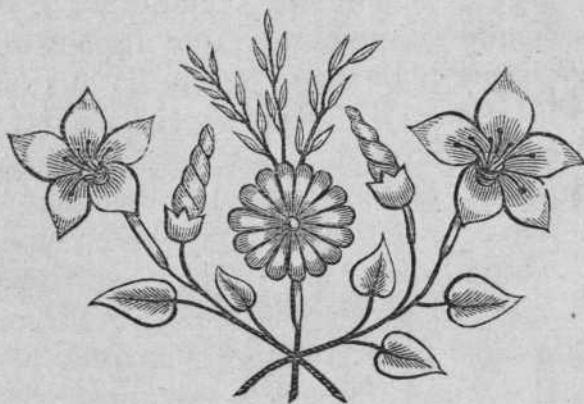
tro; cuando no paladea ni una gota sola del rocío que conforta á los que suben á la cumbre del monte santo; que cuando esto sucede, léjos de abatirse, léjos de enfriarse y retroceder en el camino, permanezca fiel y cumpla constante los deberes de la ley, esto es el efecto de una fe robusta, admirable y firme á toda prueba. De un golpe desaparecen del corazon de TERESA todos aquellos transportes de dulzura en que su alma se embriagaba con celestial embeleso. Las abundancias de la casa del Señor vienen á ser para Ella un teatro de sequedad, de martirio y de desconsuelo. Los ejercicios espirituales, que ántes confortaban su espíritu, le causan tedio, horror y fastidio. El Dios de toda su alma le ha ocultado su benigno semblante; y si alguna vez se le presenta, le parece un juez inexorable, armada su potente mano del dardo ardiente de su furor: TERESA gime y llora, desamparada de su Esposo y abandonada á su misma flaqueza. Sus pecados, sus ligeros pecados se presentan á su vista como monstruos horribles que vomitan sobre Ella el hálito pestilente de la abominacion. Ella los ve, como en otro tiempo David, que han subido sobre su cabeza, y que como una carga pesada se han sentado sobre sus espaldas. Le parece que está viendo vibrar el rayo que dispara una mano omnipotente para borrar de la tierra su memoria y tomar satisfaccion de sus desacatos. Acude á la oracion, y halla tentaciones; grita á su Esposo, y tiene cerrados sus oídos; implora la misericordia, y le responde la justicia; busca á un Dios benigno y clemente, y halla un Dios terrible y vengador. Tinieblas en su entendimiento, temores en su voluntad, desolacion en su espíritu: esta es la situacion de TERESA. Por espacio de diez años no merece una benigna mirada de su Esposo; siempre llamando á sus puertas, y siempre cerradas; siempre clamando, y siempre sordo á sus plegarias; siempre buscando, y jamás hallando lo que desea.

En medio de tanta tribulacion, admiremos la constancia de su fe. TERESA no relaja en un ápice el fervor de su espíritu. Si los ejercicios espirituales le causan fastidio, los continúa y los aumenta; aunque el tiempo de la oracion es el de su mayor tormento, jamás falta á lo que se le ha prescrito en este punto; aunque sus clamores ve que son en vano, los repite continuamente; redobla todas sus penitencias, renueva todos sus propósitos, y, cual otro David, Ella jura y vuelve á jurar el adorar humilde los juicios de las justicias del Señor sobre Ella: *juravi et statui custodire judicia justitiæ tuæ.*

TERESA DE JESUS no mereció los grandes consuelos , sino despues de haber sido probada. ¡Dichosa Ella si sólo Dios la hubiera probado; pero ¡ay! que tambien los hombres continuaron esta obra!

.....
.....
.....

† EXCMO. é ILMO. SR. D. JUAN NEPOMUCENO CASCALLANA
Y ORDOÑEZ. (Siglo XIX.)





A LOS ÉXTASIS
DE N. B. M. TERESA DE JESUS.

CANCION.

VIRGEN fecunda, madre venturosa,
Cuyos hijos, criados á tus pechos,
Sobre sus fuerzas la virtud alzando,
Pisan ahora los dorados techos
De la dulce region maravillosa,
Que está la gloria de su Dios mostrando:
Tú, que ganaste obrando
Un nombre en todo el mundo
Y un grado sin segundo,
Ahora estés ante tu Dios postrada,
En rogar por tus hijos ocupada,
O en cosas dignas de tu intento santo,
Oye mi voz cansada,
Y esfuerza ¡oh madre! el desmayado canto.

Luégo que de la cuna y las mantillas
Sacó Dios tu niñez, diste señales
Que Dios para ser suya te guardaba,
Mostrando los impulsos celestiales
En Ti (con ordinarias maravillas),
Que á tu edad tu deseo aventajaba.
Y si se descuidaba
De lo que hacer debía,
Tal vez luégo volvía
Mejorado, mostrando codicioso
Que el haber parecido perezoso
Era un volver atras para dar salto,
Con curso más brioso,
Desde la tierra al cielo, que es más alto.

Creciste, y fué creciendo en Ti la gana
De obrar en proporcion de los favores
Con que te regaló la mano eterna,
Tales, que al parecer se alzó á mayores
Contigo alegre Dios, en la mañana
De tu florida edad, humilde y tierna.
Y así, tu sér gobierna,
Que poco á poco subes
Sobre las densas nubes
De la suerte mortal; y así, levantas
Tu cuerpo al cielo, sin fijar las plantas,
Que ligéro tras sí el alma le lleva

A las regiones santas
Con nueva suspension, con virtud nueva.

Allí su humildad te muestra santa;
Acullá, se desposa Dios contigo;
Aquí misterios altos te revela;
Tierno amante se muestra, dulce amigo;
Y siendo tu maestro, te levanta
Al cielo, que señala por tu escuela.

Parece se desvela
En hacerte mercedes;
Rompe rejas y redes
Para buscarte el Mágico divino,
Tan tu llegado siempre y tan contino,
Que si algun afligido á Dios buscara,
Acortando camino,

En tu pecho ó en tu celda le hallara.

Aunque naciste en Ávila, se puede
Decir que en Alba fué donde naciste,
Pues allí nace donde muere el justo.
Desde Alba ¡oh Madre! al cielo te partiste :
Alba pura hermosa, á quien sucede
El claro dia del inmenso gusto.

Que le goces es justo
En éxtasis divinos,
Por todos los caminos
Por donde Dios llevar á un alma sabe,
Para darle de sí cuanto ella cabe,
Y aún la ensancha, dilata y engrandece,
Y con amor suave
Á sí y de sí la junta y enriquece.

Como las circunstancias convenientes
Que acreditan los éxtasis que suelen
Indicios ser de santidad notoria,
En los túyos se hallaron, nos impelen
A creer la verdad de los visibles
Que nos describe tu discreta historia;
Y el quedar con victoria,
Honroso triunfo y palma
Del infierno, y tu alma
Más humilde, más sabia y obediente
Al fin de tus arrobos, fué evidente
Señal que tódos fueron admirables
Y sobrehumanamente
Nuevos, continuos, sacros, inefables.

Ahora, pues, que al cielo te retiras,
Menospreciando la mortal riqueza
En la inmortalidad que siempre dura,
Y el Visorrey de Dios nos da certeza
Que sin enigma y sin espejo miras
De Dios la incomparable hermosura,
Colma nuestra ventura,

Oye devota y pia
Los balidos que envía
El rebaño infinito que criaste
Cuando del suelo al cielo el vuelo alzaste:
Que no, porque dejaste nuestra vida,
La caridad dejaste,
Que en los cielos está más extendida.
Cancion, de ser humilde has de preciarte
Cuando quieras al cielo levantarte:
Que tiene la humildad naturaleza
De ser el todo y parte
De alzar al cielo la mortal bajeza.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. (*Siglo XVII.*)



A LA SUTILEZA

CON QUE

LA MISTICA DOCTORA

HA SACADO DEL GUSANO DE SEDA, EN SU MORADA V,
TANTA DOCTRINA PARA LAS ALMAS.

SONETO.

DIVINA y celestial la sutileza
De TERESA, que el Cielo tanto agracia,
Descubrió los primores de la gracia
En los secretos de naturaleza.

Celebre de su ingenio la grandeza
El que, como devoto, la congracia,
Viéndola discurrir tan sin desgracia
Y apurar sacramentos con destreza.

¡Oh tres veces Tú misma (ése es tu nombre
Que, *Ter ipsa*, TERESA se apellida):
El más alto entender de Ti se asombre,
Pues supiste sacar tan entendida
(En las tinieblas, dando luz al hombre)
De un gusanillo muerto tanta vida.

FR. JUAN DE ROJAS Y AUSA. (*Representaciones sobre las siete
Moradas de Santa Terésa. Año de 1679.*)

T
E
R
E
S
A
E
R
E
S
A
T
E
R
E
S
A

Á SANTA TERESA DE JESUS.

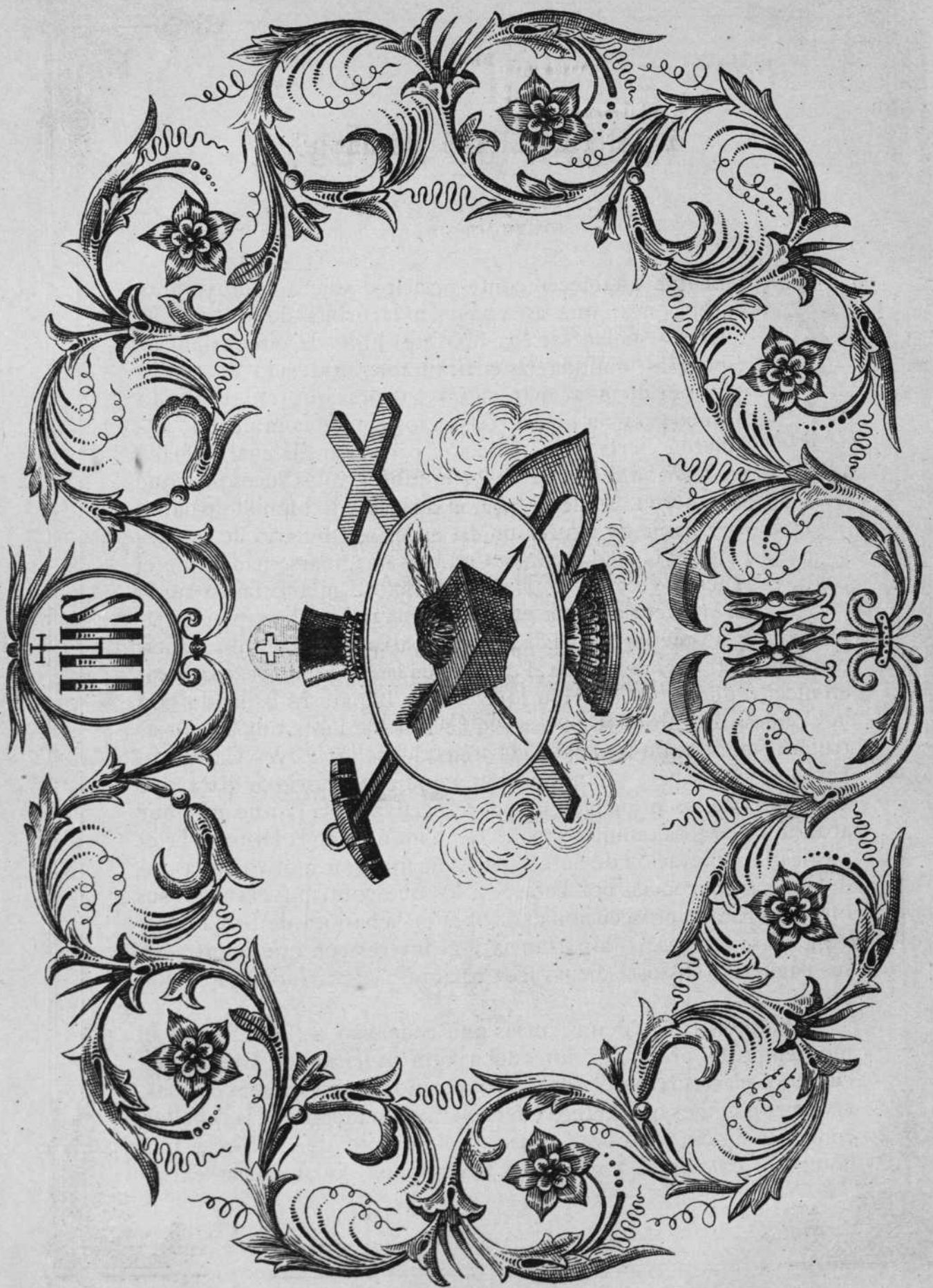
SONETO ACRÓSTICO.

Del Mártir que venció la idolatría
Tomas, muy jóven siendo, por esposo;
El alma, como sol esplendoroso,
Retirada del mundo, luce y guía.
En tu pluma la clásica armonía
Sostén halla robusto y poderoso;
Del saber de tu amor, el orgulloso,
De saña tiembla en la region umbría.
Esfuerzo varonil, casta belleza,
Cúnto á firme juicio y donosura,
En Ti pone El que da brillo y grandeza;
Sublimas y propagas la clausura;
Esana siempre, adoras la pobreza....
Símbolo de virtud es tu fe pura.

JOSÉ MARIA ESTÉBAN

Madrid y junio de 1882.





TERESA DE JESUS,

REFORMADORA.

PUÉDESE establecer como principio sujeto á muy raras excepciones, que así como en la órbita de los sucesos terrenos suelen ser los hombres hijos de circunstancias especiales, omitidas las cuales hubieran dejado de ser lo que son, de igual manera las palabras que en su estado normal pasaron inadvertidas á los ojos de la multitud, adquieren cierta representacion particular, la cual se halla en relacion directa con los hombres y los sucesos á que se refieren. Y si nó, ¿quién diría que la humilde palabra *liga* había de figurar un dia en el vocabulario de la Heráldica? Cuándo hubiera podido imaginarse nadie que el sencillo vocablo *inquisicion* había de meter tanto ruido en la esfera política y religiosa? Quién osára pensar jamás que el no ménos trivial de *reforma* había de llegar á introducir escision tan trascendental en el terreno de la religion? Desaparezca, en efecto, de la Historia Henrique III de Inglaterra bailando con la Condesa de Salisbury en ocasion de caérsele á ésta una liga ó jarretera; bórrese de los anales del reinado de los Reyes Católicos, Fernando é Isabel, su intimacion á judíos y moriscos para que abjurasen de los principios de su respectiva secta, ó de nó, que abandonasen los dominios españoles; elimínese de la Historia Eclesiástica la sublevacion de Lutero en Alemania con motivo de las indulgencias concedidas por Leon X á los que contribuyeran con sus ofrendas para la prosecucion de la obra de la basílica de San Pedro, y ya no se explica la importancia y el interes con que registra en sus páginas la Historia dichas tres palabras: *Liga, Inquisicion, Reforma*.

Ahora bien, las circunstancias que rodeaban á TERESA en el momento de pretender introducir otra *reforma* en la dilatada cuanto esclarecida familia del Carmelo, no podían ser más críticas. Hacía pocos años que Lutero enarbolará el estandarte de la rebelion contra la Iglesia católica, guiado del intento de establecer una honda *reforma* en el dogma y en la disciplina. En su juicio extra-

viado y corazón corrompido, pretendía restaurar el elevado y resistente edificio de la Iglesia universal, sin comprender que la restauración respeta la esencia y sólo se ocupa en los accidentes; alzaba en Alemania su voz seductora contra los abusos, y poniendo en ejecución otros mayores, es como intentaba hacer desaparecer hechos que él calificaba de tales. Que existieran, ó nó, abusos, asunto es que ni á nuestra competencia, ni á nuestro propósito, incumbe descender á averiguar ahora; y dado el supuesto afirmativo, quizás hubiera alcanzado mejor éxito su empresa si, en vez de obrar dominado por el demonio del orgullo y de la lujuria, le hubiera estimulado generosamente el amor al orden y á la justicia. Pero nó: intentó sustituir el individuo á la autoridad, el examen libre á la obediencia, y el instinto al deber; y cursando en sus aulas hombres de tanto ó más febricitante imaginación que la suya, muchos de los cuales nada tuvieran que envidiarle en punto á disolución de costumbres; divergentes en sus enconadas opiniones, y siendo meros instrumentos de las pasiones humanas más exaltadas, espárcense por la faz de la tierra difundiendo con su astroso apostolado la discordia en el recinto de las familias, la intranquilidad en el fondo de las conciencias, y la desventura en el seno de la sociedad..... Pero, dejando á un lado semejantes delicadas circunstancias, capaces por sí solas de arredrar al ánimo más intrépido y varonil, pregunto: ¿cómo suele recibir el espíritu humano cualquier innovación considerable, por legitimada que pueda ésta ofrecerse á su vista?

¡Ah! el espíritu humano es de suyo tan suspicaz, que engendra regularmente celos acerca de la mayor rectitud de intención que anime á quien pretenda introducir la menor novedad en prácticas por otra parte sancionadas con la aprobación de autoridad competente, pasando luego á estallar tales sospechas en desabrimientos siempre y cuando que semejante novedad versa especialmente sobre *reforma* de costumbres dirigida á sacarlas de la vía ménos conveniente que recorrieran, y poder encauzarlas por el sendero de la rectitud y mayor perfección. Esto se vió cumplido á la letra en el Orden carmelitano.

Muchos años hacía que los padres del Carmelo profesaban una regla tan discreta como edificante. Dictada á principios del siglo XIII por san Alberto, patriarca de Jerusalén, y aprobada por Honorio III, al propio tiempo que encarnaba la expresión más genuína del espíritu de piedad y zelo que resplandeciera en aquel

varon justo, prescribía á los individuos que se comprometían á abrazarla, los trabajos del apostolado júnto con el ejercicio de la contemplacion. Trasladáronse á poco estos solitarios del Oriente al Occidente, comunicándoles mayor lustre en Inglaterra Simon Stok con su rara santidad, y vengándolos sobradamente de las murmuraciones que contra ellos se desataran, mediante su zelo, vida penitente y fervorosa elocuencia. No tardó Francia en recibirlos con pruebas inequívocas de cariño y veneracion, siendo muy en breve imitada su conducta por nuestra España, Italia y Alemania.

Ahora bien, nadie podrá desconocer que un cambio de clima parece exigir de justicia un cambio análogo de disciplina; por lo tanto, nadie podrá extrañar el que la Santidad de Inocencio IV viniera en aprobar modificaciones que circunstancias especiales hacían imperiosas, ni el que, aumentándose éstas de dia en dia, obligaran más adelante á Eugenio y Honorio IV.^{os} á tolerar ótras nuevas; que siendo las necesidades de la Iglesia el motivo de tales atenuaciones, el sufragio de la Iglesia misma las ratifica, viniendo por último á garantizar su acierto el suceso de que una Regla que, áun cuando mitigada, produce santos y sabios, sabia y santa tenía que ser por fuerza.

Rigiendo semejante estado de cosas se sostenía con edificacion y aplauso universal la Órden carmelitana, fiel á sus estatutos y confirmada en sus privilegios, cuando, guiada por la abnegacion é impelida por el amor divino, fué á consagrarse á ella TERESA, ignorante á la sazón de que, penetrada un dia del verdadero espíritu de aquella Regla que iba á profesar, se disgustaría luégo de sus privilegios, y no pudiendo presumir que, al volver entónces por los fueros de la integridad y pureza de su Religion, aumentaría el valor de ésta, enriqueciéndola con nuevos y más preciados tesoros en cuya primera línea había de figurar Ella.

Pero, ¿quién hubiera podido llegar á imaginarse que una broma, inocente en sí, una diversion, sencilla al parecer, diera lugar, andando el tiempo, á sucesos tan trascendentales? Hablando cierto dia nuestra Santa con una sobrina suya que se hallaba á su lado en concepto de educanda, y con otra señora recogida en el convento, íntima amiga suya, y persona de mediano caudal, se le escapó el decir, riéndose y como de chanza, que ya no le gustaba la vida de aquella casa. *Pues bien* (replicó la sobrina), *retirémonos las tres, y hagamos otra vida más estrecha, para lo cual ofrezco*

desde luego mil ducados. Calcúlese cuán grande no sería ahora el gozo de TERESA, cuando, prevenida por Dios tocante á estar destinada á ser la *Reformadora* de su Religion, veía en las palabras de aquella doncella un trasunto fiel de su sueño dorado.

« Yo confieso (dice á este propósito el V. Palafox) que no me admira que el P. Baltasar Álvarez tuviese por imposible empresa tan ardua, porque para eso había infinitas razones; ni tampoco que le pareciese posible á un varon docto y espiritual, como el P. Mtro. Fr. Pedro Ibáñez, porque pudo Dios darle luz de que sería posible. De lo que me admiro es de ver á tres mujeres encerradas en un aposento del monasterio de la Encarnacion de Ávila, que se reducían á una pobre monja, que era Santa TERESA; y á una viuda seglar, señora principal de la ciudad de Toro, que se llamaba doña Guiomar de Ulloa; y á una doncella seglar, sobrina de la misma Santa, ponerse á discurrir muy despacio en reformar una Religion como la de Nuestra Señora del Cármen, doctísima, antiquísima, nobilísima, llena de canas y de varones sabios, y santos, y ilustres en todo género de virtudes. Dice la Corónica, que la doncella seglar, sobrina de la Santa, por que no se desanimase, le ofrecía mil ducados, y aquella señora viuda seglar le prometía hacer todo su poder en ello. Véase qué eran mil ducados y el poder de una honesta viuda para una empresa tan grande é insuperable. Si entónces se pusieran todas las universidades del mundo y aplicaran el oído á la junta y consulta de estas tres mujeres, ¿ qué hombre docto no dijera que, ó andaban perdidas de juicio, ó que las dividiesen y cada una se fuese á su profesion: Santa TERESA á su celda, la viuda á su casa, la doncella á la de su madre, sin que se hablase más en ello? (1) »

Veamos ahora sobre qué argumentos apoyan estas tres mujeres su pretension, á fin de poder continuar en nuestro relato, y emitir nuestro humilde juicio con pleno conocimiento de causa.

Desde luego advertimos que su principal intencion no es ótra que la de fundar un monasterio donde Ella y las que quieran seguirla se obliguen á guardar el pacto que tienen hecho á Dios, con más encerramiento y estrechura, confórme á la vocacion de su Instituto; que de Religion nueva no se trata, sino de perfeccionar la práctica de la de nuestra Señora del Monte Carmelo, restable-

(1) Notas á las *Cartas* de la Santa.

ciéndola en su prístino vigor y pureza. Considerando despues las graves necesidades que aquejan á la Iglesia, y deseosa, en medio de su ferviente caridad, de cooperar á los mismos fines que animan á quienes por ella combaten, levanta más álto su pensamiento, y añade á la penitencia y pobreza, propias de aquella Regla, la oracion sin intermision, como conducto el más eficaz para recabar del Omnipotente todo linaje de favores. Lo primero es de suma perfeccion, pero lo segundo la aquilata extraordinariamente; porque (si no lo dijera Santo Tomás, lo diría la sana razon) el ser una Religion más perfecta que ótra, no consiste tánto en las penitencias que en ella se practican, cuánto en aspirar á un fin más elevado, con auxilio de los medios adecuados y oportunos; y siendo de mayor consideracion, interes y provecho comun el *alumbrar*, que *lucir* simplemente, esto es, el comunicar á ótros lo que se ha contemplado en la oracion, que el contemplar para sí propio, comoquiera no es dado al sexo femenino el enseñar ó predicar en la iglesia, aquella Religion de mujeres será más elevada y perfecta, que esté ordenada para ayudar con sus oraciones y penitencias á los que tál practican, verdaderos atalayas y maestros de la casa de Israel, solícitos en procurar que vivan los fieles cófórme á su vocacion, y que los infieles sean reducidos al verdadero conocimiento.

Mas ¿quién podría referir aquí los obstáculos de todo género que en derredor de Ella se suscitaran con sólo pensar, nó ya que realizar, su levantado proyecto? A imitacion de su divino Esposo, cuando abandonó el seno de su Padre para bajar á la tierra con el fin de restaurar la obra maestra de sus manos, necesitaba luchar con los elementos todos sin encontrar úno siquiera en este mundo que pud'era serle favorable.

En efecto: aquellos directores suyos que en un principio le prometieran su apoyo y cooperacion, retroceden ahora de su palabra, manifestándole que, de la consulta celebrada sobre el particular con sujetos cuerdos y virtuosos, ha resultado ser imprudente, temeraria y descabellada su empresa, atendidos diversos motivos, de los cuales no era el menor el pretender llevar á cabo la *Reforma* en medio de la pobreza más absoluta; quien más favorable se le presentaba, la exhortaba á no pensar más en ello por entónces, valiéndose talvez de semejante medio por creerlo el más expeditivo para llegar á disuadirla poco á poco de su proyecto, siendo, como lo es, un hecho certificado por la experiencia, que

el que comienza ganando tiempo, acaba regularmente por tener razon. De otra parte, ¡cuán vulnerada en su honra no se estimaba la Religion carmelitana, al ver que se trataba de rebajarla en el goce de sus privilegios! Y por quién? Por una mujer! Este era uno de los escollos más insuperables para nuestra Santa, y, á no dudarlo, el que parecía tener más visos de justificacion. Porque, la verdad sea dicha, no vislumbrando en este hecho los antiguos Discípulos del Carmelo otra cosa que una conculcacion de sus prerrogativas, conculcacion que á sus ojos se presentaba como fruto de un fervor indiscreto ó de un zelo turbulento, no podían por ménos de preguntarse á sí mismos qué partido debían aceptar; y saliendo de lo más hondo de su conciencia un grito unánime contra tamaña innovacion, reclaman á favor de la estabilidad de sus estatutos, y, evocando en su auxilio á la autoridad para que ésta reivindique sus derechos, que estiman lesionados, deje oír sus amenazas, y, en caso necesario, lance el rayo del condigno castigo sobre tan nunca vista insubordinacion.

Guardémonos bien nosotros ahora de adjudicar el ménos digno calificativo de *pasion* á la conducta observada por un zelo susceptible de cierto colorido que la pueda favorecer. Porque, bien considerado, ¿cuándo se reputó por un crimen el acto de intentar reivindicar úno sus derechos?... Por otra parte, casi me atrevería yo aquí á reconocer un mérito en la persona de los perseguidores de TERESA, toda vez que le han proporcionado la ocasion más setupenda de acrisolar su confianza y resignacion. Pero aún cuando así no fuera, léjos de desatarme en amargos dicterios contra ellos, no vacilaría en preguntar: ¿asiste derecho á un particular para reformar las leyes generales? y, careciendo de ese derecho, ¿no arrancaríá de semejante conducta un elemento el más favorable para suministrar al descontento el pretexto consiguiente á enarbolar el estandarte de la rebelion?... En tales ó parecidos términos podrían discurrir los habitantes del antiguo Carmelo; y seguramente hubo de ser así, á juzgar por los resultados, pues se obligó á nuestra Santa á que compareciera ante el General de su Órden, para ser acremente reprendida y formalmente amonestada acerca de que renunciase de una vez á semejante proyecto, y á toda idea que con él pudiera tener la más leve conexion.

¡Oh! cuán claro salta á la vista que es empresa cien veces más fácil y hacedera el fundar tres Religiones nuevas, que el reformar úna sola antigua! Siete dias bastaron al Omnipotente para criar el

mundo, entanto que necesitó emplear treinta y tres años para restaurarlo; y eso, á trueque de experimentar contradicciones mil hasta el extremo de exhalar su postrimer aliento en el leño de la cruz. En ménos de tres horas de una noche angustiosa fundó Jesucristo el Apostolado despues de su primera vocacion; pero ¡cuántos años, cuántos concilios, cuántas disposiciones, cuántas controversias no se han necesitado para reformarlo en sus sucesores! Ah! la razon de ello no puede ser más obvia. Cuando se trata de crear, no apronta obstáculo alguno la naturaleza; cuando se intenta reformar, todos los elementos se creen más ó ménos lesionados...

¿Conque te ves obligada por este hecho á renunciar forzosamente y sín remedio alguno á tu pretension? Conque por semejante causa vas á ser el ludibrio de tu país, y hasta del orbe entero, que sólo va á ver en Ti de hoy en adelante una embaucadora, ó, cuándo ménos, una visionaria? Pero, ah! que ya contemplo cuánto te gozas en padecer esta persecucion que tanto ansiabas! Firme cual dura roca á los embates de un mar embravecido, te alegras con esa alegría santa que infunde una inquebrantable confianza y el testimonio de toda buena conciencia, al contemplar las maquinaciones que los hijos de los hombres suscitan contra Ti, y exclamas enmedio de sublimes elevaciones, cual otro Pablo: *Sufro, es verdad, mas no quedaré confundida, porque sé muy bien en quién he depositado mi confianza*; y con el Profeta coronado: *Dia llegará en que la piedra que desecharon por estimarla inútil los arquitectos llegue á ser constituida, no como quiera, sino como piedra angular del edificio, ostentándose entónces el dedo prodigioso del Señor.*

Y así fué, pues no podía suceder de otra manera; que pruebas tan relevantes y de esperanzas tan bien correspondidas, ya merecían, ya, el ser coronadas por el Altísimo. Amanecido que hubo ese dia en el cual se declarara de un modo refulgente la Omnipotencia divina á favor del nuevo Carmelo, sostuvo sus primicias entre los vientos y los tempestades; poco á poco fue extinguiéndose el fuego de la contradiccion; calmáronse los ánimos exacerbados; el odio se desvaneció; recuperóse la tranquilidad por algun tiempo perdida; el zelo sobremodo exaltado se condenó á sí propio; la paz y la concordia se dieron el ósculo fraternal; y ambas ramas nacidas de un mismo tronco, aunque aparentemente separadas por distintas leyes en su respectiva direccion, se enlazaron en estrecho amigable consorcio para en lo sucesivo servir de santificacion á sus intereses, de ejemplo á los fieles, y de

utilidad general á la causa veneranda de la Religion del Crucificado.

Ay! qué lástima no encuentre yo ahora en mi mal preparada paleta colores convenientes para poder dar el tono animado que de justicia reclama esta fase sin segundo del cuadro de la historia de la mujer, con motivo de las *fundaciones* de nuestra Santa! Y qué podría pintar yo en esta ocasion que no fuera pálido al lado de los sucesos tan encontrados como estupendos que tuvieran lugar allí donde se presentaba este jardinero espiritual para plantar nuevos pensiles que produjeran en tiempo oportuno múltiples cuanto odoríferas flores de honor y santidad? Hable por mí su libro de las *Fundaciones*; díganlo sus entendidos biógrafos y las Crónicas de su Religion; tomen despues la palabra sucesivamente Ávila, Medina del Campo, Malagon, Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba de Tórmes, Segovia, Veas, Sevilla, Caravaca, Villanueva de la Serena, Palencia, Soria, Búrgos y Granada, teatro de acontecimientos á cuál más portentosos, miéntras dando yo unas cuantas brochadas, y nó más, me limito á trazar como al acaso y de pasada algunos de los sucesos más culminantes acaecidos con motivo de empresa tan gigantesca, que, en su línea, no conoce ejemplar. Sí; repetidos y prolongados viajes enmedio de las molestias inherentes á lo extremado de las estaciones y súbito cambio de climas, y á lo intransitable de los caminos en la época de que tratamos; recias enfermedades que en este transcurso le acometieran; recibimiento desabrido en ocasiones por parte de personas de quienes ménos se debía esperar; amargos desengaños proporcionados por aquéllos mismos que en un principio se declararon sus patronos y favorecedores; exigencias manifestadas por algúnos con detrimento de la integridad y pureza de su Regla, y, portanto, enérgica y desagradablemente rechazadas; comportamiento depresivo y enojoso en cierta poblacion de la que necesitara ausentarse sacudiendo, sus sandalias para no conservar de ella ni áun el polvo; burlas é improperios, cábalas y persecuciones, amenazas y falsas delaciones; dinero, tiempo y trabajo perdido alguna vez por el desplome de la fábrica; falta de numerario; hambre..... qué sé yo! me haría interminable.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(Fragmento de su *Estudio acerca de la Santa*, inédito.)

LETRILLA.

*V*IVO *sin vivir en mí;*
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

GLOSA.

Cuando amor no consumía
Mi pecho, aunque lo abrasaba,
Más vivía en lo que amaba,
Que en mí, pero en mí vivía;
Mas despues que en su porfia
Toda consumida fui,
Y á Dios unida me vi
Con amor puro y fiel,
Ya toda y del todo en Él
Vivo, sin vivir en mí.

Pero aunque en mí toda vivo,
Toda muero en mí tambien,
Porque no gozo aquel bien
De que, viviendo, me privo;
Y es el dolor tan esquivo,
Que, al parecer, desespero,
Pues en lo mismo que quiero
Tengo tal sobra y tal falta,
Que gozo vida tan alta,
Y tan alta vida espero.

En este dolor tan fuerte
Es la pena tan crecida,
Que está en la muerte mi vida,
Y en la vida está mi muerte;
Y como tan buena suerte
En el morir sólo espero,
Y en el morir, mal tan fiero,
Tal daño de aquí recibo,
Que no vivo, porque vivo;
Que muero, porque no muero.

RÉPLICA.

TERESA, quien penas ama,
No tiene que amar la muerte,
Que, aunque es pena, lo es más fuerte
La que no es vida, y se llama.
Viva la que amor inflama
Si quiere en penas arder;
Y así, Vos que, al parecer,
Deseais la más crecida,
Amad, TERESA, la vida,
Si amais tanto el padecer.
Vivid, TERESA, amorosa,
Muriendo siempre de amor,
Que así mostraréis mejor
Vuestra llama fervorosa.
Si sois fiel y casta esposa,
No busqueis ni en Dios reposo;
Y así, vivid un dichoso
Penar, que aqueste vivir
Es más morir, que el morir,
TERESA, por vuestro Esposo.
Si morís, aunque gozais,
Pero ya no mereceis,
Sin merecer no podeis
Amar más de lo que amais;
Si vivís, os mejorais
En amar, arder, lucir;
Y si esto causa el vivir,
Y el morir es ya gozar,
Si Vos morís por penar,
¿Por qué morís por morir?
El amante verdadero,
Ni se cansa, ni lo muestra
Con la suerte más siniestra
Y el tormento más severo.
A Vos, TERESA, el más fiero,
Más os serena y amansa;
Y si es verdad que os descansa
Y nunca de él os cansais
¿Por qué su fin deseais?
No veis que mostrais que os cansa?
Confieso, dulce TERESA,
Que amor aspira á la union
Del amado corazón,
Que es todo el fin de su empresa;

Pero, advertid que profesa,
Para prueba de su intento,
Un muy largo sufrimiento,
Porque, es la prueba mayor
De la fineza de amor,
La duracion del tormento.

FR. JERÓNIMO DE SAN JOSÉ, *carmelita*. (Siglo XVII.)



LETRA DE UN CARMELITA CALZADO,
Á LA FIESTA
DE SANTA TERESA DE JESUS.

(SIGLO XVII.)

TANTO monta—dijo Elias
A TERESA,—Hija amada,
Ser descalza ó ser calzada.

GLOSA.

En éxtasi de su zelo
Arrebatada TERESA,
De la regla que profesa
Buscando el primer modelo,
Dijo á Elias:— ¿El Carmelo,
Es Carmelo en nuestros dias?
—Si ya las almas son frias
Y el fervor no se ejercita,
Ser, ó nó ser, carmelita
Tanto monta—dijo Elias.

Viendo su zelo el gran Padre,
A TERESA el pecho informa
Para una nueva reforma
De quien la hace digna madre;
Y aunque el mal hijo le ladre,
De Elias su padre, honrada
Queda y, cual hija, amparada;
Que al hijo tibio, y sin rastro
De fervor, llama padrastro;
A TERESA, hija amada.
—Emprende—dice el Profeta—
Esta soberana hazaña,
Dando principio en España
A una reforma perfeta;
Descalza el pié, á quien sujeta
Dios la máquina estrellada;
Serás sobre ella ensalzada,
Y, pues así te remonta,
Verás, Hija, cuánto monta
Ser descalza, ó ser calzada.

ANÓNIMO.

AL MISMO ASUNTO.

LETRILLA.

*Si los Carmelos son dos ,
TERESA, deciros quiero
Que debeis múcho al priméro,
Y el segúndo os debe á Vos.*

GLOSA.

Uno fué el Carmelo santo,
Aunque á andanzas sujeto,
Al principio, más perfeto;
Despues, perfeto no tánto;
Vos, TERESA, con espanto
Del mundo, que triunfa en Vós,
Lo restaurastes á Dios
Con primor tan alto y diestro,
Que es el primitivo el vuestro,
Si los Carmelos son dos.

Y aunque al Carmelo remiso
Tengais, TERESA, por padre,
Mas del ferviente sois madre,
Que es título mas preciso;
Con esto, Madre; os aviso
Que, cuando el vuestro prefiero,
Entiendo aquéste postrero,
Y si dos Carmelos fundo,
Que es sólo vuestro el segúndo ,
TERESA, deciros quiero.

Múcho al priméro debeis,
Que es mucho y suerte exquisita
El ser hija y carmelita ,
Y esto por él lo teneis;
Pero negar no podeis,
Si guardáis de madre el fuero,
Que le debeis al postréro,
Como madre, más piedad;
Si, como hija, es verdad,
Que debeis múcho al priméro.

Tambien en otro sentido
Debeis al postrer Carmelo
Mucho amor y mucho zelo
Que de honraros ha tenido;
Mas como tódo es debido
A tal madre , y quiere Dios
Daros los Carmelos dos ,
Digo en un problema breve :
Que á Vos el priméro os debe ,
Y el segúndo os debe á Vos.

ANÓNIMO.



SONETO

CON CONSONANTES FORZOSOS, INGENIOSÍSIMAMENTE HECHO

Á LA BEATIFICACION

DE SANTA TERESA DE JESUS.

ODA.

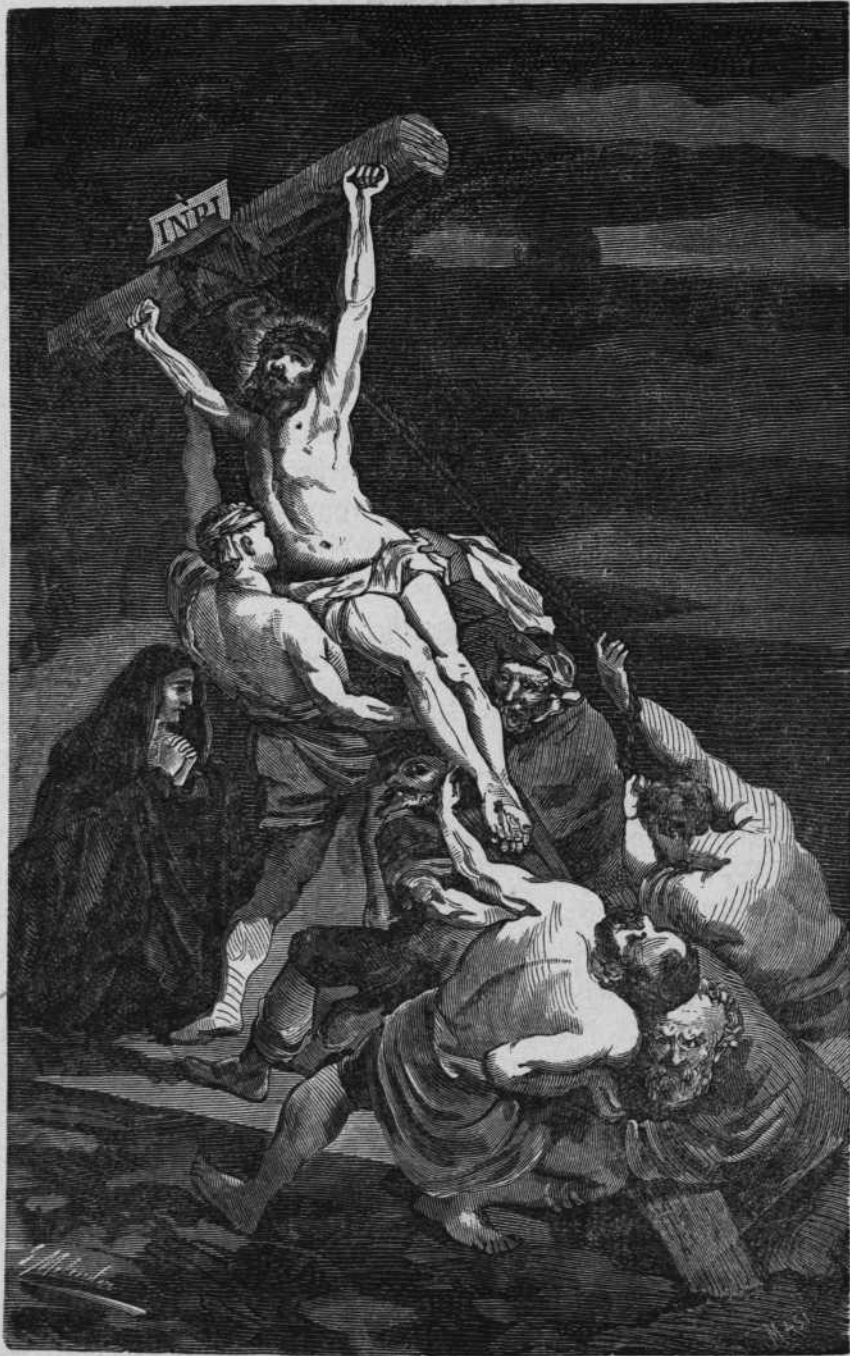
Hacha de justos,
Sol á la tierra,
Flores al campo,
Mayo á sus vegas,
Luz al discurso,
Gloria á la pèna,
Cabello al zelo,
Pablo á la ciencia;
Himnos y triunfos
En honra vuestra
Canten los coros,
Y tódos vengan
A daros gracias,
SANTA TERESA

HIMNO.

De remisos *filo*,
Y á los cielos *alba*,
Rosicler á *malva*,
Y abundancia á *Nilo*;
Método al *estilo*,
Y á la culpa *salva*,
Para el mundo *calva*,
Y al valor *Cirilo*;
Generosos *armen*
Los mayores *sabios*
De las *jerarquias*
En honor del *Cármén*
(Átomos por *labios*)
Con la fe de *Elias*.

PEDRO DE OROZCO. (Siglo XVII.)





TERESA,

CONTEMPLATIVA.

SERÍA bien decir los medios con que empezó la Sierva del Señor á salir del tódo de las imperfecciones y faltas que hacía acerca del servicio de Dios, y cómo se fué allegando á Dios y ganando la perfeccion de su alma y agradando á el Señor, y andando ya, pues, cansada y enfadada de sí misma, y confusa de haber durado tanto tiempo resistiendo á las buenas aspiraciones que Dios continuamente la hacía, y espantada de conocer cómo usaba el Señor tanta misericordia con Ella sin dejalla un punto. Estando en esta disposicion acertó á entrar en una celda adonde habían metido una imágen para cierta fiesta, y era de Jesucristo nuestro Señor, muy llagado, que representaba bién lo que había su Majestad pasado por nosotros; y en viendo que la vió, se turbó mucho, y dióla una compulsion (1) muy grande, y dijo: «¡Oh, Señor, y qué mal he yo agradecido esas vuestras llagas!» y con esto la parecía se la partía el corazon de pena de haber ofendido á Dios; y con esto la dió un derramamiento de lágrimas muy grande, y acordándose de la santa Magdalena, de quien Ella era muy devota, se arrojó á los piés de la imágen, y dijo: «¡Oh, Señor, fortalescéme ya de una vez para no ofenderos más!» y encomendóse mucho á la Magdalena para que la ayudase con su ruego. Y estando postrada delante la imágen de Jesucristo, le dijo que no se hab'a de levantar de allí fasta que su Majestad ficiese lo que le suplicaba; y disce que desde entónces sintió mejorada su alma, y procuraba traer muy continuamente la imágen de la Humanidad de Jesucristo en su alma, y procuraba de acompañarle en los pasos que más á solas le via, y considerándole muy amenudo en la Oracion del Huerto, y deseaba llegar á limpiar el sudor con algun paño limpio, y parecía la

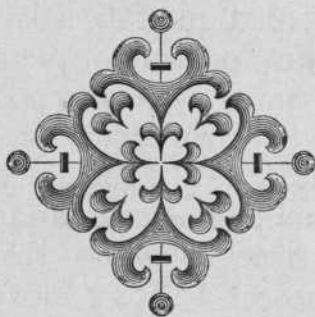
(1) Congoja. (N. de la R.)

que no osaba ni era digna por haberle tanto ofendido. Y dice que cada noche ántes que se durmiese, pensaba en este paso, y usábalo áun ántes que fuese monja; y es un aviso maravilloso el procurar siempre traer en nuestra memoria é imaginacion á Jesucristo, ora sea en este paso, ó en ótro, ó cada uno como mejor y más devocion le causare; y dice más: que con la continuacion desta representacion de Jesucristo, se halló, sin entender por dónde, con oracion mental; y esto acontece muy de ordinario, que, con sólo tener cuidado de guardar los mandamientos de Dios, y ponerse cada día un rato á pensar en la Pasion de Jesucristo, sin que haya otro maestro que se lo enseñe, se hallan con oracion mental muy subida. Y si con esto procuran traer en su pensamiento é imaginacion á Jesucristo, le sentirán mayor; y si con esto desea el alma imitar en lo que Jesucristo es imitable, así como en la paciencia, en la humildad, en la pobreza y en las demas cosas de virtudes que en Jesucristo resplandecen en más supremo grado que en los santos, es un medio eficacísimo para que, sin entenderlo, se hallaran con oracion muy subida.

Deste medio se han privado los desventurados herejes quitando las imágenes; porque, si há más de mil y quinientos años que Jesucristo murió en una cruz, si no tuviésemos el retrato de su santísima Humanidad, y no nos lo enseñase la Iglesia santa crucificado en una cruz, aunque más fe queramos tener, se nos ha de olvidar, y quedaríamos hechos bestias si no tuviéremos imágenes que nos trujeren á la memoria los misterios de nuestra fe católica. Y aunque es verdad que sola á la cruz adoramos con la adoracion que se debe á sólo Dios porque nos le representa, á las demas imágenes de los santos no nos lo ponen sino para que con aquella figura del santo nos acordemos que está en el cielo, y nos encomendemos á él, para que allá ruegue y abogue por nosotros, de los cuales santos tampoco nos acordaríamos si no viésemos sus imágenes y retratos; y si no leyésemos sus vidas, no tendríamos tantos motivos para conocer á Dios y movernos á Él, á imitacion de los santos, como dice esta santa Madre haberla hecho gran provecho haber leído las *Confesiones* de san Agustin. Y le hacían muy al caso los santos que ántes que lo fuesen habían sido pecadores; aunque Ella entendía de sí era la mayor de todos ellos, porque los más, con un llamamiento que les hacía Dios, se convertían, y Ella, con tantos, no lo había hecho; y esto la era causa de grande humillacion, y la hacía tener un conocimiento de sí mes-

ma tan grande, que nunca osó pedir á Dios la diese devocion, sino que la guardase de no pecar, que era lo que Ella temía. Y habiendo tenido muchos días sequedad, dice se atrevió á pedir á Dios devocion y ternura; y como despues echó de ver á lo que se había atrevido, quedó en tanta manera confusa, que el Señor se movió á darla lo que pedía, en tanta abundancia, quella mesma quedaba espantada. Y yo, cuando me contaba alguna vez lo que el Señor hacía con Ella, tambien me espantaba, y siempre entendí eran grandes mercedes de Dios; y á los principios se las empezó á hacer el Señor desta manera: que, como estaba acostumbrada á traer en la memoria la presencia de Jesucristo nuestro Señor, veníale á deshora un sentimiento de nuestro Señor, digo, un sentimiento de su presencia tan cierto, que en nenguna manera podía dudar que estaba dentro de sí, ó toda Ella engolfada y metida en Él; y esto no era vision; pero suspendíala el alma de manera, que la parecía estaba fuera de sí.

MTRO. JULIAN DE ÁVILA. (*Vida de la Santa. Siglo XVI.*)



AFECTOS DE UNA RELIGIOSA

AL CONTEMPLAR

LA PEQUEÑA IGLESIA DE SAN JOSÉ DE ÁVILA, DONDE SU SERÁFICA MADRE

SANTA TERESA

FUNDÓ EL PRIMER CONVENTO DE SU ÓRDEN

ODA.

ESTE es el sitio mismo
donde mi santa Madre
dió principio á su obra?
¡Oh sitio venerable!
Sumisa y reverente,
en tus santos umbrales
mis trémulas rodillas
hinco por adorarte.
Mis ojos, sólo al verte,
se confunden y abaten;
si penetrarte quiero,
mis pasos se retraen;
el corazón, medroso,
dentro del pecho late;
y el torpe labio, apénas
te saluda anhelante.
¡Salve, cuna felice
del Orden admirable
que, por virtud del cielo,
fundó mi tierna Madre!
Salve, origen fecundo
de vírgenes que, amantes,
en pos del dulce Esposo
caminan sin cansarse!
De ti, cual fértil tronco,
frondosas ramas nacen
que, libres por el orbe,
gratamente se esparcen;
sus sazonados frutos
presentan los altares
en donde se les rinden
devotos homenajes.
De ti, cual tersa fuente,
sabrosa y abundante,

de celestial doctrina
manan puros raudales,
con cuyo feliz riego,
benéfico y suave,
el campo de la Iglesia
logra fertilidades.
De ti... ¡pero qué ideas,
oh recinto adorable,
qué de ideas tan dulces
vienes á renovarme!
Tu techo, tus paredes,
tu piso, y hasta el aire
que encierras, de TERESA
me presenta la imágen;
su altísima pobreza,
su paz imperturbable,
su intrépida constancia,
su zelo incontrastable,
aquel corazon firme
que no fueron capaces
ni el mundo ni el infierno
jamás de intimidarle;
aquel... mas ¿á dó intenta
mi afecto enajenarme?
dó me arrebatara el gozo
que siento al contemplarte?...
Permita el Cielo santo,
oh sitio venerable,
que jamás te penetren
emponzoñados aires;
que, si atrevida planta
profana te ultrajase,
el rayo de sus iras
le confunda y le abraze;
que si... Pero no temo;
que, sólo por guardarte,
José y su alma Esposa
velan siempre constantes.

P. FR. VICENTE MARTINEZ COLOMER, *franciscano.*
(*Poesías*, 1818.)



A LA B. MADRE

TERESA DE JESUS,

QUE POR ESPACIO DE VEINTE AÑOS
FUÉ EXAMINADA DE DIOS CON PERPETUA SEQUEDAD Y AUSENCIA
EN LA ORACION.

CANCION.

CON dulce afan y grato desconsuelo
Sirvió Jacob á su Raquel hermosa,
Viviendo en su presencia ausente y solo,
Miéntras el sol por senda luminosa
Dió siete y siete veces vuelta al cielo
Y luz al nuestro y al contrario polo.
Premió al Pastor su fiel amor; premiolo
Dando seguro fin á su esperanza.
Tú, en semejante, aunque mayor, empresa,
Viste, insigne TERESA,
Cuánto una fe perseverante alcanza;
Que, en temerosa ausencia intolerable,
A tu esposo Jesus tambien serviste
Por años veinte, con mayor firmeza
Que el yerno de Laban, y más tristeza,
Siempre ardiendo en amor, y siempre triste
Sin ver su faz alegre y voz amable;
Y, fuera ya el desden incomparable,
Si más tiempo en combate tan penoso
Dios te negara á tu querido Esposo.
Como del jóven próspero Tobías
La ausente madre, entónces te contemplo
Cuando buscabas á tu caro ausente
(Bienque á tu amor es limitado ejemplo).
¡Oh cuántas veces ella, y cuantos dias,
Con flébil rostro y corazon doliente
Remota de sí misma y diligente
Los campos del contorno visitaba
Por ver si en ésta, si en esotra senda
Ya su esperada prenda
Distante alguna vez se divisaba!

Tú, con ansia mayor, TERESA santa,
Por mil derrotas y veredas nuevas,
En la oracion á tu Jesus procuras;
Y, aunque enterneces sus entrañas puras,
El de tu voz se esconde, y varias pruebas
Hace en tu amor, de cuya fe se espanta;
Y, en lucha tal y repugnancia tanta,
Tu vigor crece, y, como fértil palma,
Con más y más virtud se encumbra el alma.

El prevenido artífice prudente
Que la materia generosa y fina
Del oro limpio conocer espera,
No vemos que lo toca blandamente
Ni sus quilates puros examina
En tierna masa ó regalada cera;
Ántes lo experimenta en la severa
Piedra, al exámen duro diputada:
Así de tu virtud, rico tesoro,
Dios manifiesta el oro,
No con afable trato y sosegada
Luz de contemplacion, mas con amarga
Ausencia temerosa y con desvíos,
Muestras de sequedad cuya dureza
Descubra enteramente la fineza
De tu lealtad, de tus ardientes brios.
Pon, firme el hombro á la terrible carga,
Que el desamparo y el ausencia larga
No es sequedad en Dios, es confianza
Del fuerte aliento que tu pecho alcanza.

Sufrir del apetito un vil contraste
El alma, en la oracion siempre afligida,
Camino es agro de subir al cielo;
Mas, siendo un breve término la vida,
Será el cansancio corto, aunque se gaste
Toda en perpetua angustia y desconsuelo;
Y si tu gran constancia y vivo zelo
A la escabrosa lid se aplica tanto,
Aun sin ver de tu vida el fin cumplido,
Tendrás ya merecido
De gloria soberana el premio santo,
Y sobraráte edad en que ya vea
Tu feliz alma, áun ántes de la muerte,
El rostro amado del eterno Esposo,
Y sientas de su labio el amoroso
Y dulce razonar ¡oh alegre suerte!
Dáte gran priesa á padecer; emplea
Sin miedo tu caudal, para que sea
Más breve el plazo de gozar los bienes
Sacros que en vida prevenidos tienes.

Tú ves, Cancion, que me fatigo en vano,
Las guerras procurando enamoradas

Reducir de TERESA en versos breves,
Siendo, á su ejemplo, frívolas y leves
Las del latino Rey, las del greciano,
Ya en tan luengos discursos relatadas.
Si á empresas intentadas
Se debe honor, merécelo mi intento:
Proseguiré callando
Humilde, y protestando
Que apenas he templado el instrumento.

JUAN DE JAUREGUI. (*Rimas. Siglo XVII.*)



AL MISMO ASUNTO.

CANCION ALEGÓRICA.

ROMPIÓ TERESA al alma las amarras,
Del mundo en las riveras engañosas,
Por dar su bella nave al golfo abierto;
Aligeró de máquinas pomposas,
De flámulas distintas y bizarras
Que la adornaban ocupando el puerto,
Y, abriendo el mar y su camino incierto,
Propone en su viaje,
Por más que el viento su bajel trabaje,
Las ricas Indias ver del sacro Oriente;
Conoce que en la playa ociosamente
Gastaba el tiempo favorable, y sabe
Que fuera contingente
Allí anegarle el huracan su nave.
Partió, y apénas se miró engolfada,
Cuando expelido de la propia tierra
El recio viento con horror la embiste;
Arman las olas espantable guerra,
El cielo se le encubre, y, contrastada
Del mar y viento, intrépida resiste.
Oye TERESA con murmurio triste
Los pasajeros viles
Formar quejas y llantos femeniles,
La tropa de rebeldes apetitos
Que á voces y clamores infinitos
Ya revocar pretenden la derrota:
Fuera seguir sus gritos,
Dejar la nave entre las ondas rota.
Sufre constante el temeroso encuentro
De aquella tempestad, y no desmaya
Viendo borrascas mil en pos de aquélla
Que, ya la nave escupen en la playa,
Ya al cielo la levantan, ya en el centro
Casi del golfo airado dan con ella.
Busca su norte y su divina estrella
TERESA no vencida;
Y á la razon constante, aunque oprimida,
Todo el gobierno de la nave encarga.
Ya su naval tribulacion se alarga
Tángo, que arroja al piélagó marino
Toda superflua carga

Que pueda ser de estorbo á su caminò ;
Y aún quiera el Cielo que el alivio baste
Contra el hinchado mar. ¡Oh! cuantas veces
Tocó la nave en seco , vió presente
Ya su naufragio; y los inmundos peces
Creyeron ocupalla dando al traste,
Si de la fe, invencible y diligente,
No asiera el ancla en el arena el diente.

TERESA en llanto amargo
Lamenta su camino triste y largo
Que, en destierro y ausencia tan penosa,
Le encubre la rivera venturosa
Do espera ver los reinos deseados,
Cuya vista dichosa
Premie sus ojos de llorar cansados.

Cancion, pues elegiste
Prolijo asunto y triste,
Deja tu nave al fiero golfo expuesta;
Que alguna voz más dulce que la mia
Podrá cantar el dia
Que al puerto arrive con alegre fiesta.

DEL MISMO.



A LA HUMILDAD MARAVILLOSA DE ESTA SANTA

EN SUS REVELACIONES,
QUE, VIENDO AL MISMO CRISTO, NO LO CREÍA;
ÁNTES POR CONSEJO DE SUS CONFESORES, SE SANTIGUABA Y LE DABA HIGAS,
COMO Á VISION DEL DEMONIO.

TÁNTO se levanta al cielo,
TERESA, vuestra humildad,
Que nuestra capacidad
Pierde en su alabanza el vuelo.
A no aprobar tal virtud
Dios con traza milagrosa,
Pareciera sospechosa
Especie de ingratitud,
Pues cuando, muerto por Vos,
Él mismo os anda á buscar,
Venís Vos á consultar
Si daréis crédito á Dios.
A fe que de alguno oigais
Lo que os pesará de oír,
Que os he de mandar huir
Del mismo á quien adorais.
Pero miéntras, reprimida,
Dudais si es Dios, mejor es
De humilde, ser descortés,
Que de cortés, presumida.
Dad mil higas á su luz,
Santiguáos á cruces dél,
Que Dios es hombre que en Él
Caen bién las higas y cruz:
La cruz, por dársela Vos;
Las higas, por lindo y bello:
Así, que cumplís en ello
Con la obediencia, y con Dios.
Bién póco á Pedro imitais
En la cumbre del Tabor;
Él quisiera el resplandor
Perpetuo, y Vos lo ultrajais.
No entiendo fué de manera
Vuestra ceguedad oscura,
Que Dios con lumbre tan pura
No os dejase ver quién era.
Más en esa alma sencilla,
No sólo la voluntad,

Sino la misma verdad
A la obediencia se humilla.

Es la humildad que seguís,
Cual no sabré encarecer ;
Pues no os consiente creer
Lo que veis, mas lo que oís.

Rara prudencia os refrena ,
Asegurad cualquier daño ;
Si hubiere riesgo de engaño
Correrá por cuenta ajena.

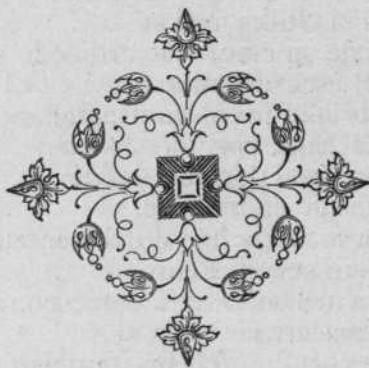
Y mejor es, de advertida ,
Por no arrepentiros tárde ,
Salir cauta , de cobarde ,
Que de osada , arrepentida.

La siempre humilde María ,
Cuando encarnó á su Criador,
Indigna de tanto honor
Preguntó , cómo sería :

¿ Qué mucho , pues , que tembleis ,
TERESA , aunque el proprio Dios
Sintais que se alberga en Vos
Diciendo que no dudeis ?

Él quiere temais viviendo ;
Y así , cuando os busca y llama ,
Áun crédito á lo que os ama
Gusta que le deis , temiendo.

DEL MISMO.



AL DESPOSORIO

QUE CELEBRÓ CRISTO CON LA MISMA SANTA.

LIRAS.

ESPÍRITU abrasado,
Que ya mi zelo y mi rudeza has visto,
Y viste el celebrado
Fiel desposorio de TERESA y Cristo,
Mueve mi voz al canto
En dulce y breve epitalamio santo.
De la suprema alteza
Partió Jesus á visitar el suelo,
Y, siendo á su grandeza
Palacio angosto la region del cielo,
Quiso alojarse ufano
En solo un simple corazon humano.
Fué humilde la morada
Para el supremo Rey, mas limpia y bella,
De telas adornada
Que el tierno corazon prestaba en ella;
Aquí la Esposa pura
Alegre atiende su feliz ventura.
Tantas las luces fueron
Y llamas de su amor que ardiendo estaban,
Que el sol escurecieron,
Cuyos mortales rayos se afrentaban;
Y así TERESA via
Sola su luz, nó la comun del dia.
Dióle Jesus piadoso
La diestra mano, y dijo dulcemente:
—Yo quiero ser tu esposo.—
La Esposa ardiendo en fe correspondiente,
A la palabra suya
Responde: —¡Oh, mi Jesus, tambien soy tuya!
Grato coloquio y tierno
Forman los dós, que en vivo testimonio
Confirma el lazo eterno
De su constante y puro matrimonio:
En Cristo el alma bella
de TERESA reside, y Cristo en ella.

El gozo de la Esposa,
¿Cuál encendida voz podrá decirlo,
Sí al alma generosa
Capacidad faltó para sentirlo?
Y aún lo sintiera ménos,
Si Dios no usara de ensanchar sus senos.

De la superna altura
Los ángeles se avientan á la tierra
Por ver á una criatura
Cuyo Criador su corazon encierra;
Los orbes y elementos
Forman entanto armónicos acentos.

Las almas se alegraban
Del ancho empíreo en todos sus confines;
Con viva voz clamaban
—TERESA ES DE JESUS—los serafines;
Mas ótros que lo oían
—Y JESUS, DE TERESA—respondían.

Enfin, el alma pura
Quedó bañada en gozo tan profundo,
Que ya por vil y oscura
Juzga la vida y luz del bajo mundo,
Y del corpóreo velo,
Cual Pablo, espera la desate el Cielo.

DEL MISMO.



A LA PALOMA

QUE SALIÓ DE LA BOCA DE ESTA SANTA EN SU MUERTE.

SONETO.

LA cándida Paloma, honor del suelo,
Que es la perfecta y una á quien su Esposo
Llamó del monte Libano frondoso,
Ya parte á su Llamado, del Carmelo,
Pasó el rigor del invernizo yelo;
Y del cóncavo nido pedregoso
Vuela á gozar el íntimo reposo:
Ved cuál se encumbra; ya penetra el cielo.
¡Oh cuánto la remira El que la aguarda,
Desde sus piés hasta sus ojos bellos!
Oh cuál la admite con abiertos brazos!
Alégre puedes acogerte en ellos,
Do con tu dulce Esposo, Ave gallarda,
Unida vivas en eternos lazos.

DEL MISMO.



EPILOGO

MÁS QUE POÉTICO

DE LA VIDA DE ESTA SANTA.

MUSA, si me das tu ardiente
furor, de la Santa mia,
con tu buena *licencia*,
alta espero cantar *mente*;

Y si por hacerme injuria
no me la das, ruego al Cielo
que procure *alcanzarmélo*
de la eterna *Sabiduría*.

En su niñez me edifica
la fiel ansia de morir
por Dios, y de ser *martir*
en las regiones de *Africa*.

El trazar en sus jardines
ermitas, bien como si
que llorar tuviera allí
algunos, Ella, *crimines*.

Así preparó el contrito
pecho con santas acciones,
hasta retirarse al mones-
terio y tomar el *habito*.

No hay retórica que pinte
la del alma batería
que sufrió con *constancia*
por años casi *veinte*.

Contadnos, TERESA, Vos
esta batalla, que, pues
Vos mesma la *sentistés*,
contarla será *menós*.

Allí fué el amar con veras,
allí el resistir con brio
al astuto *demonio*
que en mil os tienta maneras.

Triunfástis dél veces mil,
y Dios premió vuestra fe,
viéndola tan perseve-
rante en lo más *difícil*.

Fué despues el infinito
gozo tan colmado ya,
que vos de *humildisimá*,
no le dábades *crédito*.

Mas Dios, que era vuestra guardia
y os vió con recelos tales,
patentes muestra señales
que alienten vuestra *cobárdia*.

Fué, pues, una dellas, que
bajó de los cielos, y,
de ser vuestro esposo, fi-
delisimo os dió su fe;

Y así, no queriendo ya
ver más vuestro *espíritu*,
cual Pablo dijístis:—*Cu-
pio dissolvi, etceterá*.

Vuestra demanda acetó,
por ese daros placer,
Dios, á Quien no es menester
que *mu* se lo rogueis *cho*.

Dado fin á vuestra vida,
y con ella á toda tris-
teza, al cielo *volastís*
como Paloma *candida*.

DEL MISMO.





Á SANTA TERESA DE JESUS,
EN SU BEATIFICACION.

QUINTILLAS.

ENGASTADA en rizos de oro
La bella nevada frente,
Descubriendo más tesoro
Que cuando sale de oriente
Febo con mayor decoro;
En su rostro celestial
Mezclando el carmin de Tiro
Con alabastro y cristal;
En sus ojos el zafiro,
Y en sus labios el coral;
El cuerpo, de nieve pura
Que excede toda blancura,
Vistiendo del sol los rayos,
Vertiendo abriles y mayos
De la blanca vestidura;
En la diestra refulgente,
Que mil aromas derrama,

Un dardo resplandeciente
Que lo remata la llama
De un globo de fuego ardiente ;
Batiendo en ligero vuelo
La pluma que al oro afrenta ,
Bajó un serafin del cielo ,
Y á los ojos se presenta
Del Serafin del Carmelo ;

Y , puesto ante la Doncella ,
Mirando lo extremo de Ella ,
Dudara cualquier sentido
Si él la excede en lo encendido,
O Ella lo excede en ser bella.

Mas , viendo tanta excelencia
Como en Ella puso Dios ,
Pudiera dar por sentencia
Que en el amor de los dós
Es poca la diferencia.

Y , por dar más perfeccion
A tan angélico intento
El que bajó de Sion ,
Con el ardiente instrumento
Le atravesó el corazon.

Dejóla el dolor profundo
De aquel fuego sin segundo
Con que el corazon la inflama ,
Y la fuerza de su llama ,
Viva á Dios , y muerta al mundo ;

Que , para mostrar mejor
Cuánto esta prenda le agrada ,
El universal Señor
La quiere tener sellada
Con el sello de su amor.

Y , que es á Francisco igual ,
De tan gran favor se arguya ,
Pues el Pastor celestial ,
Para que entiendan que es suya ,
La marca con su señal ;

Y así , desde allí adelante ,
Al Serafin semejante
Quedó de TERESA el pecho ,
Y unido con lazo estrecho
Al de Dios , si amada ante.

CRISTOVALINA FERNÁNDEZ DE ALARCON. (Siglo XVII.)

TERESA DE JESUS,

NODRIZA DE LA IGLESIA UNIVERSAL.

SI el más vil insecto de la tierra, si la hormiga más despreciable, si el arador más imperceptible, si cada uno de aquellos casi invisibles gusanillos, que descubrió Mr. Malcieu con el beneficio de un perfectísimo microscopio, tan portentosamente menudos, que el mayor es veintisiete millones de veces más pequeño que el arador más corpulento, es, sin comparacion, más perfecto que todo el globo de la tierra y que todo el globo celeste, porque al fin él es viviente, y no lo es ninguno de los dos globos; si por esto sólo engrandece tanto la sabiduría y el poder del Artífice supremo, que hace infinitos excesos á todos los cuerpos celestiales: ¿cuánto le engrandecerá, cuánto le acreditará la creacion del alma de TERESA, aquella mujer que asombró al mundo, que aterró al infierno, que pasmó al cielo, y que en cierta manera cautivó al mismo Dios? aquella mujer en cuya comparacion fueron ménos que mujeres los mayores hombres? aquella mujer que no sólo no fué comprendida en la regla general del Apóstol: *las mujeres en la iglesia callen*, esto es, no enseñen, no instruyan, no prediquen, sino que fué singularmente escogida de Dios para maestra y para doctora de la Iglesia? aquella mujer de cuya doctrina y de cuyo magisterio hace, digámoslo así, tanta vanidad la misma Iglesia, que en la oracion pública que le consagra, ántes de aplaudirla por los heroicos ejemplos de su prodigiosa virtud, la celebra por el divino alimento de su celestial doctrina: *Ita cœlestis ejus doctrinæ pabulo nutriamur, et piæ devotionis erudiamur affectu?*

Este es el carácter, este es el distintivo de TERESA, el ser no sólo la maestra, no sólo la doctora, sino la *nodriza de la Iglesia*, el ama que la cria, que la nutre con la leche de su doctrina verdaderamente celestial, verdaderamente divina. Nótese bien la frase con que la Iglesia se explica: *Seamos nutridos con el alimento de su doctrina celestial*. De ningun otro doctor ni de ninguna otra doc-

trina habla la Iglesia con esta expresion sumamente significativa. De san Jerónimo sólo dice, que desea por sus merecimientos poner en ejecucion lo que el Santo enseñó con palabras y con obras: *ut, ejus suffragantibus meritis, quod ore simul et opere docuit, Te adjuvante, exercere valeamus.* La doctrina de san Agustin no la toma en boca en la oracion que le aplica, y sólo implora por su intercesion la piedad y la misericordia divina. El mismo estilo observa con la doctrina de san Gregorio, contentándose con pedir á Dios que por su mediacion nos alivie del peso de nuestros pecados: *Ut qui peccatorum nostrorum pondere premimur, ejus apud Te precibus sublevemur.* San Ambrosio no tiene oracion particular; aplícale la Iglesia la del comun de Doctores, y ésta se reduce á pedir al Señor que nos conceda por intercesor en el cielo al que nos dió por maestro en la tierra: *ut quem doctorem vitæ habuimus in terris, intercessorem habere mereamur in cælis.* Pero, en llegando á la doctrina de TERESA, llámala *alimento celestial*; y no comoquiera *alimento*, sino *alimento de nodriza*, que es lo que rigurosamente corresponde al verbo *nutrir* de que se vale la Iglesia.

Claro está que es alimento, y alimento celestial, la doctrina de los Doctores de la Iglesia, aunque no toda ella esté canonizada ó definida; pero es alimento de robustos y de adultos, ó de los que ya están criados; mas la doctrina de TERESA es alimento para los que han de criarse. De otra manera: la doctrina de Agustino es para hacer grandes teólogos; la doctrina de Jerónimo es para hacer grandes controversistas; la doctrina de Gregorio es para hacer grandes moralistas; la doctrina de Ambrosio es para hacer grandes predicadores; mas la doctrina de TERESA es para hacer grandes cristianos: aquélla, es para muchos; ésta, es para todos; aquélla, es alimento vigoroso que fortalece; ésta, es leche suavísima que cria. Por eso los demas Doctores son maestros, son sal, son luz de todo el mundo: *Vos estis sal, vos estis lux.* TERESA es tambien maestra, es tambien sal, es tambien luz; pero es principalísimamente *Nodriza de la santa Iglesia.*

P. JOSÉ FRANCISCO DE ISLA, jesuíta. (Sermon de la Santa.)

A LA ESCLARECIDA VIRGEN ESPAÑOLA

É INSIGNE DOCTORA DE LA IGLESIA

SANTA TERESA DE JESUS.

SONETO.

NIÑA, quiere ser mártir; joven, vuela
En pos de una ilusión que la fascina;
Un ilustre converso la ilumina,
Y con sublime llanto la consuela.
Hundida en sequedad perenne vela
Enfrente de un dolor, cual heroína,
Que purifica alma, y se encamina
Con paso incierto hacia la luz que anhela.
Perfecta ya, robusta y animosa
Se lanza con fervor á la ardua empresa
De reformar su Orden. ¡Cuán gloriosa
Aparece á un gran Rey! de orar no cesa;
Siempre casta, sufrida y candorosa:
Este es ¡Dios! tu ideal: la gran TERESA.

José SANTA LUCÍA Y AMAYA, *presbítero.*

Fregenal de la Sierra y julio de 1882.



A LA LITERATA ESPAÑOLA
SANTA TERESA DE JESUS.

SONETO.

EXTÁTICA, arrobada, en delicioso
Rapto de amor sumida ; cuál describe
Sin misterio una vida que no vive
De este lento morir tan congojoso !
En su clásico estilo, tan sabroso,
Las visiones que cándida recibe,
;Cuál narra por que plácido delibe
Algo el mortal de su sabor gustoso !
Inimitable y pura resplandece,
Puesta siempre en Jesus noble la mira,
Por un vigor y suavidad que acrece
La casta santidad que Dios la inspira;
Hoy la ciencia la aplaude, y enmudece
Ante su faz Europa, que la admira.

EL MISMO.

Fregenal de la Sierra y julio de 1882.



CONTRASTES.

SERENIDAD, en el cielo;
En el día, galanura;
En los campos, hermosura;
En las aves, ni un recelo....
¡Ah, qué bienhechor anhelo,
Qué singular complacencia
Juntan con nuestra conciencia
Aves, campos, cielo y día,
Cuando se ama la poesía
Y se adora la inocencia!
Tú, Santa Madre, en el alma
Dejas contento más puro,
Que del inmortal seguro
Vive en Ti la dulce calma.
Con la inmarcesible palma
Que te da el Esposo Ungido
Vuelas al Eden querido;
Y acabará la memoria
Antes que ruede tu historia
Por la sima del olvido.

En los campos, tódo quedo;
Tristeza, en el cielo umbroso;
En la noche, nada hermoso;
En las aves, mucho miedo....
¡Ah! cuál muere el goce ledo,
O la paz, del bien hermana,
Cuando mira el alma ufana
Campos, aves, cielo y noche,
Y piensa, y busca el reproche
De la virtud soberana!

Tú, Catalina de Bora,
Dejas más pena en el mundo,
Que ardes de placer inmundo
En la llama abrasadora.
Por ser vil, y corruptora,
Y enemiga de la altura,
Tu pasión, tu fama impura,
Y tu orgullo, y tu delito,
Son las glorias del maldito
Que guarda tu sepultura.

JOSÉ MARIA ESTÉBAN.

Á LA SANTA REFORMADORA DEL CARMELO

EL aura muelle de letal tibieza ,
El polvo mundanal háрто esparcido,
Al Carmelo dejaron aterido ,
Ajados su esplendor y su belleza.
Inclinaron sus flores la cabeza ;
De sus hojas huyóse el colorido ;
Su aroma se ausentó , y á triste olvido
El cetro dió de prístina grandeza.
Vienes tú , gran Mujer , y en el instante
De continuo le riegàs noche y dia
Con tu zeloso afan siempre constante ,
Y le vuelves su aroma y gallardía ,
Dándole con tu espíritu gigante
Flor y fruto de eterna lozanía.

Madrid 15 de agosto de 1882.

JUAN MANUEL DE CARUS. .



TÉRESA DE JESUS

Y EL SIGLO XIX.

BELLA, sin par , graciosa criatura ,
Mujer angelical y peregrina ,
Eminente Escritora , tu doctrina
Arde en fuego de amor y de luz pura.
Al mundo enseñas sin igual dulzura ,
Mostrándole la fuente cristalina
Do en verdades la mente se ilumina,
Henchiendo el corazon de tu ternura.
¡ Ojalá el siglo que camina ciego
A paso agigantado hacia el abismo ,
Oiga la voz de tu amoroso ruego!
Párese á meditar consigo mismo ,
Y espantado de sí , tórnese luégo
A la senda feliz del Cristianismo.

El Mismo.



ESMALTE PRECIOSO DE LA SANTIDAD

CON LA DISCRECION GRACIOSA EN ALGUNOS DICHO Y SENTENCIAS

DE SANTA TERESA DE JESUS.

AQUEL archivo de virtudes y asombro de discrecion, SANTA TERESA, decía: *Una cosa tiene buena el mundo, que es no dejar que sean imperfectos los santos.*

Tambien decía que no había de haber más de dos cárceles: la Inquisicion, para el que no cree; y la de los locos, para el que, creyendo, no conoce el mal que atrae la culpa.

Fuéla á visitar un caballero, y, estando en la grada; le dijo: *Vengo ansioso de conocer á una mujer que todos me dicen es discreta, hermosa y santa.* Respondióle: *Señor mio, en cuanto á discreta, no creo que soy boba; en lo de hermosa, no me tengo por fea; santa, lo dirá el tiempo.*

Privábase la fervorosa de la Santa de comer carne la pascua de Resurreccion, continuando la cuaresma y ayunos aquellos dias. Súpolo la superiora, y díjole: *Hermana TERESA, en obediencia y por Dios le mando que almuerce una tortilla de torreznos.* Respondióle: *¡Ay, madre mia! Dios, obediencia, y torreznos, sea muy en hora buena!*

Estaba la santa Madre con otras religiosas en la clausura de Ávila, ántes de haber empezado su heroica descalcez; entró en el locutorio un varon, venerado justamente por sus sobresalientes virtudes; mirólas con atenta reflexion, y dijo: *¡Ay, hermanas mias, qué dichosas sois! entre vosotras hay una que ha de colocarse en los altares.* A que TERESA, enardecida con aquel espíritu pro-

fético de que la dotó el Señor, se levantó, arrebatada de impulso milagroso, diciendo: ¡Ay, padre, ésa soy yo; voy al coro á dar gracias á nuestro Redentor!

Advirtió la Santa que una de sus monjas sollozaba mucho con voz alta en la oracion, hablando sin cesar en frecuentes plegarias, y le dijo: *Hija mia, no se canse en decirle tanto á Dios, que háрто se sabe Él; sean los ruegos con el corazon, que es más eficaz y elocuente que la lengua.*

Deseaba, y pedía á Dios en el fervor de sus oraciones, que el provincialato de la Religion recayese en un varon de altas virtudes y docto, á quien amaba. Hízose el capítulo, y nombróse á ótro. La Santa, con su acostumbrada humildad suplicó al Señor que la perdonase si había errado en aquella demanda. Respondióle su Majestad: *TERESA mia, cierto es que convenía lo que me pedías; pero los frailes no quieren lo que conviene.*

Fué fervorosísima devota de la sagrada Religion de Predicadores, que ayudó mucho á su heroica reforma, y tuvo por confesor á Fr. Pedro y Fr. Domingo Ibáñez; y así, solía decir con su acostumbrada gracia, que Ella era la *Dominica in Passione*.

Con la experiencia vemos que las más hijas de esta insigne Madre quedaron dotadas, no sólo de la virtud en que tanto descuellan, sino en la discrecion. Túvola con donairoza gracia la venerable madre Mariana de San José, sucesora inmediata á la Santa en la prelación de Sevilla. Deseaba, fervorosa, concluir aquella fábrica; hacía repetidas instancias al provincial, de cuyos expedientes constaba el fomento; era éste de genio pensador, y sólo le respondía, con lentitudes que oprimían su celoso ardimiento: *Eso, madre, se hará despues, se hará luégo*. Sobre que le dijo un dia, con vivacidad de cristiana impaciencia: *Mire, padre nuestro, la calle de luégo, y la calle de despues, no tiene otra salida que la casa de nunca.*

EL DUQUE DE FRIAS. (*Deleite de la discrecion. Siglo XVIII.*)

LA MAYOR ESPOSA DE JESUS.

NUNCA rémora fueron ,
Para ser santo
La inocente alegría ,
Los juegos castos :
Bien lo demuestran
Tus donaires y chanzas ,
Pura TERESA.

Cándida cuanto hermosa ,
Los ojos negros ,
Encendidos los labios ,
Alta de cuerpo...
¡ Ay , madre mia ,
Hasta las bellas flores
Tu hechizo envidian !

Es radiosa tu frente
Cuando te elevas
Y del amado Esposo
Ves la grandeza ;
Mas no te engríes
Por los raros favores
Que de Él recibes.

Tu dulzura , tu ingenio ,
Tu noble alma ,
Tu bondad , tu sonrisa ,
Tu extrema gracia ,
Mueven y atraen
Y son causa de bienes
Angelicales.

La inmaculada honra
De Dios es tuya ;
Él te da sus trabajos
Y su amargura ;
Y es tuyo , y quiere ,
Santa madre TERESA ,
Que su honor zeles.

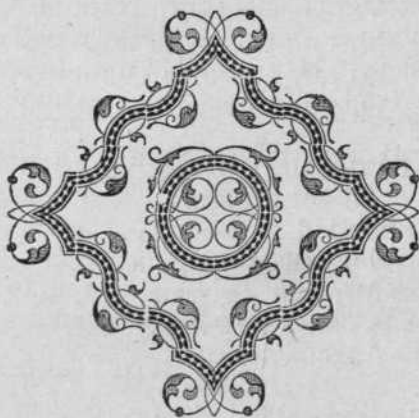
¡ Qué esperanzas hermosas ,
Qué suave anhelo ,
Qué placer misterioso
Guarda tu pecho !

Sólo con ángeles
El que la cruz ensalza
Quiere que hables.

Sál de tu blando nido ,
Bella paloma ;
Ven para que tus plumas
Bese mi boca ;
Dáme la dicha
De escuchar los arrullos
Que no se olvidan.

Madrid y junio de 1882.

JOSÉ MARIA ESTÉBAN.



À SANTA TERESA DE JESUS

EN LA CONMEMORACION

DEL TERCER CENTENARIO DE SU MUERTE.

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

TERESA DE JESUS.

POR Santa en los altares te veneran ,
Y tu nombre inmortal el mundo aclama,
Ya admirando el ingenio soberano
Que creó las simbólicas *Moradas* ,
Ya sintiendo el dolor de los dolores
Que mística elegía te inspirara.

Muero porque no muero , Tú dijiste ;
La Vida es sueño , Calderon proclama ;
Doliente Job al Hacedor pregunta
« ¿ Cuándo existencia te pidió la nada ? »
Y en su rezo el cristiano al mundo nombra,
Morada del dolor , valle de lágrimas.

¡ TERESA DE CEPEDA ! ; Tú que viste
Pequeña siempre la grandeza humana ,
No desdeñes por pobre , por mezquino,
El homenaje que te rinde España
Memorando la fecha en que la muerte,
Te dió la vida que tu fe anhelaba !

LUIS VIDART.



SONETO

EN ESTILO PASTORIL SAYAGUES

COMPUESTO POR UN RELIGIOSO CARMELITA DE PASTRANA

À LA BEATIFICACION

DE SANTA TERESA DE JESUS.

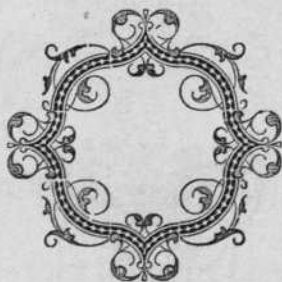
OH, TERESA, y qué bién me heis parecido
Sobre las andas hoy en nuestra iglesia !
En viéndoos se quedó mi alma perpleja,
Y se me hué de sópito el sentido.

En zaga van de Vos cuantas yo he vido ,
Que á tal vertú ninguna se asemeja ;
Mas no sé qué marmullan á mi oreja
Que con un desposado habés tenido.

Sea lo que huere, cuando el cravo os puso
Múcho os preció ; pues, siendo Dios su padre,
Nació de La que dijo: *Yo só esclava.*

¡ Ved lo que el cravo estima ! Yo os alabo
Con diros que no vi vírgen y madre
(Hueras las dos) de Dios acá en ayuso.

(Siglo XVII.)



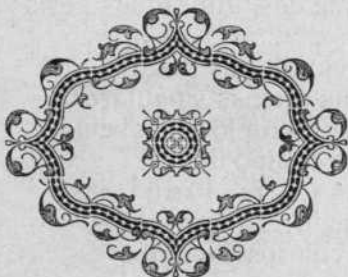
Á LA MUJER MAS GRANDE

QUE JAMAS EXISTIO.

SONETO.

ESA, que al orbe asombra con su pluma,
Fuerte mujer, invicta Fundadora,
De la Iglesia Seráfica Doctora,
Cuyo nombre embelesa cuanto abruma;
Ésa, que con su hálito perfuma
El nido de palomas donde mora,
Que de gracias un cúmulo atesora,
Y de todo lo heroico es cifra y suma;
Ésa virgen, azote del pecado,
Y, juntamente, madre, cual fecundo
Origen del Carmelo reformado;
Esa, de quien con ansia espera el mundo
Salve á la sociedad presente; Ésa...
Es DE JESUS la gran SANTA TERESA.

JOSÉ MARÍA SBARBI.



À SANTA TERESA DE JESUS.

SANTA bendita , paves
Del noble pueblo aviles
En sus peligros mayores ,
Deja que mis gayas flores
Sirvan de alfombra á tus piés.

No son fragantes ni bellas ;
Mas lucirán como estrellas
En noche plácida y pura ,
Si Tú les das la hermosura
Que nunca tuvieron ellas.

Pues si es mio el galardón ,
Estas flores tuyas son ,
Que , al mirarte en el altar ,
Las he sentido brotar
Dentro de mi corazón.

Y en esa imagen galana
Que la piedad muestra ufana
Bajo el sagrado dosel ,
Yo veo el custodio fiel
De la lengua castellana.

Y , como rico venero ,
Miro aquel canto hechicero
Lleno de miel y ambrosía
En que tu labio decía :
Que muero porque no muero.

Y en oro y plata grabadas
Veo tus obras sagradas ,
Sintiendo , al ir á cogerlas ,
Que me deslumbran las perlas
De tus divinas MORADAS.

Alivio de mis pesares
Son las gracias singulares
Que contemplo embebecido
En ese campo florido
De tus CARTAS FAMILIARES.

Y seducido por tantos
Maravillosos encantos
Como te hacen acreedora
Al título de Doctora
Y á la auréola de los santos ,
Vine siguiendo las huellas
Deslumbradoras y bellas
Que ostenta tu patrio suelo ,

Haciendo de Ávila un cielo
Con rutilantes estrellas ,
Pues no hay sitio ni vereda
Donde el cristiano no pueda
Mirar el rastro patente
De la ilustre descendiente
Del noble ALFONSO CEPEDA.

Especie de parasismo
Siento en el instante mismo
Que toco con tierno afan ,
En la iglesia de San Juan ,
La pila de tu bautismo.
Y hallo tu genio profundo
En ese campo fecundo
De *Gracia* y *La Encarnacion* ,
Do se formó el corazon
Más grande que hubo en el mundo.

Tambien de la *Soterraña*
Penetro en la cueva extraña ,
Y mi corazon palpita
Creyendo que allí se agita
La Maravilla de España.

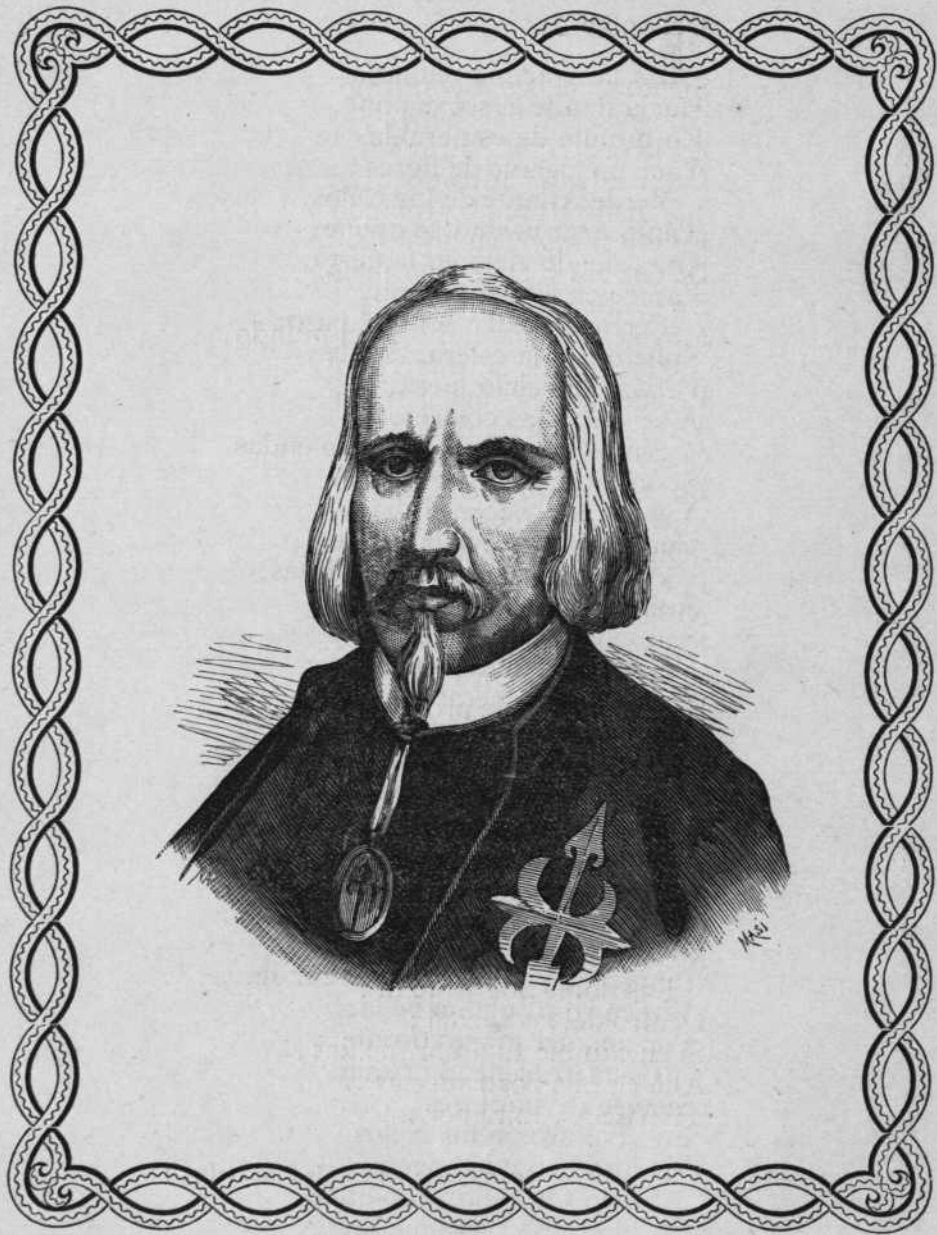
Mas , ¿ á qué continuar ?
¿ Quién es capaz de contar ,
Por grande que sea su zelo ,
Ni las estrellas del cielo ,
Ni las arenas del mar ?

Fuera quimérica empresa ;
Pero mi humilde promesa
Logra sobrados favores
Con derramar unas flores
En el altar de TERESA.

Santa y sabia , aunque yo infiel
En el confuso tropel
Marché del mundo villano ,
Con el título de *hermano*
Me admities en tu vergel.

Las flores que ya te di ,
Dentro dél las recogí ;
Si en cambio tu amor me fias ,
Allá en mis postrimerías...
TERESA , mira por mí.

JUAN FERNÁNDEZ RUÍZ PINO. (1873.)



ROMANCE.

EN la apacible Samaria,
Hacia donde el sol se pone,
En túmulo de esmeraldas
Yace un gigante de flores;
Verde Atlante de los cielos,
Tánto á su beldad se opone,
Que, siendo cielo en la tierra,
Parece en el cielo monte.
Cerrándole al viento el paso,
Sube hasta la esfera, donde
Pedazo del cielo fuera,
A ser unas las colores.
Sin que al sol albergue en ondas,
Se lo niega al horizonte,
Y hace anochecer el día,
Cuando amanecer la noche.
Aquéste, pues, cuyas plantas,
Aun en variedad conformes,
Son cultura celestial
De aquel jardinero noble;
De aquel venerable sol
Que en más luminoso coche
Por eclíptica de viento
Planeta de fuego corre;
De aquél que rigiendo rayos
Quemó los vientos veloces,
Cuando, abrasado el Carmelo,
Eclipse vió de dos soles;
Éste, en la más eminente
Punta, que en su luz se esconde,
Virgen rosa, planta bella,
Por que del sol se corone,
Casta azucena, ó jazmin
Suave, cuyos olores
En vivo aroma los cielos
Piadosamente los oyen.
Santo Carmelo, tu planta
Es TERESA, por que logres
Su hermosura, sin que el viento
Ó la marchite, ó la borre.

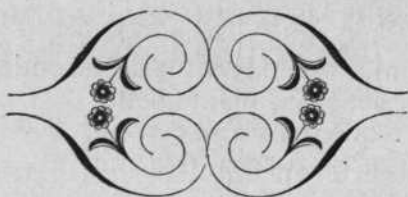
D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA. (Siglo XVII.)

TERESA DE JESUS.

NACIÓ en ilustre castellana tierra.
Miróla Dios: con dedo omnipotente,
Hermosura y candor pone en su frente,
Y la llama del genio en su alma encierra.
Su corazon envano ruda guerra
Ante el brillo falaz del mundo siente;
Que de amor inmortal bebió en la fuente,
Y efimero querer nubla y destierra.
Mente sublime, pecho enardecido,
Gallarda pluma de celeste vuelo,
Del bien enamorada, ángel querido
De Dios, que pasa por el bajo suelo...
Tál fué TERESA; con sus prendas solas,
Blason de las mujeres españolas.

Madrid 15 de julio de 1882.

CÁRLOS MARÍA PERIER.



TERESA DE JESUS,
ESCRITORA CASTIZA.

SEPARÁNDOSE de la intencion que ha movido á los escritores místicos, tódos llenos de zelo por el bien de las almas, á formar esta escuela de las virtudes cristianas que han hecho tan grande, no se ha perdonado á únos la incorreccion de las formas, á ótros el demasiado afeite, á únos la laxitud, á ótros la extremada rigidez de las doctrinas. Sólo á SANTA TERESA DE JESUS se le rinde un homenaje entero. Nadie ha leído sus escritos sin admirarlos. Si llevados de la curiosidad acuden á sus obras los hombres de letras, aunque sean gastados enciclopedistas, hombres de autoridad que van á dar su voto sobre todas las cosas, indistintamente, con la mayor frialdad, como acostumbrados que están á juzgar del mérito artístico de lo bueno y de lo malo, sin que de ello se les pegue cosa alguna, luégo al punto se encuentran humillados por el fondo y la forma de una doctrina tan hermosa y tan santa, que da al traste con su afamado magisterio y con todas sus letras. El pensamiento y la forma, que son el alma y el cuerpo de la elocuencia, tomaron de SANTA TERESA toda la elevacion de su espíritu, toda la elegancia de su estilo y lenguaje. Si por ignorancia se alteran las copias de sus libros, fray Luís de Leon las restituye á su primitiva pureza; « porque hacer mudanza, dice, en las cosas que escribió un pecho en quien Dios vivía, y que se presume le movía á escribir, fué atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien el castellano, vieran que el de la Santa es la misma elegancia (1).» Ni tiene por faltas las incorrecciones en que se mezclan y entrecortan los períodos, porque los ingiere tan discretamente « y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del

(1) *Carta dirigida á las Carmelitas descalzas de Madrid*, inserta en la Vida de la Santa que escribió el padre Yépes.

refran (1).» Seriamente no se ha podido acusar á SANTA TERESA de llevar al quietismo espiritual, que desmiente con toda su vida, que contradice en sus escritos, principalmente en el *Camino de perfeccion*, y, para no dejar dudas sobre este punto, en las *Moradas sextas* (cap. IV). Y á todos puede dar lecciones en la oracion y ciencia del espíritu, cuando el humilde prelado don Alonso Velázquez, obispo de Osma, pide luces á la Santa para su propia enseñanza. Ella esparce su doctrina en cartas, libros y muchas conferencias; mas pareciéndole esto poco, y que lo más del fruto hay que sacarlo de la predicacion, pide á sus hijas que oren por «los capitanes deste castillo ó ciudad, que son los predicadores y teólogos, para que sean muy aventajados en el camino del Señor (2).»

En otro lugar del mismo libro (cap. V) dice: «Son gran cosa letras para dar en tódo luz.» Tánto le llevó su afecto por aquellos esclarecidos y sabios sacerdotes que en aquel siglo hacían florecer la elocuencia sagrada con tanta gloria para la religion, que así escribe al venerable maestro fray Luís de Granada: «De las muchas personas que aman en el Señor á V. P. por haber escrito tan santa y provechosa doctrina, y dan gracias á S. M. por haberle dado á V. P. para tan grande y universal bien de las almas, soy yo una. Y entiendo de mí, que por ningun trabajo hubiera dejado de ver á quien tánto me consuela oír sus palabras, si se sufriera confórme á mi estado y ser mujer.»

Con la doctrina de SANTA TERESA se formarón muchos prelados, hábiles y fervorosos predicadores, teólogos disertos, puros hablistas, poetas elegantes. Ejerció sobre la Oratoria sagrada, sobre la Mística y las Letras una influencia tan saludable, que apénas el espíritu de los pueblos se inclina del lado de la religion, cuando sus escritos comienzan á recobrar todo el ascendiente que se necesita para ser como regenerados en la fe. Como el pecador siempre está enfermo, la Iglesia nuestra madre, llena de amor por sus hijos, nos ofrece este maná santo, y expresamente quiere que nos alimentemos con la celestial doctrina de SANTA TERESA DE JESUS.

MANUEL MUÑOZ Y GARNICA. (*Estudio sobre la Elocuencia sagrada.*)

(2) *Ibid.*

(3) *Camino de perfeccion*, cap. III.

Á SANTA TERESA DE JESUS,
EN SU CENTENARIO.

ODA.

ALLÁ voy, allá voy! ; hé! de los cielos
el Guardian de la puerta de más fama,
ábrela al punto, luégo,
déjame entrar; me llama
el Serafin de corazon de fuego!

¡Llévame de la mano, Apóstol santo,
hasta el trono de Dios, donde está Ella,
para que, allí postrado,
eleve el mejor canto,
la inspiracion más bella,
el suspiro de amor más acendrado!

¡Quién te viera, Mujer, más regalada
que Ester lo fuera de su amante esposo,
mirando con fijeza
su frente coronada,
y en su pecho amoroso
recostando indolente tu cabeza!

¿Por qué Tú te quejabas en el mundo
cual cervatilla herida que se aleja
de la selva á la umbría,
exhalando profundo
suspiro y honda queja?
¿era porque esperabas este día?

¿Y cómo nó, cuando á Jesus amabas
con más intensidad y más cariño
que la amante al amado,
y cuando le buscabas
con más ansia que el niño
el pecho de su madre regalado?

¡Bien hayan tantas gracias y favores,
tanto amor y ternura, tanto bueno
como gozas, TERESA;
tus mejillas son flores,
es de nieve tu seno,
y el beso de Jesus, sobre Ti pesa.

¡Ah Jesus, tódo mio! Tódo, tódo,
para ese sér que, como á mí, creaste
lleno de imperfecciones,

de podredumbre y lodo ;
¿y á mi qué me dejaste
por tanto como alabo tus acciones ?
¿ Nada de tu infinito amor merece
aquél que se levanta á honrar tu nombre
con estrellas , y el dia
á medida que crece ,
á la mujer y al hombre
muestra del cielo la sagrada vía ?

¡ Tódo para TERESA , amor , delicias ,
inspiracion , miradas , hondo aliento ;
suspiros y ternezas ,
y las dulces caricias ,
y el puro sentimiento ,
y el trono de más gloria y más riquezas !

— ¿ Tódo para TERESA ? ¡ hé , detente —
me dijo un serafin del alto cielo —
mortal desatentado ,
hombrecillo impotente ,
con el alma de hielo
y el corazon y el pecho mancillado !

¡ Atras , no entres aquí ; ¡ fuera ! á la tierra .
si quieres preservarte de la ira
del Dios de las venganzas
á quien haces la guerra ,
acusas de mentira ,
y oprobio con tu inmundo labio lanzas !

¿ Tú , compararte con TERESA quieres ?
¿ tú , cual TERESA quieres ser honrado ?
¡ hé ! de los cielos puros
ángeles y otros séres ,
escuadron denodado ,
atad á ese mortal con lazos duros .

— Nó , por Dios ; detenéos ; engréido
me hallaba yo entre sombras fugitivas
que así me interceptaban
el paso , y el oído
con voces subversivas
malsonantes y enfáticas tronaban !

Bién sé quien es TERESA ; cuando niño
sabía yo quién era esa matrona ,
pura como el querube ,
revestida de armiño
con palma y con corona
y envuelta entre las gasas de una nube .

De rasgados brillantes negros ojos ,
párpado puro , dulce y arrogante ,
ancha frente , espaciosa ,
labios delgados , rojos ,
el seno palpitante ,
y las mejillas de color de rosa ;

Recogidos los hombros; la mirada
quieta, segura, fija en el costado
de Jesús amoroso;
extática, elevada,
el aliento cortado,
y el suspiro anhelante y fatigoso;

A fuer de enamorada, pide y clama
á voces al Amado de su vida,
para que extinga luégo
el ardor de la llama
que la abrasa, y divida
su corazón, ya falto de sosiego.

Tál la miraba yo, niño inocente,
al lado de mi madre piadosa
en los lienzos pintados
con el pincel ardiente,
ó en talla primorosa,
ó en relieves de bronce modelados.

Mas luégo que esta edad pasó cual sueño,
me encontré al despertar con gran sorpresa
cuando atento estudiaba
con afanoso empeño
las obras de TERESA,
que sólo Dios inspiración les daba.

¿ De dónde una mujer pudo elevarse
á tanta altura, como yo la viera
á los astros subida?
¿ quién puede compararse
con la Virgen severa
al escribir la historia de su vida?

¿ Quién podrá analizar una por una
las cartas, los escritos, los consejos
que brotan como fuentes
de su pluma oportuna,
y brillan como espejos,
llevando tras de sí genios ingentes?

Hablo de la Reforma del Carmelo,
empresa de titanes, atrevida,
y no poco arriesgada,
que remonta su vuelo
apénas es nacida,
aunque con hiel, y nó con miel convida.

Mayor milagro, en mi concepto, encierra
tratar de convertir al convertido
que cree ser virtuoso,
que al moro, allá en su tierra,
hablándole al oído,
reducirlo á cristiano fervoroso.

La libre corruptela de varones,
autorizada por la edad y el uso,
no es fácil que se quite

con profundos sermones ,
porque el continuo abuso
hace que la soberbia más se irrite.

A las castas palomas, encerrarlas
dentro espesa muralla y dobles rejas
á perpetua clausura,
es múcho violentarlas ,
y hacer que tristes quejas
lancen del fondo de su sepultura.

Contra tales abusos batallando ,
lograr pudo por fin cuanto quería :
su regalado Esposo
íbale presentando
el pecho que encendía ,
y Ella le señalaba puesto honroso.

Con varones probados en la ciencia ,
de virtud y de mérito no escaso ,
fundó muchos conventos ;
mujeres de conciencia
le salían al paso ,
de penitencia y humildad portentos.

Fijemos la atencion ; rara es la hora ,
el minuto , el segundo , lo que dura
un ; ay ! rápido , agudo ,
de aquél que al ver la aurora
le ciega su hermosura
cayendo al suelo desplomado y mudo ,

Que TERESA la grande , la fogosa ,
la mística Doctora , á su adorado
Jesus no dedicara :
hoy emprende una cosa ,
teniendo ya formado
nuevo plan para hacer ótra más rara.

¡ Oh TERESA bendita ! mujer fuerte
de más subido precio y más valía
que aquella imponderable
á quien fió su suerte
aquel varon que un dia
se sentó en el senado venerable!

¿Dónde estás? ¿dónde vas? ¿dónde te hallas,
hechizo de los ojos , gran portento ?
por verte emprendería
arriesgadas batallas ,
perdería el contento ,
la salud y los bienes yo daría.

Quisiera ver tu corazon amante ,
(despues de haberle en este mundo hallado
por medio dividido ,
sin sangre) palpitante ,
vivo para el Amado ,
y seco para el hombre fementido.

Quisiera ver tu rostro peregrino ,
tus gracias , tu belleza , tus encantos ;
quisiera verte toda
con todo lo divino ,
unida con los santos ,
vestida con el traje de la boda ;

Tál como ahora te contemplo , pura ;
de gracias celestiales toda llena ,
émula de la rosa ,
derramando dulzura ,
inspirada , serena ,
amada de Jesus , su casta esposa.

¡ Oh ! pero basta ya ; corazon mio ,
no te acalores tánto , deja , tente ,
que TERESA te inspire ,
que derrame rocío
sobre mi seca frente
para que sus encantos más admire.

¿ Pero qué tengo yo que ver con Ella
si ya no existe en este mundo vano ?
sí cantando victoria ,
más pura que la estrella
que se ve en el verano
al ocaso del sol , vive en la gloria ?

Bién estás allí , pues ; pero recuerda
que hace tres siglos eras una monja
descalza , y que vivías ,
entre cilicio y cuerda ,
y la hiel en la esponja ,
como el Mártir del Gólgota , bebías ;

Y sufriendo millares de disgustos ,
terribles privaciones y asechanzas ,
unas veces llorando ,
ótras llena de sustos ,
ibas rompiendo lanzas
contra el demonio astuto batallando.

¿ No te acuerdas ? Yo sí : por eso quiero ,
y todo el mundo quiere en este dia ,
aunque tódo te asombre ,
ensalzarte priméro ,
y á un tiempo y á porfía
darte gloria mayor y más renombre.

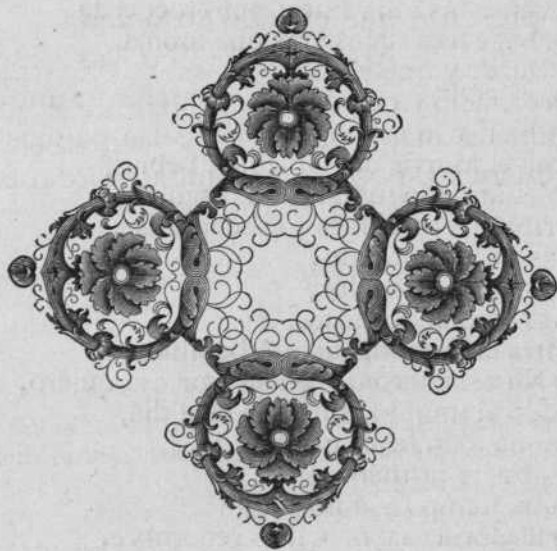
¿ Lo quieres tú , TERESA ? dí , lo quieres ?
¿ no tienes ya bastante con el cielo ?
¿ Jesus ya no te basta ?
¿ mueres porque no mueres ?
¿ quieres volverte al suelo
abandonando esa region tan vasta ?

¿ Sí ?... Pero nó . TERESA la bendita ,
la Esposa de Jesus , la enamorada
del celestial Cordero ,

la Monja carmelita ,
dando una carcajada
se rie de este mundo novelero ,
Y me dice al oído , descendiendo
de su morada á la morada mia :
«Advierte tú á esas gentes ,
»Que TERESA el estruendo
»Y bulla no quería;
»Sólo le agradan almas penitentes.»

PEDRO SAEZ, cura párroco.

Navaluenga 9 de julio de 1882.



EL AMOR DE LA SANTA MADRE ⁽¹⁾.



El viene, Él, El que llena mi alma de esperanzas! Llega, llega, amado Esposo, y aviva en mí el deseo de vivir contigo eternamente!

¡Qué bello eres, bien mio! Dulce es la mirada de tus ojos, perfumado tu aliento, y tu ancha y serena frente, más radiante que la áurea cabellera del que hermosa los cielos y los campos.

De TERESA te llamas (2). Y yo, humilde sierva tuya, ¿pude merecer favor tan alto?

¡Oh amor, oh anhelo (3), oh dicha (4)! no apartaos de mí nunca; y cuando cierre mis párpados el sueño (5), haced que escuche yo los melodiosos acentos de mi Amado (6). Y tú, espíritu mio, que de Él te agradas, búscalo sin cesar, y ten presente que en ello se deleita.

No te alejes, ni!.... Atiende!.... ¿Te vas, Esposo mio? Mas ¿qué no oirán tus oídos (7)? Así, escucha, aunque eres El que es (8), y sabes más de mí (9) que yo de las palmas de mis manos.

Guardando estoy, Esposo, las tímidas corderas (10); pero si

(1) Bartolomé Argensola, tratando del estilo sencillo y natural, dice en una epístola :

«Este que llama el vulgo estilo llano
Encubre tantas fuerzas, que quien osa
Tal vez acometerle, suda en vano.»

Por ser esto cierto, ni siquiera he pensado imitar el estilo de la ilustre Doctora de la Iglesia; pero, en órden al fondo, tengo para mí que mi composicion y los escritos de Aquélla están en consonancia.

(2) Asi se dignó apellidarla Jesus para honrar más á su Escogida.

(3) El de gozar de la Bienaventuranza.

(4) La confianza en la bondad y misericordia del Altísimo, y la tranquilidad y ventura producidas por la divina gracia.

(5) Cuando, por tal ó cual motivo, deje de ocuparme en la contemplacion ó en cosas relativas al bien de la Iglesia y de todos los fieles.

(6) Que recuerde sus palabras de tal modo, que me parezca las estoy oyendo.

(7) Tódo lo oyes; y así ¿qué importa, para oirme, que estés léjos de mí?

(8) La significacion absoluta del verbo *ser* es *existir*, por lo cual á Dios, en la Sagrada Escritura, se llama *El que es*.

(9) *Saber de* es conocer perfectamente.

(10) Las Religiosas.

la fiera tigre (1) ó la irritada loba (2) se acercaren á ellas, les cerrará tu zelo el paso; que eres el Pastor de los pastores (3), y conoces lo que puede ser dañoso á los que se dan á perseguirlas.

¡Ven, ven, Amado mio, ven para que tornen la alegría á mis ojos, la sonrisa á mis labios, y el contento á mi espíritu! ¡Qué hermoso eres, qué hermoso! ¡Cómo me complace adorarte! ¡Cuán feliz soy al besar con el ósculo de mi boca la fimbria de tu manto!

¿Volverás pronto, Esposo mio? ¡Ah, sí, consuelo, esperanza, dulzura de mi alma! Llega, llega, y dime cómo he de hacer la guerra al poderoso caudillo (4).

Su bandera es negra, su hueste numerosa, su talento claro, su rigor extremo, digna de levantado fin su constancia, grande el artificio con que adquiere soldados valerosos; y con frutos (5) cogidos por la que cultivó (6) las flores (7) en que abundan los jardines (8) del puro y singular deleite (9), empequeñece el ánimo, turba la razon y debilita las fuerzas á muchos que lo persiguen y lidiaban con denuedo.

Sí, sí, bien mio! Dáme de tu poder para luchar contra el Infame. Si es enemigo tuyo, ¿puede ser amigo de tu Esposa?

El hijo (10) del guerrero me ha de tener por su mayor contraria, el mundo por atleta, y el reptil (11) que vive entre plantas hediondas huirá amedrentado cuando los encendidos ojos en mí clavar intente. Esto quieres que ocurra. ¿Cómo no ha de ocurrir, si Tú lo quieres, amado Esposo? Esposo, Esposo mio, ¿cuánto me favoreces con quererlo!

¡Oh esperanza del bien, oh apartamiento delicioso y almo, oh paz hermosa! vivid en mí y conmigo (12), encendedme y en-

(1) La soberbia.

(2) El apetito carnal.

(3) Así como el *Cántico de los cánticos* es llamado de esta manera por ser el más excelente, se puede llamar con toda propiedad á Jesus *El Pastor de los pastores*, por ser el mayor y el que con más zelo cuida del rebaño de los fieles.

(4) Lutero.

(5) La lujuria, el orgullo, la soberbia, el amor á reprobados goces.

(6) Catalina de Bora, monja apóstata y concubina de Lutero.

(7) Las virtudes.

(8) Los conventos.

(9) El placer que ocasionan la creacion, la contemplacion, la práctica de la sublime doctrina de Jesucristo, y el olvido de las cosas mundanales.

(10) El Protestantismo.

(11) Satan.

(12) En el claustro, en las Religiosas.

cended con la purísima llama (1), aumentadme y aumentad el gran dolor (2). Y tú, corazón mio, que no desmayas, afianza tu valor, y píntalo en mi rostro para que aviven el súyo mis guerreros (3).

Me estás escuchando, Amado mio, y estoy oyéndote (4); me estás mirando, y estoy viéndote (5). Llegá, llegá, Esposo, y purifícame con tu aliento, y haz que se cumpla lo que ansio (6).

Si por mí mendigaste, y padeciste, y fuíste objeto de las mayores burlas, y te hallaste rodeado de asesinos, entre el símbolo de la contrición y el de la incredulidad horrenda (7), ¿puedo y debo pedirte que acabe pronto mi mayor tormento (8)? Bien sé que quien te adora y desprecia á la ciega (9) madre de engendros asquerosos (10), cuanto más padece mejor vive (11); empero aquel dolor, Amado mio..... ¡Ah! ¡cuándo volaré adonde no hay tristísimo occidente (12)?

Tú escuchas mis ruegos, Tú me das lo que te pido, Tú me amas, Tú me zelas (13), Tú, Tú, adorado mio!... ¡Ah! dolencias, humillaciones, torcedores crueles, llegad á mí, y obrad en daño del miserable cuerpo, sin daros instante de reposo! Há tiempo, Amado mio, que me figuro es de seda el lecho de mis carnes; regalada cosa el que me quita fuerzas, ensueños dulces las veladas que me ocupo en escribir mi vida (14).

Mas ¿cúya es la bella luz, cúya la voz suave y misteriosa que

(1) El amor de los amores, cuyo objeto es Dios.

(2) El pensar en las miserias de la vida, en lo efímero de sus gozes y en la ceguedad de los que se mofan de las cosas divinas y fomentan la corrupcion de las costumbres.

(3) Los buenos católicos, y particularmente los que se ocupan en propagar la Religion.

(4) Se hace referencia á lo que le dice su alma por inspiracion de Dios.

(5) Alusion al amor, la sabiduría, la bondad y otras cualidades de infinito grado que posee el Criador. «Estoy viéndote,» esto es, estoy pensando en tu grandeza, al considerar que eres infinito y que son incomparables tus obras.

(6) Ven, Señor, y dame tu gracia para que cuanto piense, proyecte y haga sea en alabanza tuya y sirva para acrecentar el número de los que cumplen tus preceptos.

(7) Dímas y Géstas.

(8) Mi vida.

(9) La duda.

(10) El orgullo, la soberbia, la desesperacion, la soberanía del alma.

(11) Es decir, que están en razon directa los dolores y amargura ofrecida á Dios y los gozes que producen la divina gracia y la práctica de las virtudes.

(12) Se alude al cielo, del cual se puede figuradamente decir que es el lugar de la luz imperecedera.

(13) Me colmas de mercedes para librarme de las asechanzas del demonio.

(14) Esto es; tanto anhelo padecer, que tengo por suaves las zarzas en que se revuelca mi cuerpo, por regalo el ayuno, por descanso las horas que paso escribiendo mi Vida.

me eleva y suspende?... ¿Son tuyas, Esposo mio?... ¡Ah, sí, sí! Complácete, alma mia, que Él llega! ¡Qué hermoso, que purísimo!... Los labios, la frente, las manos, los cabellos, las pupilas...

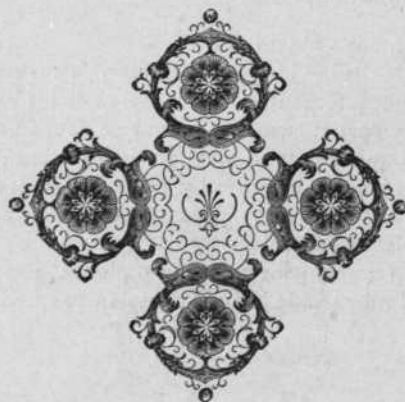
Oh aves, oh aura, oh cristalina fuente! no distraigais mi espíritu con cantos y murmurios.

Madre adorada (1), regocíjate; y vosotras, castísimas hermanas, que, como yo, os habeis nutrido con la suave leche (2) de sus pechos (3), alabad al Esposo de los esposos, Rey de los reyes, misericordioso, justo, sabio... y rogadle que la precursora (4) de la luz (5) y de la oscuridad indescriptible (6) nos estreche pronto, llena de amor, entre sus yertos brazos.

Madrid y julio de 1882.

JOSÉ MARIA ESTÉBAN.

-
- (1) La Iglesia.
 - (2) La doctrina sagrada.
 - (3) Los dos Testamentos.
 - (4) La muerte.
 - (5) El cielo.
 - (6) El infierno.



A LA EXIMIA DOCTORA DE LA IGLESIA,
GLORIA DE ESPAÑA,
SANTA TERESA DE JESUS.

SONETO.

Qu si pudiera con gozoso anhelo
por gradas de cristal y de topacio
subir de tus *Moradas* al palacio,
que ya no envidia claridad al cielo!

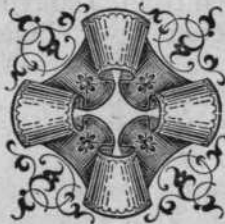
Y, si á tanto no alcanza con su vuelo,
quisiera, el corazon sediento y lacio,
de tu aliento beber en el espacio
las balsámicas auras del Carmelo.

Dan á tu frase con raudal sonoro,
cayendo en letras de fulgor ardiente,
la fe, su savia, y el amor, su lloro;

Brotan de aquella misteriosa fuente
que, al herirlo el Señor con dardo de oro,
rompió en tu pecho caudalosamente.

FERNANDO DE LA VERA É ISLA.

Madrid y mayo de 1882.



Á SANTA TERESA,
EN EL DIA DE SU TERCER CENTENARIO.

TERESA DE JESUS! tu nombre solo,
Del mundo admiracion y prez de España,
Hoy á mi humilde voz le prestaría,
Para elevarse al cielo, acento noble
Y en la tierra cantar tus alabanzas,
Si en mi cerebro ardiera el sacro fuego
Que allá animaba, en venturosos dias,
El dulce lamentar de Garcilaso,
Las santas plumas de los dos Luíses,
La prosa magistral del gran Cervántes,
De Lope y Calderon la excelsa vena,
Los egregios acentos de Quintana,
Y de otros genios el sublime númen
Que el Parnaso español honra y admira.

Si de Ti misma el inspirado acento,
Que subió al cielo de tu genio en alas,
Poseyera mi voz, ruda, insonora,
; Oh entónces cómo, en poderoso vuelo
Al traves de los siglos me lanzara
A buscar del pasado entre las sombras
Las luminosas huellas de tu vida,
Para alumbrar al mundo; y tus grandezas,
Tu belleza, tu ingenio, tus virtudes,
Con laud inmortal ensalzaria!

De tu edad juvenil las frescas flores
Perfume eterno á mis cantares dieran;
Y arrobándose en éxtasis divino,
Y en tu contemplacion el alma absorta,
Hoy exhalara, en cántico suave,
De santa adoracion el puro incienso;
Y cual la tuya, en místicos deliquios
Sublimes melodías entonando,
A los piés de Jesus llegar solía,
Tál mi atrevido espíritu llegara
A la mansion eterna donde moras.

No á mis ojos, TERESA, te presentas
Cual la Virgen feliz, predestinada
A ser madre de un Dios, en cuyo seno
Se albergó un dia el Salvador del mundo;
Ni cual la pecadora de Magdala,
Del lodo mundanal en que vivías

Alzas sin mancha, la humillada frente,
A la voz del Señor sobrecogida,
Y en llanto de dolor lavas tus culpas,
De nuestra redencion siendo el emblema
Tu alma caída que Jesus levanta.

Doncella ilustre, de avilesa cuna,
Simple mortal, para surcar nacida
De proceloso mar las turbias ondas,
Tu genio la verdad busca anhelante,
La virtud robustece tu flaqueza,
Y así tu pequeñez desaparece
Y se agiganta en Ti la humana raza.
Tus peligros, tus luchas, tus dolores
Sólo señalan en tu vida triunfos,
De inmarcesibles lauros coronando
Tu inmaculada sien, nunca abatida
Del error ó del vicio al yugo triste;
Y, orgullo de tu patria y de tu sexo,
Sólo en tu corazon, que cual la llama
Desprendida del tronco sube arriba,
Se halla la perfeccion que envano busca
La ciega vanidad en otras fuentes.

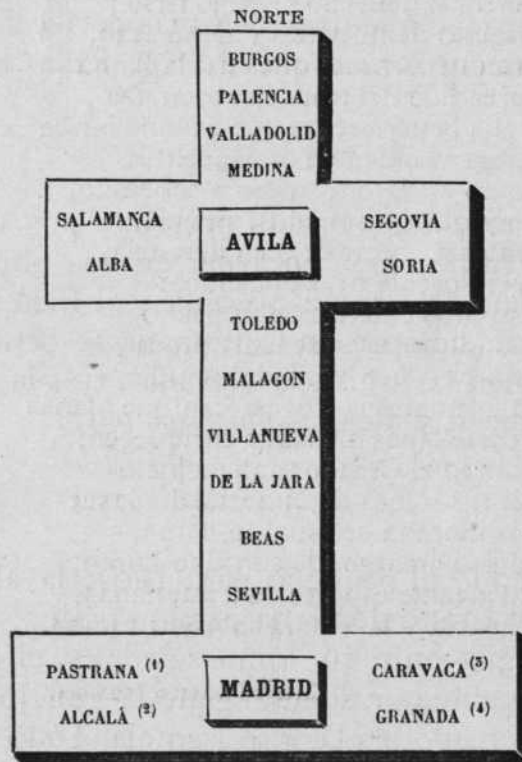
Como á Platon, su genio soberano,
Y á sus otros discípulos, su vida,
Sócrates al morir dejó en herencia,
Así el tesoro de tus santas luces
Y los puros efluvios de tu pecho
Al mundo dejas en sencilla prosa,
Espejo fiel de la verdad desnuda,
Y en armoniosas trovas, con que ufanas
Las castellanas musas se enriquecen;
Y cuando el Creador anhela justo
Ceñir tus sienes de inmortal diadema
Y á la morada celestial te llama,
En duelo amargo, de consuno lloran,
De tu gigante espíritu cual huérfanas,
La Ciencia y la Virtud sobre tu tumba.

GAVINO PACHECO ZEGARRA.



TERESA, FUNDADORA.

OBSERVAN algunos devotos de santa TERESA, que sus fundaciones vienen á formar una especie de cruz, cuyo centro es Ávila; la cabeza, Búrgos (su última fundacion); el pié, Sevilla; el brazo derecho, un poco al este, Segovia y Soria; el izquierdo, al oeste, Salamanca y Alba, pudiéndose casi formar con ellas una cruz de esta manera:



VICENTE DE LA FUENTE. (*Manual del peregrino.*)

- (1) Lo fundó Santa TERESA, pero se deshizo.
- (2) Lo fundó la venerable María de Jesus, y en él estuvo Santa TERESA varias veces.
- (3) Lo fundó el venerable Julian de Ávila, por orden de Santa TERESA, pero Ésta no estuvo allí.
- (4) Lo fundó la venerable Ana de Jesus por orden de Santa TERESA y en vida de Ésta, como también el de Santa Ana de Madrid, cuya fundación había dejado la Santa preparada.

PENSAMIENTOS.

EL alma, cuando asciende, *ruega y ora*: es como el incienso que sube á las alturas; es la Fe que enciende los corazones de amor divino. Al bajar de esa mística ascension, *espera y ama*: es como el rocío que humedece los campos; es la Caridad que por Dios anima los corazones de amor humano. Por esto decía la Santa: «Entendamos, hijas mías, que la perfeccion verdadera es amor de Dios y del prójimo, y miéntras con más perfeccion guardáremos estos dos mandamientos, serémos más perfectas.»

Aspira el hombre á la verdad; pretende por su solo esfuerzo realizar el bien; suspira por encarnar en sus obras la belleza, y sólo en Dios hallará la Verdad absoluta, el Bien infinito, la Belleza suma, porque siempre en lo humano se oculta tras la verdad el error, tras el bien la injusticia y el mal, tras la belleza las sombras que la oscurecen y afean: *sólo Dios basta*.

Nada hay grande ni pequeño para Dios: la alta é inaccesible montaña es como grano de arena para su poder; el mar inmenso, como gota de agua ante su inmensidad; y el hombre, pobre, mezquino y miserable por su inteligencia, reflejo de la de Dios, por su voluntad creadora á Dios se asemeja. Tódo es pequeño ante su justicia; tódo es grande por su misericordia y bondad.

Los cielos y la tierra cuentan la gloria de Dios: el mar con sus encrespadas olas, el rayo con sus fugaces resplandores, el desierto con su espantosa soledad, las montañas con su magnificencia, la noche con su sombra, el amanecer con su alegría serena como la

del niño lleno de esperanzas, el anochecer con su melancolía como la del anciano cargado de recuerdos; el hombre con su inteligencia inquieta, desasosegada, buscando sin tregua ni descanso la verdad, cayendo y levantándose en ese árido y trabajoso camino de la ciencia, negando hoy lo que ayer creía, dudando siempre, pero jamás desesperanzado de alcanzarla; y la humanidad recorriendo ese camino por Dios trazado, pero por el hombre libremente seguido, creando y destruyendo instituciones, unas veces por la fuerza lenta y segura de las ideas, y ótras por medio de guerras sangrientas ó de violentas revoluciones, redimiéndose por propio esfuerzo del error y del mal con cada verdad adquirida, con la justicia realizada, avanzando con paso resuelto hacia el ideal que entre las sombras de lo porvenir se envuelve sin despreciar los resplandores de lo pasado, nos enseña que más bien que en los prodigios y maravillas de la Naturaleza, á Dios debe buscarse en todas las hechuras humanas. Si con recogimiento se piensa, ó con la meditacion penetramos en el interior del alma, si nos desasímos de los lazos de la carne, si desdeñamos cuidados y negocios de los sentidos, ó con los sentidos se relacionan, en lo más hondo é íntimo del espíritu encontraremos á Dios; allí Dios está presente como formando parte de nuestro sér, como siendo vida de nuestra vida, inspirando todos nuestros pensamientos é informando todos nuestros actos..... porque para buscar á Dios, tiene que ser en lo interior (que se halla mejor, y más á nuestro provecho, que en las criaturas, como dice san Agustin que le halló despues de haberle buscado en muchas partes).

No es el misticismo de Santa TERESA inerte y solitario: la inteligencia humana no se confunde con la divina; la voluntad no se aniquila, sino que se conserva libre y activa; el alma no reposa y descansa en su abrazo místico con Dios, ántes por el contrario, cobra mayores brios y vigor; la contemplacion no se apodera de todas las potencias, las cuales conservan su completo ejercicio, y siempre, en fin, andan juntas Marta y María, la vida activa y la contemplativa. Así, dice en la séptima Morada: «Torno á decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar; porque si no procurais virtudes y hay ejercicio

dellas, siempre os quedaréis enanas, y aún plega á Dios que sea sólo no crecer, que quien no crece, decrece; porque el amor, tengo por imposible contentarse de estar en un sér donde le hay.»

Ávila, en el tercer Centenario de la muerte de Santa TERESA, venera á la Santa, celebra á la Escritora *de la más alta y generosa filosofía* que jamás los hombres imaginaron, según la expresión de Fray Lu's de Leon, y recoge como gloria propia cuantas manifestaciones de admiración y respeto se le consagran. Un hijo de esta histórica ciudad se asocia con estos modestos *Pensamientos*, inspirados en las obras de la Santa, á la noble y grande empresa de recordar su tránsito á *aquella vida de arriba que es la vida verdadera*.

Ávila 14 de agosto de 1882.

PEDRO PÉREZ MORERA.



A SANTA TERESA.

TERESA, yo quisiera
Llegar hasta tu trono,
Y ofrecerte gozosa
Una corona de oro.

Una corona de oro,
Y poderla ceñir
En tu cándida frente
Que da envidia al jazmin.

Tres cosas en Ti encuentro,
Que son de gran valor:
Tu pureza, tu pluma,
Y tu fe en el Señor.

Esposa sin segundo
De Jesucristo eres;
Esposa la más fiel
De todas las mujeres.

TERESA, no te olvides
De aquesta pecadora
Que, postrada á tus plantas,
Perdon y gracia implora.

UNA DEVOTA DE LA SANTA.

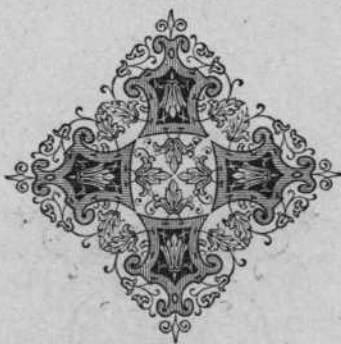


Á SANTA TERESA DE JESUS.

SONETO.

ANGELICAL Doctora del Carmelo,
Cual timbre sin igual del suelo hispano
La antorcha del saber lució en tu mano,
Y viva inspiracion debiste al Cielo.
Mas triunfo superior, con alto vuelo,
Pudo alcanzar tu espíritu cristiano
Cuando, herida por fuego sobrehumano,
Amaste á Dios en perennal desvelo.
El genio insigne, la piedad ardiente
Que brillaron en Ti, sabia española,
Aplaudidos serán de gente en gente,
Mientras la Fe su pabellon tremola
Y á los lauros aduna de tu frente
De santidad espléndida aureola.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.



À SANTA TERESA DE JESUS.

SONETO.

QUAL de niebla otoñal el denso velo
Rompe al nacer el luminar del día,
Nubes formando en la region vacía
Que fugaces disípanse en el cielo;
Así Tú, gran TERESA, en vivo anhelo
Venciste del error la niebla fría,
Dándote en galardón la Virgen pia
Acrecentar los timbres del Carmelo.
La envidia, la calumnia infamadora
Te atormentaron con horrible saña,
Declarándote al par guerra traidora;
Mas Dios te prestó aliento en la campaña,
Y fuiste por su amor, santa Doctora,
Columna de la Fe, gloria de España.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

15 de octubre de 1880.





LA PERLA DE ÁVILA.

ROMANCE HISTÓRICO.

(1515-82.)

I

DENTRO del líquido espacio
que recata sus riquezas
de las cristalinas aguas
bajo la bóveda inmensa,
en el fondo de una concha
al exterior ruda y negra,
en rico lecho de nácar
se cria la madre perla.
Submarinos vegetales
con tierno abrazo la estrechan,
y en torno suyo se ciernen
con voluptuosa indolencia,
peces de variadas tintas,
y brillantes escarcelas
de plata y oro, que esmaltan

luces en color diversas.
Mas llega un dia en que el buzo
burla del mar la soberbia ,
y hasta el abismo desciende
para arrancarle su perla.
Entónces al mundo sube ,
se incrusta en la real diadema ,
y allí el esplendor preside
de las humanas grandezas.
Así de un severo claustro
bajo la bóveda estrecha ,
la Perla de Ávila esconden
un hábito y una celda.
Hay de su sencilla historia
en las páginas primeras
indicios de que en el claustro
no es el mundo quien la encierra.
Para agradarle tenía
sangre de antigua nobleza ,
carácter dulce y alegre ,
ingenio , virtud y hacienda.
Diz que alguna vez el viento
llevó á su guardada reja
más de un eco enamorado ,
más de una santa promesa ;
y aunque siempre recatada
y siempre digna y discreta ,
brillaba en sus negros ojos
un alma hermosa y risueña ,
lago tranquilo que el cielo
con vivas luces refleja ,
espejo resplandeciente
del candor y la inocencia.
Sin duda al mirar al mundo
fijó su impresion primera
toda la luz que le inunda ,
la armonía que le alegra ,
y el aliento á cuyo impulso
gira por su órbita inmensa
entre mil globos de fuego
que enderredor centellean ,
y, adormecida al encanto
de las mundánas quimeras ,
pensó en la vida del siglo
imaginándola bella.
Amaneció un dia oscuro ;
llorando á su madre muerta ,
gustó la primer ponzoña
de las humanas miserias.
Avaro su padre de honra ,
por que su orfandad no fuera

á su virtud un tropiezo ,
la cobijó en una celda ,
y al entrar le dijo al mundo :
—Adios , mi regreso espera ,
que tengo un alma háрто grande
para cárcel tan estrecha.—
Vió acaso allí desde léjos
lo que ántes tocaba cerca ,
y halló pequeñez notoria
lo que estimara grandeza.
Talvez al umbral del templo
envuelto en harapos viera
de lágrimas y dolores
vivo y terrible poema.
Acaso allí entró del alma
en las regiones inmensas ;
agua bebió de la fuente
de las dulzuras eternas ,
y al volver la vista al mundo
le dijo :—Tu vida es negra ,
tus horizontes mezquinos ,
adios , no esperes mi vuelta.—
La soledad es su encanto ,
su dicha mayor la celda ,
que allí romper puede el dique
de la pasion más intensa.
De su corazon herido
por milagrosa saeta
brotó un torrente de fuego
que el sentido le enajena ,
y como sube entre el humo
la enrojecida pavesa ,
así con su alma candente
el débil cuerpo se eleva.
A veces postrada , inmóvil ,
sin color , rígida , y yerta ,
parece triste despojo
que á la muerte lisonjea ,
entanto el alma domina
del sol la esplendente hoguera ,
las fantásticas regiones
de la luz y las tinieblas ,
y tiende tan álto el vuelo
que á lo infinito se acerca ,
do vaga como perdida
en su insondable grandeza ,
como en medio del Océano
flota la astilla pequeña
que en el naufragio de un buque
arrebato la tormenta ;
y cuando el color asoma

en sus mejillas de cera ,
y sus labios se entrebren ,
y su corazon alienta ,
conserva una luz tan clara ,
una pasion tan intensa ,
que bién conoce ser ótra ,
que no delira ni sueña ,
pues trae señales el alma
que son conocidas prendas
de amor divino , y no es dable
soñarlas sin conocerlas.
Pero ¿ qué le importa al mundo
que entre lirios aparezca
la túnica pura y blanca
de una sencilla azucena ?
Nada : ni áun recuerdo tiene
de la mujer que en su celda
vive como en el Océano
la desconocida perla .

II

Llega el tiempo señalado
en que ha de mostrar TERESA
el escondido tesoro
que en su corazon se encierra.
Luce el día en que se arma
su brazo de fortaleza ,
en nombre de Dios blandiendo
todo el poder de su diestra ,
y presentándose al mundo
le pide con voz severa
matronas de alto linaje ,
la flor de hermosas doncellas ,
y suntuosos edificios ,
y privilegios y haciendas
para ofrecerlo á María
sobre las cumbres excelsas
del Carmelo , do la Virgen
sus sacros votos espera.
A los conventos antiguos
con paso firme se acerca
para ahuyentarles el sueño
que sus virtudes enerva ,
y , sin rendirse al cansancio ,
va por ciudades y aldeas
sustentando su demanda
con vigorosa insistencia.
¿ Quién parará la corriente
de un rio que se despeña ?
¿ Quién arrancará los montes

de sus raíces de piedra ?
Una mujer sola , pobre ,
abandonada y enferma
es la que á Dios invocando
acomete tal empresa.
Todo el poder del infierno
se vuelve febril contra Ella :
arma el mundo sus desdenes ,
su compasiva insolencia ,
sus burlas y sus denuestos
y sus infames blasfemias ;
mas , atrevida y constante ,
lucha invencible TERESA ,
y al mundo espantado toma ,
con la flor de sus doncellas ,
sus codiciados tesoros ,
sus casas y sus haciendas.
A su voz se alzan los templos ,
los nuevos claustros se pueblan ,
y se abren á la Reforma
de los antiguos las puertas.
Pero aún es poco : es preciso
que su potente voz sea
de muchos siglos oída .
que sus prodigios se extiendan
hasta el hogar no encendido
de las gentes venideras.
Mándanla escribir : se rinde
á impulsos de la obediencia ,
y al papel confía el fuego
de su inspiracion excelsa.
Aquel papel baja al mundo ,
hace gemir á la prensa ,
llega al retiro del sabio ,
y el sabio admira su ciencia.
Pasa , sin arder , los muros
de la Inquisicion severa ;
bajo la nave del templo
su ardiente elogio resuena ,
y al pasar entre las manos
del artista y del poeta ,
los inflama , los subyuga ,
sus concepciones alienta ,
y sus obras vivifica ,
y á nuevos triunfos los lleva.
¿ Qué va en el papel escrito ?
¿ Qué magia tienen sus letras ?
Secretos del cielo guarda ,
encantos del cielo muestra.
Son sus palabras más dulces
que la labor de la abeja ,

múcho más enamoradas
que las sentidas endechas
con que la tórtola arrulla
al pié del sauce sus penas ;
más blandas que el cefirillo
que entre flores juguetea ,
besándolas con tal arte ,
que no las mueve siquiera ;
son múcho más armoniosas
que el gorjear en la selva
jilgueros y ruiseñores ,
sombra gozando en la siesta ;
sus conceptos, esplendentes
más que el alba en primavera ;
sus pensamientos, más altos
que el vuelo del ave reina.
De fuego son sus palabras,
y los corazones queman.
Tánto su fe resplandece ,
que la transmite y sustenta ;
cual se transmite el incendio
en miés apretada y seca.
Del corazon los arcanos
tan bién conoce y enseña,
que tódos dicen :—El mio
fué adivinado por Ella ;
bién los latidos conozco
que un día me sorprendieran ,
manteniéndome á mí mismo
su aspiracion tan secreta ,
que me arrastré por seguirla ,
sin llegar á comprenderla.
Subyuga el entendimiento ,
de las almas se apodera ;
y hasta á su Dios las conduce
con irresistible fuerza.—
Esto hace el papel escrito :
esta magia hay en sus letras.

III

TERESA DE JESUS muere,
pero nó como en la tierra
el poderoso magnate ,
cuyo recuerdo semeja
el tránsito de la sombra
que un humo fugaz proyecta.
Su alma hermosa se desprende
del cuerpo que la encadena ,
lo mismo que de la concha
un día arrancan la perla ,

para engastarla en el oro
de la corona de un César.
El mundo que la olvidara
dobla la rodilla ante Ella,
porque el sucesor de Pedro
dice á la faz de la Iglesia,
que en la mansion de los justos
entre los santos se sienta,
y mil prodigios confirman
su declaracion por cierta.
Por sus obras los doctores
la reconocen maestra,
en su frente colocando
las insignias de la ciencia.
Alzale Italia una estatua,
Francia, Alemania, Inglaterra,
y en fin, las naciones todas
nos envidian esta Perla
de la virtud castellana,
de las españolas letras.
Mas ¡ ay ! de la España antigua
tan débil recuerdo queda,
que, aunque de honrada blasona,
de ingrata y de injusta peca,
porque á sus hijos olvida,
y hasta su nombre desdeña,
si el pedestal de su gloria
guarda en el claustro una celda.

J. R.



VERDADES.

Labor omnia vincit.



Hay verdades tan evidentes en sí, que resisten toda científica demostración. A esta clase de verdades llaman *axiomas* los filósofos; y sólo esos principios cuya evidencia queda palmariamente demostrada, y salta, por decirlo así, á la vista á su sola enumeración, son los que en rigor se consideran como verdaderos axiomas, que nosotros llamaremos *axiomas á priori*, porque pertenecen al género de verdades que pueden considerarse como innatas en el hombre.

A esta clase de axiomas pertenecen las que en Matemáticas se enuncian diciendo que *el todo es mayor que cada una de sus partes; Lo que se hace con las partes queda hecho con el todo; La línea recta es la más corta distancia entre dos puntos; etc. etc.*

Pero hay otra clase de principios que la experiencia ó su constante repetida comprobación ha hecho que pasen también á la categoría de verdades axiomáticas; y á esta clase de principios es á los que podemos llamar *axiomas á posteriori*.

Pertenecen á este género de verdades, entre otras muchas que ahora pudiéramos enumerar, si la índole de este trabajo lo permitiera, la que el poeta latino dejó consignada cuando dijo: *Gutta cavat lapidem, non vi, sed sepe cadendo*, y la que se consigna en el antiguo aforismo que dice: *Labor omnia vincit*.

Estas dos verdades, como todas las de este género, han recibido plena confirmación y justo acatamiento por cuantos se han tomado la molestia de examinarlas; mas si alguna duda pudiera haber á alguien acerca de ellas, vendría á disiparla y desvanecerla por completo con su vida y obras la inmortal Hija de Ávila, la inspirada Doctora de la Iglesia, la gran Reformadora del Carmelo, TERESA DE CEPEDA.

Con efecto, era Ella, según propia confesión, una pobre monja, débil de cuerpo, mas de tan fortísimo espíritu, que se

sintió con valor bastante para acometer la ardua empresa de reformar la Órden carmelitana, á que pertenecía; y tan intrépida fué en el emprender, tan constante en el perseguir, tan fervorosa en el esperar, que consiguió al fin de tódo en tódo, el objeto que se proponía.

Sin el vil metal indispensable para llevar á cabo toda humana material obra, dió principio á la construccion de casas para sus hijas, cada una de cuyas casas de este modo edificadas bastaría para hacer la celebridad de cualquier mortal; y todo esto lo hacía, aparte otros nobilísimos y elevados sentimientos que en su corazon arraigaban, por el pleno interior convencimiento que tenía de la verdad de los dos principios anteriormente sentados.

Finalmente, y como la más omnímoda corroboracion de las dos verdades antedichas, y como la expresion más acabada de la fuerza interior con que la predilecta Hija de Ávila las sentía, diremos: que la fe en la eficacia de esas verdades y un ardentísimo amor á Dios hicieron que consiguiera la distincion y el premio de más valía que puede concederse en cielos y tierra, cual es el encontrar aceptable y grato á sus ojos el Divino Maestro la denominacion que á Sí propio se daba de JESUS DE TERESA, de igual manera que Ella se llamaba TERESA DE JESUS.

Ávila y agosto de 1882.

PATRICIO ARENZANA.



SANTA TERESA DE JESUS.

ODA.

Dichoso el corazon enamorado
Que en sólo Dios ha puesto el pensamiento.

STA. TERESA.

QUÉ es la vida sin fe? Fúnebre noche
De tinieblas y horror, lucha constante
En que el alma se agita
Entre acerbos dolores,
Y, envuelta al fin en odios y rencores,
En la sima del mal se precipita.
Mas, cuando libre de mundana escoria
Ve la verdad sin velo;
Cuando combate por el bien guiada;
Cuando en creciente anhelo
De la terrena gloria
Se aparta sin pesar, y la mirada
Fija sólo en el cielo,
Para ella grata la existencia corre
Como en la selva manantial sonoro,
Y hacia el empíreo al levantar el vuelo,
Deja tras sí, cual celestial consuelo,
De sus sabias lecciones el tesoro.

Así brilló la sin igual Doctora
Compatrona de España,
Y su gloria y virtud el mundo honora.
Así, venciendo la implacable saña
De la traidora envidia,
Y la negra perfidia
De la impiedad, que altiva y poderosa
En su siglo creció, de Europa en mengua,
Su doctrina piadosa,
Llena de encanto y mística dulzura,
A la virtud las almas atraía,
Y, en transición sublime y prodigiosa,
Al incrédulo osado
En católico ardiente convertía.

Sí; fué su siglo de perenne lucha,
De dudas y de errores,

En que sabios doctores
Los más altos misterios
De la Fe, sin temor, analizaban,
Y del sofisma en las sutiles redes
Del vulgo la razon aprisionaban.
Y entanto que tronaba el fiero Apóstata
En Wittenberg, y á Europa conmovía,
Y su doctrina que inspiró el Averno,
Odio cruel, eterno,
Con la guerra en los pueblos encendía,
De estéril Metafisica en la cátedra
Se iniciaban inútiles cuestiones,
Controversias pueriles
En las que fuerza y caridad perdía
La doctrina del Verbo santa y pura,
La que dió la ventura
Al humano, y la paz á las naciones.

No empero tódos, por feliz destino,
Avocaron tan vanas discusiones,
Ni la duda traidora
Surgir pudo en su mente,
Cual sierpe envenenada:
El insigne Leon, Puente, Granada,
Y otros cién que el camino
Siguieron de la ciencia
Con ánimo valiente,
Grandioso monumento, claros timbres
Con sus obras sublimes y su ejemplo
A su patria legaron,
Y alto renombre y justas alabanzas
Por su virtud y su saber lograron.

Mas sus graves y lúcidas creaciones,
Del sabio admiracion, la inteligencia
Tan sólo de profundos eruditos
Pudiera cautivar.... Sí, que la ciencia
De conmover, de alzar los corazones
En alas del más puro sentimiento
De caridad y amor, de amor divino,
A la mujer fué sólo
Reservado por Dios Omnipotente;
Que ella aduna al ingenio peregrino
Dulce candor y corazon ardiente.

Así, cuando elevada
En éxtasis sublime
La gran Reformadora del Carmelo,
El camino nos muestra en que se exime
El alma de la culpa, y la morada
A que debe aspirar con vivo anhelo,

Dulce bien inefable
El espíritu siente,
Y en regiones de luz inmensurable
Sueña gozar del celestial ambiente.
¡ Ah! ¿ Quién de sus escritos
No admira la belleza?
¿ Quién consiguió, cual Ella, la grandeza
De un alma arrebatada, y la dulzura
En su mente adunar? ¿ Quién en sus cantos
Unir, cual Ella, pudo
La grata sencillez á la más alta
Mística inspiracion... ¡ Oh! nunca, nunca
De Hildegarda y de Brígida el concepto,
Ni la dulce poesía
Logró rayar á tan sublime altura,
Ni en místico escritor alma tan pura
Cual la suya en la tierra se hallaría.

¿ Aún prueba más patente
Quereis de su virtud, de su constancia?
Contempladla luchar con la arrogancia
De la falaz envidia y la impostura:
La calumnia, la sátira inclemente
Y el vil encono por doquier la siguen,
Y detenerla en su proyecto santo
Una y otra vez fieros consiguen.
Mas cual la espiga que huracan violento
Dejó rendida en lánguido desmayo,
Y al amoroso aliento
Del céfiro revive
Y del naciente sol al tibio rayo,
Así TERESA ante el horrible embate
De la negra maldad se humilla inerte,
Y al decirle el Señor « sigue, y combate, »
Aunque débil mujer se alza más fuerte.
¿ Qué importarán las terrenales iras
A la que dónes de Jesus recibe?
Tranquila resistir puede el martirio
La que en dulce delirio
Tan sólo sueña en el sagrado Esposo,
Y al fuego de su amor muriendo vive.

¿ Cómo, pues, no triunfar, si misterioso,
Por celestial destino,
Su númen con más vida se levanta
Al blando aliento del amor divino?
Avila, Búrgos, la imperial Toledo,
Los pueblos todos de la fiel Castilla,
Testigos fueron de su gran victoria...
Tú también, oh Sevilla,
Humillada la viste

Devorar en silencio su amargura,
Y cercada despues de excelsa gloria.
Aún su recuerdo en tí perenne dura:
Aún fieles sus hermanas
Tranquilas alzan la mirada al cielo
En el sagrado asilo
Que ella fundó con incansable zelo....
En su recinto, cuando el tibio rayo
Penetra de la tarde, y triste calma
Y soledad imperan, si medita
Con vago afan sobrecogida el alma,
Juzga que allí la Santa Fundadora
Cual invisible espíritu palpita,
Que con acento grave
A su amado Jesus férvida nombra,
Mientras pausada su impalpable sombra
Cruza del templo la desierta nave.

¡No es ilusion!... Tu espíritu allí vive,
Magnánima TERESA, y homenaje
De cariñosa gratitud recibe:
Al par tu nombre aclama,
De uno al otro confín, el pueblo hispano,
Y tu benigna proteccion implora....
Acógelo propicia, y santos dónes
En su favor derrama:
Y hoy que miras, Seráfica Doctora,
Que, cual fatal herencia
De la antigua impiedad y el error ciego,
Levántase la fria indiferencia
Anublando la Fe, del alma guía,
Haz que una chispa del sagrado fuego
Que tu elevado espíritu encendía,
La triste niebla de la duda ahuyente....
¡Que España, respondiendo á noble idea,
Su profunda piedad haga patente,
Y ejemplo digno á las naciones sea!

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

Sevilla y octubre de 1881.





EL M.FR. LUIS DE LEON.

TERESA, SANTA Y ESCRITORA.

À las madres Priora Ana de Jesus y Religiosas carmelitas descalzas del Monasterio de Madrid, el Mtro. Fr. Luís de Leon, salud en J. C.

Y O no conocí ni vi á la santa madre TERESA DE JESUS miéntras estuvo en la tierra; mas agora que vive en el cielo, la conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de Sí, que son sus hijas y sus libros, que á mi juício son tambien testigos fieles y mayores de toda excepcion de su grande virtud; porque las figuras de su rostro, si las viera, mostráranme su cuerpo; y sus palabras, si las oyera, me declararan algo de la virtud de su alma; y lo priméro era comun, y lo segúndo sujeto á engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo agora: que, como el Sabio dice, el hombre en sus hijos se conoce, porque los frutos que cada uno deja de sí cuando falta, ésos son el verdadero testigo de su vida, y por tál le tiene Cristo cuando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente á sus frutos: *de sus frutos*, dice, *los conoceréis*. Ansí que, la virtud y santidad de la B. M. TERESA, que, viéndola á Ella, me pudiera ser dudosa é incierta, ésa misma, ahora no viéndola y viendo sus libros y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta y muy clara; porque por la virtud que en tódas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para madre de este nuevo milagro, que por tál debe ser tenido lo que en ellas Dios ahora hace, y por ellas; que si es milagro lo que viene fuera de lo que por órden natural acontece, hay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nuevas, que llamarle milagro es póco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros: que un milagro es que una mujer, y sola, haya reducido á perfeccion una Orden en mujeres y en hombres; y ótro, la grande perfeccion á que los redujo; y ótro, y tercero, el grandísimo crecimiento á que ha venido en

tan pocos años y de tan pequeños principios, que cada una por sí son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mujeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe S. Pablo, luego se ve que es maravilla nueva una flaca mujer tan animosa que emprendiese una cosa tan grande, tan sabia y eficaz, que saliese con ellos, y robase los corazones que trataba, para hacerlos de Dios, y llevase las gentes en pos de Sí á todo lo que aborrece el sentido. En que, á lo que yo puedo juzgar, quiso Dios en este tiempo, cuando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles que lo siguen, y en la porfía de tantos pueblos herejes que hacen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su bando, para envilecerle y para hacer burla de él, ponerle delante, nó un hombre valiente, rodeado de letras, sino una mujer pobre y sola, que lo desafiase y levantase bandera contra él, y hiciese públicamente gente que lo venza, huelle y acocee; y quiso, sin duda para demostracion de lo mucho que puede, en esta edad adonde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres, aportillan su reino, que una mujer alumbrase los entendimientos y ordenase las costumbres de muchos que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuvo por bien de mostrarnos que no se envejece su gracia, ni es agora ménos la virtud de su espíritu que fué en los primeros y felices tiempos de ella; pues con medios más flacos en linaje que entónces, hace lo mismo ó casi lo mismo que entónces. Porque (y éste es el segundo milagro) la vida en que VV. RR. viven, y la perfeccion en que las puso su Madre, ¿qué es sino un retrato de la santidad de la Iglesia primera? Que, ciertamente, lo que leemos en las historias de aquellos tiempos, éso mismo vemos agora con los ojos en sus costumbres, y su vida nos demuestra en las obras lo que ya por el poco uso parecía estar en solos los papeles y las palabras; y lo que leído admira y apenas la carne lo cree, agora lo ve hecho en V. R. y en sus compañeras, que desasidas de todo lo que no es Dios, y ofrecidas en los brazos de su Esposo divino y abrazadas con El, con ánimos de varones fuertes en miembros de mujeres tiernos y flacos, ponen en ejecucion la más alta y más generosa filosofia que jamás los hombres imaginaron, y llegan con las obras adonde en razon de perfecta vida y de virtud heroica apenas llegaron con la imaginacion los ingenios; porque huellan la riqueza, y tienen en odio la libertad, y desprecian la honra, y aman la

humildad y el trabajo; y todo su estudio es con una santa competencia procurar adelantarse en la virtud de continuo, á que su Esposo les responde con una fuerza de gozo que les infunde en el alma tan grande, que, en el desamparo y desnudez de tódo lo que da contento en la vida, poseen un tesoro de verdadera alegría, y huellan generosamente sobre la naturaleza toda, como exentas de sus leyes, ó verdaderamente como superiores á ellas, que ni el trabajo las cansa, ni el encerramiento las fatiga, ni la enfermedad las decae, ni la muerte las atemoriza ó espanta, ántes las alegría y anima. Y lo que entre todo esto hace maravilla grandísima, es el sabor, ó si lo habemos de decir así, la facilidad con que hacen lo que es extremadamente dificultoso de hacer; porque la mortificación les es regocijo, la resignación juego, y pasatiempo la aspereza de la penitencia; y como si se anduviesen solazando y holgando, van poniendo por obra lo que pone á la naturaleza en espanto, y el ejercicio de virtudes heroicas le han convertido en un entretenimiento gustoso en que muestran bién por la obra la verdad de la palabra de Cristo, que su yugo es suave y su carga ligera; porque ninguna seglar se alegra tanto en sus aderezos cuanto á VV. RR. les es sabroso el vivir como ángeles; que tales son sin duda, no sólo en la perfección de la vida, sino también en la semejanza y unidad que entre sí tienen en ella; que no hay dos cosas tan semejantes cuanto lo son tódas entre sí y cada una á la ótra, en la habla, en la modestia, en la humildad, en la discreción, en la blandura de espíritu, y, finalmente, en todo el trato y estilo; que como las anima una misma virtud, así las figura á tódas de una misma manera, y como en espejos puros resplandece en tódas un rostro, que es el de la Madre santa que se traspasa en las hijas; por donde, como decía al principio, sin haberla visto en la vida, la veo ahora con más evidencia, porque sus hijas no sólo son retratos de su semblante, sino testimonios ciertos de sus perfecciones que se les comunican á tódas, y van de unas en ótras con tanta presteza acudiendo, que (y es la maravilla tercera) en espacio de veinte años que puede haber desde que la santa Madre fundó el primero monasterio hasta ésto que ahora se escribe, tiene ya llena á España de monasterios en que sirven á Dios más de mil religiosos, entre los cuales VV. RR. las religiosas relucen como los luceros entre las estrellas menores; que como dió principio á la Reformation una bienaventurada mujer, así las mujeres de ella parece que en tódo llevan ventaja; y no solamente en su

Orden son luces de guía, sino tambien son honra de nuestra nacion, y gloria de aquesta edad, y flores hermosas que embellecen la esterilidad de estos siglos, y ciertamente partes de la Iglesia de las más escogidas, y vivos testimonios de la eficacia de Cristo, y pruebas manifiestas de su soberana virtud, y expresos dechados en que hacemos casi experiencia de lo que la Fe nos promete; y ésto quanto á las hijas, que es la primera de las dos imágenes.

Y no es ménos clara, ni ménos milagrosa, la segunda imagen que dije, que son las escrituras y libros, en los cuales sin ninguna duda quiso el Espíritu Santo que la madre TERESA fuese un ejemplo rarísimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede á muchos ingenios, y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de la palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale; y así, siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo. Y no dudo sino que hablaba el Espíritu Santo en Ella en muchos lugares, y que le regía la pluma y la mano; que así lo manifestaba la luz que pone en las cosas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazon que las lee; que, dejados aparte otros muchos y grandes provechos que hallan los que leen estos libros, dos son, á mi parecer, los que con más eficacia hacen: úno, facilitar en el ánimo de los lectores el camino de la virtud; y ótro, encenderlos en el amor de Ella y de Dios; porque en lo úno, es cosa maravillosa ver cómo ponen á Dios delante los ojos del alma, y cómo le muestran tan fácil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan; y en lo ótro, no solamente con tódas, mas con cada una de sus palabras, pegan al alma fuego del cielo que la abrasa y deshace. Y quitándole de los ojos y del sentido todas las dificultades que hay, nó para que no las vea, sino para que no las estime ni aprecie, déjanla no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecía, sino descargada de su peso y tibieza, y tan alentada, y, si se puede decir así, tan ansiosa del bien, que vuela luégo á él con el deseo que hierve; que el ardor grande que en aquel pecho santo vivía, salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por dondequiera que pasan.

De que VV. RR. entiendo yo son grandes testigos, porque son sus dechados muy semejantes; porque ninguna vez me acuerdo

leer en estos libros, que no me parezca oigo hablar á VV. RR., ni al revés, nunca las oí hablar, que no se me figurase que leía en la Madre; y los que hicieren experiencia dello verán que es verdad, porque verán la misma luz y grandeza de entendimiento en las cosas delicadas y dificultosas de espíritu, la misma facilidad y dulzura en decirlas, la misma destreza y la misma discrecion; sentirán el mismo fuego de Dios, y concebirán los mismos deseos; verán la misma manera de santidad, no placera ni milagrosa, sino tan infundida por todo el trato en su substancia, que algunas veces, sin mentar á Dios, dejan enamoradas dél á las almas.

Ansí que, tornando al principio, si no la vi miéntras estuvo en la tierra, ahora la veo en sus libros y hijas, ó, por decirlo mejor, en VV. RR. solas las veo agora, que son sus hijas de las más parecidas á sus costumbres, y son retratos vivos de sus escrituras y libros; los cuales libros que salen á luz, aunque el Consejo Real me cometió que los viese, puedo yo con derecho enderezarlos á ese santo Convento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño; porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos, que es lo que el Consejo mandó, sino tambien en cotejarlos con los originales mismos, que estuvieron en mi poder muchos dias, y en reducirlos á su propria pureza en la misma manera que los dejó escritos de su mano la santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas, de que se habían apartado múcho los traslados que andaban, ó por descuido de los escribientes, ó por atrevimiento y error: que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho en quien Dios vivía, y que se presume le movía á escribirlas, fué atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras, porque si entendieran bién castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia; que aunque en algunas partes de lo que escribe, ántes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones y rompe el hilo comenzado muchas veces con cosas que injiere, mas injiérelas tan diestramente y hace tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran (1): ansí, que yo los he restituído á su primera pureza. Mas porque no hay cosa tan buena en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar un achaque, será bien aquí, y hablando con VV. RR. responder con brevedad á los pensamientos de algúnos.

(1) Mujer lunarosa, mujer hermosa. (N. de la R.)

Cuéntanse en estos libros revelaciones, y trátanse en ellos cosas interiores que pasan en la oracion, apartadas del sentido ordinario, y habrá por ventura quien diga en las revelaciones que es caso dudoso, y que así no convenía que saliesen á luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual y de pocos, y que ponerlo en público á todos, podrá ser ocasion de peligro; en que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las revelaciones, así como es cierto que el demonio se transfigura algunas veces en ángel de luz, y burla y engaña las almas con apariencias fingidas, así tambien es cosa sin duda, y de fe, que el Espíritu Santo habla con los súyos y se les muestra por diferentes maneras, ó para su provecho, ó para el ajeno. Y como las revelaciones primeras no se han de escribir ni curar (1), porque son ilusiones, así estas segundas merecen ser sabidas y escritas, que, como el Ángel dijo á Tobías: el secreto del rey, bueno es asconderlo; mas las obras de Dios, cosa santa y debida es manifestarlas y descubrirlas. ¿Qué santo hay que no haya tenido alguna revelacion? ó, qué vida de santo se escribe en que no se escriban las revelaciones que tuvo? Las historias de las Órdenes de los santos Domingo y Francisco andan en las manos y en los ojos de todos, y casi no hay hoja en ellas sin revelacion, ó de los fundadores, ó de sus discípulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo sepa, sino para que venga á luz lo que les dice; que, como es luz, ámala en todas sus cosas, y como busca la salud de los hombres, nunca hace estas mercedes especiales á uno, sino para aprovechar por medio de él ótros muchos. Miétras se dudó de la virtud de la santa madre TERESA, y miétras hubo gentes que pensaron al reves de lo que era, porque aún no se veía la manera en que Dios aprobaba sus obras, bien fué que estas historias no saliesen á luz ni anduviesen en público, para excusar la temeridad de los juicios de algúnos; mas ahora despues de su muerte, cuando las mismas cosas y el suceso de ellas hacen certidumbre que es Dios, y cuando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo y otros milagros que cada dia hace, nos ponen fuera de toda duda su santidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perfeccionó para bien de tantas gentes, sería en cierta manera hacer injuria al Espíritu

(1) *Ni curar*: ni hacer caso de ellas. (N. de la R.)

Santo, y oscurecer sus maravillas, y poner velo á su gloria; y así, ninguno que bién juzgare tendrá por bueno que estas revelaciones se encubran: que lo que algunos dicen ser inconveniente que la Madre misma escriba sus revelaciones de Sí, para lo que toca á Ella y á su humildad y modestia no lo es, porque las escribió mandada y forzada; y para lo que toca á nosotros y á nuestro crédito, ántes es lo más conveniente; porque, de cualquier ótro que las escribiera, se pudiera tener duda si se engañaba, ó si quería engañar, lo que no se puede presumir de la santa Madre, que escribía lo que pasaba por Ella; y era tan santa, que no trocara la verdad en cosas tan graves. Lo que yo de algunos temo es, que desgustan de semejantes escrituras, nó por el engaño que puede haber en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que no les deja creer que se humana Dios tánto con nadie, que no lo pensarían si considerasen eso mismo que creen; porque si confiesan que Dios se hizo hombre, ¿qué dudan de que hable con el hombre? y si creen que fué crucificado y azotado por ellos, ¿qué se espantan que se regale con ellos? ¿es más aparecer á un siervo suyo y hablarle; ó hacerse Él como siervo nuestro y padecer muerte? Anímense los hombres á buscar á Dios por el camino que Él nos enseña, que es la fe, la caridad, y la verdadera guarda de su ley y consejos, que lo ménos será hacerle semejantes mercedes. Así, que los que no juzgan bién de estas revelaciones, si es porque no creen que las hay, viven en grandísimo error; y si es porque algunas de las que hay son engañosas, obligados están á juzgar bién de las que la conocida santidad de sus autores aprueba por verdaderas, cuales son las que se escriben aquí, cuya historia no sólo no es peligrosa en esta materia de revelaciones, mas es provechosa y necesaria para el conocimiento de las buenas en aquéllos que las tuvieron; porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicó á la santa madre TERESA, sino dice también las diligencias que Ella hizo para examinarlas, y muestra las señales que dejan de sí las verdaderas, y el juicio que debemos hacer de ellas, y si se ha de apetecer, ó rehusar, el tenerlas; porque, lo primero, esta escritura nos enseña que las que son de Dios producen siempre en el alma muchas virtudes, así para el bien de quien las recibe, como para la salud de ótros muchos; y, lo segundo, nos avisa que no habemos de gobernarnos por ellas, porque la regla de la vida es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios revelado en sus libros, y lo que dicta la sana y verdadera razon. Lo otro nos dice

que no las apetezcamos, ni pensemos que está en ellas la perfeccion del espíritu, ó que son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas está propriamente en amar á Dios más, y en el padecer más por Él, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez y desasimiento de nosotros mismos y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luégo con el ejemplo de la misma B. Madre, de quien nos cuenta el recelo con que anduvo siempre en todas sus revelaciones, y el exámen que de ellas hizo, y como siempre se gobernó, nó tanto por ellas, quanto por lo que le mandaban sus perlados y confesores, con ser ellas tan notoriamente buenas quanto mostraron los efectos de reformation que en Ella hicieron y en toda su Órden. Ansí que, las revelaciones que aquí se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que lo son; ántes descubren luz para conocer las que lo fueren, y son para aqueste conocimiento como la piedra del toque estos libros.

Resta ahora decir algo á los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dicen no es para tódos; porque como haya tres maneras de gentes: únos, que tratan de oracion; ótros, que, si quisiesen, podrían tratar de ella; ótros, que no podrían por la condicion de su estado, pregunto yo: ¿Cuáles son los que de éstos peligran? Los espirituales? Nó; si no es daño saber úno eso mesmo que hace y profesa. ¿Los que tienen disposicion para serlo? Múcho ménos, porque tienen aquí, no sólo quien los guie cuando lo fueren, sino quien los anime y encienda á que lo sean, que es un grandísimo bien. Pues los tercéros, ¿en qué tienen peligro: en saber que es amoroso Dios con los hombres? que quien se desnuda de tódo, le halla? los regalos que hace á las almas? la diferencia de gustos que les da? la manera como las apura (1) y afina? Qué hay aquí que, sabido, no santifique á quien lo leyere? que no crie en él admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion de estas obras exteriores que hace Dios en la criacion y gobernacion de las cosas es escuela de comun provecho para todos los hombres, ¿el conocimiento de sus maravillas secretas, cómo puede ser dañoso á ninguno? Y cuando algúno por su mala disposicion sacara daño, ¿era justo por eso cerrar la puerta á tanto provecho, y de tantos? No

(1) Depura ó purifica. (N. de la R.)

se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe es ocasion de mayor perdicion, como san Pablo decía. ¿Qué escrituras hay, aunque entren las sagradas en ellas, de que un ánimo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar de las cosas, débese atender á si ellas son buenas en sí y convenientes para sus fines, y nó á lo que hará de ellas el mal uso de algúnos; que si á esto se mira, ninguna hay tan santa que no se pueda vedar. ¿Qué más santos que los Sacramentos? cuántos por el mal uso de ellos se hacen peores? El demonio, como sagaz y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muéstrase en los entendimientos de algúnos recatado y cuidadoso del bien de los prójimos, para, por excusar un daño particular, quitar de los ojos de tódos lo que es bueno y provechoso en comun. Bién sabe él que perderá más en los que se mejoraren y hicieren espirituales perfectos, ayudados con la leccion de estos libros, que ganará en la ignorancia ó malicia de cuál ó cuál que por su indisposicion se ofendiere. Y así, por no perder aquéllos, encarece y pone delante de los ojos el daño de aquéstos, que él por ótros mil caminos tiene dañados; aunque, como decía, no sé ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber cuán dulce es, y de conocer por qué caminos se le llegan las almas, á que se endereza toda aquesta escritura. Solamente me recelo de únos que quieren guiar por sí á tódos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juício, á los cuales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y, así, no querrán ser satisfechos; mas quiero rogar á los demás, que no les den crédito, porque no lo merecen. Sola una cosa advertiré aquí, que es necesario se advierta, y es: que la santa Madre, hablando de la oracion que llama de quietud, y de otros grados más altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios hace á las almas, en muchas partes de estos libros acostumbra á decir que está el alma junto á Dios, y que ámbos se entienden, y que están las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas de esta manera; en lo cual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia y justicia de los que se ocupan en estos ejercicios, ni de ótros ningunos, por santos que sean, de manera que ellos estén ciertos de sí que la tienen, si no son aquéllos á quien Dios lo revela. Que la santa Madre misma que gozó de todo lo que en estos libros dice, y de mucho más que no dice, escribe en uno de ellos *estas palabras de*

Sí (1): *Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto si os amo, y si son aceptos mis deseos delante de Vos. Y en otra parte: Mas ¡ay! Dios mio, ¿cómo podré yo saber que no estoy apartada de Vos? ¡Oh, vida mia, que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! ¿Quién te deseará, pues la ganancia que de ti se puede sacar ó esperar, que es contentar en tódo á Dios, está tan incierta y llena de peligros?* Y en el libro de las *Moradas*, hablando de las almas que han entrado en la séptima, que son las de mayor y más perfecto grado, dice de esta manera: *De los pecados mortales que ellas entiendan están libres, aunque nó seguras, que ternán algúnos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Sólo quiere decir lo que es la verdad, que las almas en estos ejercicios sienten á Dios presente para los efectos que en ellas entónces hace, que son deleitarlas y alumbrarlas, dándoles avisos y gustos, que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas veces, ó andan con la gracia que justifica, ó encaminan á ella, pero no por eso son aquella misma gracia, ni nacen ni se juntan siempre con ella. Como en la profecía se ve, que la puede haber en el que está en mal estado, el cual entónces está cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica; y de hecho no le justifica Dios entónces, aunque le habla y enseña. Y esto se ha de advertir quanto á toda la doctrina en comun; que en lo que toca particularmente á la santa Madre, posible es que despues que escribió las palabras que agora yo refería, tuviese alguna propria revelacion y certificacion de su gracia. Lo cual, así como no es bien que se afirme por cierto, así no es justo que con pertinacia se niegue, porque fueron muy grandes los dónes que Dios en Ella puso y las mercedes que le hizo en sus años postreros, á que aluden algunas cosas de las que en estos libros escribe; mas de lo que en Ella por ventura pasó por merced singular, nadie ha de hacer regla en comun. Y con este advertimiento queda libre de estropiezo toda aquesta escritura, que, segun yo juzgo y espero, será tan provechosa á las almas quanto en las de VV. RR., que se criaron y se mantienen con ella, se ve, á quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mí.*

En San Felipe de Madrid, á 15 de setiembre de 1587.

(1) *Camino de perfeccion*, cap. IV. *Exclam. I. Morada VII*, cap. último.

TERESA DE JESUS.

*Ego, Dilecto meo ; et Dilectus
meus , mihi.*

(Cant. VI, 2.)

Yo, para mi Amado, y mi Ama-
do, para mí.

LATE en su pecho corazon de fuego ;
Arde el amor que ardía en Magdalena ;
Flor del Carmelo , cándida azucena ,
No da tregua á su amor , paz ni sosiego.
Abrazada á la cruz , del mundo ciego
Surcó el revuelto mar ; y al mundo ajena ,
En éxtasis de amor que la enajena
De hirviente lava en amoroso ruego,
Prisionera de amor , de amor cautiva ,
Hace á Jesus del súyo prisionero.
Tódo en el mundo por Jesus lo esquiva ;
Tódo sin él le causa dolor fiero :
« ¡ Morir , ó padecer ! si muerta , ó viva ,
Muerdo por Ti , Señor , porque no muerdo ! »

EL CONDE DE VIGO.

Alhama de Aragon 10 de agosto de 1882.



Á LA DESCALCEZ DE TERESA.

SONETO.

EL camino del cielo van buscando
Múchos que deste mundo andan huyendo,
Y al fin lo topan, y lo van siguiendo,
Que quien quiere lo acierta preguntando.
Salió á caballo Pablo, y fué volando;
Francisco, como pobre, á pié, pidiendo;
Entre zarzas, Benito fué rompiendo;
Y por piedras, Estéban caminando.
Salió despues TERESA, y al instante,
Para poderlos alcanzar, siguiólos,
Que fué, con ser de á pié, gran caminante;
Y por que no llegasen ellos solos,
Viéndolos que iban ya tan adelante,
Por correr, descalzóse, y alcanzólos.

LIC. HERRERA. (Siglo XVII.)



A SANTA TERESA.

(ANTE UN RETRATO DE LA MISMA.)

ALTA la frente, absorta la mirada,
Cual si buscases celestial arcano,
Posas la blanca y perezosa mano
De un papel sobre la hoja desplegada.
Tu faz hermosa, en júbilo bañada
Por amoroso anhelo soberano,
Inquieta apartas del concierto humano
Con celestiales ansias abrasada.
Tu pensamiento, para el bien fecundo,
Así persigues en constante anhelo;
Y al sujetarle con saber profundo,
Rompes de la ignorancia el denso velo,
Y alejándote extática del mundo,
Sin morir, hallas goces en el cielo.

M. OSSORIO Y BERNARD.



MEMORIA

DE CUANDO

SANTA TERESA DE JESUS

QUISO IR A TIERRA DE MOROS A LOS SEIS AÑOS DE EDAD ⁽¹⁾.

El ancho sol derrama sus fulgores ,
Embelece los campos la alegría ,
Y el céfiro susurra entre mil flores ,
Llenas de aroma , hechizo y gallardía ;
Los trinos de los pardos ruiseñores
Acrecientan del bosque la armonía ;
Y se apresta á dejar el patrio suelo
La que despues fué gloria del Carmelo.
¿ Por qué su noble hogar , dulce y amado
Abandonar pretende la Heroína ?
Qué sublimes proyectos ha formado ?
Adónde presurosa se encamina ?
Libre de estrecho mundanal cuidado ,
Ve la hermosura de la luz divina ,
Y la abrasa de amor llama tan fuerte,
Que va por Cristo á recibir la muerte.
Mas Dios guarda la vida de su Amada ,
Y le apercibe triunfo más grandioso ,
Que Ella goza en vivir siempre entregada
A torcedor horrible y pavoroso.
El dardo con que fué transverberada
Bién muestra el amor alto de su Esposo...
Padecer , ó morir , son tus ideas :
¡ Oh mujer singular ! ¡ ¡ Bendita seas !!

TERESA MARTIN Y LUNAS.

Avila 13 de agosto de 1882.

(1) La autora de estas octavas, jóven distinguida en quien se reunen el más levantado estro poético, la delicadeza y el buen gusto, perdió la vista á la edad de tres años, y no ha podido, por consiguiente, estudiar obra alguna de las que contribuyen al desarrollo de las facultades anímicas y proporcionan la sólida instruccion de que necesita el artista literario.

Con todo eso, las poesías de la citada autora abundan en símiles, descripciones, hipérboles, metáforas é imágenes en cuyas bellezas está retratado el profundo conocimiento que de gran porcion de objetos físicos posee.

Algo sobrenatural hay en esto. Quizas lo causen las raras virtudes de la autora. Ella ve en su ceguera el motivo de su dicha presente y el de las inefables quanto dulces y puras que sublimarán su espíritu en el cielo.

JOSÉ MARIA ESTÉBAN.

A LA MUERTE
DE
SANTA TERESA DE JESUS.

I

Fuvo la vida TERESA
Por cárcel triste y oscura ;
Bién en sus versos expresa
Encontrarse en ella presa
La incomparable amargura.
A su tierno Esposo amaba ,
Y era su amor tan sincero
Que cuando le contemplaba ,
Embebecida exclamaba :
« Que muero porque no muero. »

II

Miró TERESA la muerte ,
Y en ella vió su consuelo ;
De amor en el lazo fuerte
Contempló la rara suerte
Que le reservaba el Cielo.
; Oh amor puro sin medida ,
Santo amor de los amores !
Alma que á Ti vive unida,
Más no quiere de la vida
Que las penas y rigores.

III

Murió la Flor del Carmelo ,
De inextinguible memoria ;
Llevaron su aroma al cielo
Angeles de raudo vuelo
Que cantan de Ella la gloria.

Avila 13 de agosto de 1882.

LA MISMA.

Á SANTA TERESA DE JESUS.

Luz que alumbrando en la tierra
Resplandeció allá en los cielos ;
Claro fanal , astro hermoso ,
Del saber limpio lucero ;
Si un día en Avila fuiste
Del mundo todo , embeleso ,
Si un día en el estro santo
Se inspiró tu pensamiento ,
Y admirado te sintió ,
Y admirados te sintieron ,
El mortal aquí en la vida ,
Los ángeles en el cielo ,
En la atmósfera los astros ,
Y Dios en el firmamento ;
Permite que el laud humilde ,
Permite que humilde el plectro ,
Cante tus raras virtudes ,
Cante tu saber excelso ,
Cante tu vida de Santa ,
Cante tu subida al cielo...
Al compas de pobre trova
Que arranco al pulsar con miedo ,
En tu inmortal Centenario
Y al pié de tu augusto templo.

JOSÉ HERNÁNDEZ CRAME.



CARTA

DE

D. ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL,

AL PRESBITERO

D. JOSÉ MARÍA SBARBI,

*en que le da cuenta de un Soneto dedicado á SANTA TERESA DE JESUS
por una individua, cuando aún no era religiosa carmelita, cuyo nombre no le es dado
revelar por ahora, á causa de negarse á ello la interesada.*

Sr. D. José María Sbarbi.



Querido amigo y paisano: El distinguido autor del *Refranero General Español* puede añadir un nuevo caso á los muchos que ya conoce sobre la gran verdad que encierra el viejo refran castellano: *El hombre propone, y Dios dispone*. Me proponía escribir para el *ÁLBUM TERESIANO* que V. viene preparando, algun estudio literario, cuando mis muchas y apremiantes ocupaciones por una parte, y por ótra, lo adelantada que está ya la impresion de dicho *ÁLBUM*, que no consiente dilaciones de la clase de la que yo necesitaría para cumplir dignamente mi empeño, me vedan ejecutarlo.

Pero como *tódo tiene remedio en el mundo, ménos la muerte*, al decir de otra popular sentencia no ménos profunda y verdadera, hé aquí que creo haber dado con el que la situacion presente reclamaba, enviando á V., en vez de mi trabajo, ótro incomparablemente mejor; y es éste un Soneto, que á su mérito relevante añade las especiales circunstancias de estar inédito y de ser obra de una carmelita descalza de nuestra tierra, cuyo nombre no me es dado revelar hoy, y el cual poseo autógráfo con otras muchas composiciones de la misma monja.

Adjúnto hallará V. este hermoso Soneto, que estoy seguro ha de merecer los aplausos de V., y con ellos los de los lectores todos

del ÁLBUM TERESIANO. Las sentidas exclamaciones, los fervorosos acentos de esta esclarecida religiosa, completarán el armonioso concierto, el himno entusiasta de nuestra nación en honra y gloria de su admirable Doctora y Compatrona, en el tercer Centenario de su muerte.

Queda de V., como siempre, verdadero amigo seguro servidor

Q. L. M. L. B.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

Á SANTA TERESA.

DE UNA HIJA SUYA, CUANDO SÓLO LO ERA EN DESEOS.

SONETO.

Tú, que huyendo del mundo el necio encanto,
Del Carmelo en lo oculto te escondiste,
De mis ayes percibe el eco triste
Y el manantial enjuga de mi llanto.
Dáme un asilo en ese Monte santo,
Cuya alta senda de esplendor cubriste,
Y compadece á un alma que resiste
Léjos vivir de quien amara tanto.
Sí, TERESA; hiciérame felice
De tus hijas la dulce compañía.
Mi prolijo penar ya finalice;
Y entanto no aceleras este día,
Deja que por mis ojos se deslice
Líquida en llanto la existencia mía.

REDONDILLA GLOSADA.

No hay título que no os cuadre,
TERESA, pues que en el suelo
Sois luna, estrella, sol, cielo,
Virgen, protectora, y madre
De los hijos del Carmelo.
Si os digo ángel, aún no toco
Las gracias que miro en Vos;
Y si serafín, tampoco,
Pues con Vos cualquiera es poco,
No siendo Madre de Dios.

Segun sois, es cosa clara,
TERESA, que si viniera
Dios, y de nuevo encarnara,
Que de Vos carne tomara
Y madre suya os hiciera;
Porque, cuando madres dos
Gustara de tener Dios,
El ser su segunda madre,
Más bien, TERESA, que á Vos,
No hallo santa á quien le cuadre.

Hizoos, TERESA, divina
Con su mano omnipotente
La Majestad una y trina;
Para virgen, peregrina,
Y para madre, excelente.
Sola la Madre de Dios,
Que en tódo salió de madre,
Es mejor, y así no hay dos
Que puedan más bien que Vos
Llamarse virgen y madre.

Con María podeis cuanto
Quereis, TERESA gloriosa,
Y con la Trinidad, tanto,
Que jamás os negó cosa
Hijo, Padre y Amor Santo,
Y así, el que quiera alcanzar
Grandes mercedes de Dios,
Sepa que no podrá hallar
Santa á quien se encomendar,
TERESA, mejor que á Vos.

FRANCISCO HERNÁNDEZ PERALTA. (Siglo XVII.)

À SANTA TERESA DE JESUS.

SONETO.

EN rico, noble y castellano suelo,
Emblema de constancia y heroísmo,
Nace la Virgen que al odioso abismo
Se propone humillar, unida al Cielo.
Inspirada en las glorias del Carmelo,
Adora la virtud y el misticismo,
Y la niebla de vil oscurantismo,
Como Tomás, disipa con su zelo.
Si el menguado Lutero altivo viene
Y con lengua falaz la Fe quebranta,
La angelical Doctora lo detiene;
Y es de TERESA la grandeza tanta,
Que por doquiera que su nombre suene,
Célica voz dirá ¡¡VIVA LA SANTA!!

Avila y Agosto de 1882.

FÉLIX BRAGADO.



CONSIDERACIONES

SOBRE EL CAPÍTULO IV DEL LIBRO DE LAS MISERICORDIAS DEL SEÑOR,

ESCRITO

POR SANTA TERESA DE JESUS.



ARDUO, difícil y delicado es hablar de las cosas de la Santa, y más que todo careciendo del saber y piedad que ha de tener quien intente tratar las finezas con que Dios regaló á nuestra Madre al tomar el hábito carmelita.

Todo nos hubiera retraído escribir sobre materia tan celestial y sublime. Pero nos sentimos impulsado á escribir algunas reflexiones, para ofrecérselas á la misma Santa en testimonio de nuestra gratitud hacia nuestra paisana.

Por nuestra parte, no hemos de ser capaces de hacer, ni aún lo que dice un escritor ilustre, que en materias de Fe, no se han de decir cosas nuevas, sino siempre las mismas, aunque sí dichas de otra manera: *non nova, sed novè*.

El capítulo de la Santa en que expresa como la forzó Dios á Sí misma para tomar el hábito, es un ramillete de escogidas flores de las obras de la Doctora Española, y con su perfume todo celestial y divino que recrea el alma, encanta por todo extremo. Aunque el capítulo va dirigido á cosa tan flaca como es la mujer, á las que todo puede dañar, y está lleno de cosas menudas, segun el testimonio de su Autora, creemos que aprovechará asimismo su lectura á los letrados y varones fuertes, pues para todos los estados y personas hay enseñanzas sublimes, dictadas con admirable tino. Las sutilezas del demonio y de nuestro amor propio son muchas, y fué menester todo el ingenio de una mujer como TERESA, para descubrir sus ardidés é inutilizar sus mañosas tramas. Con este pasto celestial además, segun frase de la Seráfica Doctora, engordará tu voluntad en el amor de Jesucristo, Dios nuestro, que es el camino, la verdad, y vida de las almas.

Una vez que la Santa recogió de su moribundo padre el último suspiro, cuando su corazón angustiado pudo aprender en aquel lecho de muerte, cuán mezquina es la vida, cuán estrecho el pensamiento humano, cuán inútiles y fatigosos los deseos de los mortales, entónces se entregó toda á la sublime tarea de la perfección religiosa, y en poco tiempo su alma ganó muchos y muy altos escalones en la erizada empresa de la santidad. Pronto el acento del Serafin reemplaza á la voz de la Religiosa: la armonía del universo, los himnos del cielo, la sabiduría del Apóstol, resuenan en su arpa de oro.

Pero ¡oh inescrutables designios de Dios! La que tan resuelta buscó en el claustro la paz del alma y las delicias de la vida contemplativa, tuvo que abandonar el santo asilo de la Encarnación, adonde en primer lugar fuera en busca de una salud que se la huía por momentos. La enfermedad no cedía; la aridez y soledad de su alma era suma; de nuevo suspira por su celda, vuela á ella, y vedla sufriendo por espacio de veintitres años una penosa enfermedad, cuyo martirio sólo Dios y Ella saben.

Verdad es que cuando salió para el convento de casa de su padre, «no será más el sentimiento, como la misma Santa expresa, cuando me muera;» pero luego veremos cómo Dios que la tenía para Sí, compensó con sus finezas el gran sentimiento de separarse de sus padres y ausentarse de su casa.

En tomando el hábito, dice la misma Santa, luego me dió el Señor á entender cómo favorece á los que se hacen fuerza para servirle; la cual nadie no entendía de mí, sino grandísima voluntad. A la hora me dió un tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamás me faltó hasta hoy; y mudó Dios la sequedad que tenía mi alma en grandísima ternura. Y entónces es cuando empezó esa poética historia de sus maravillosas visiones, que Ella nos cuenta con imágenes tan risueñas y palabras tan melodiosas. Venid, venid, si nó, con la consideración á su pobre celda; considerad si será pura, digna y bella esposa de Jesucristo aquella criatura á quien la Reina de las vírgenes y el Patriarca de la pureza visten y engalanan con un maravilloso collar traído del cielo.

Si abrazamos en conjunto la vida de la Santa en el claustro, advertiremos su estancia llena de inocente sencillez, humildad profunda, oración extática, amor seráfico, abrasado zelo con que siempre la colmaba el amor del cordero inmaculado.

Y la gran Santa que dió principio en el siglo XVI á una gran

revolucion religiosa, cuyos rayos de oro iluminan con misterioso resplandor la frente de todo el orbe católico, formulaba de esta suerte el principio fundamental de toda su ciencia: *Sólo Dios basta*.

Esos dos grandes y sublimes pensamientos, de cómo ayudó Dios á la Santa para tomar el hábito y las muchas enfermedades que su Majestad la comenzó á dar, enseñan, con inefable enseñanza, que, dejándose llevar de las inspiraciones de Dios, siempre llega úno al fin que apetece.

• Una sola cosa dirémos para concluir. Cada vez que las almas verdaderamente piadosas y animadas por la caridad bendicen al Señor por las obras de su infinito amor, se elevan á Él por la fe y la esperanza, y forman cuerpo con todas las almas santas que hay en la tierra, haciendo coro con las del cielo, y por lo tanto con la de la sapientísima TERESA DE JESUS.

Avila y agosto de 1882.

ANTONIO MARTIN Y LUNAS.



A LA INSIGNE DOCTORA DE LA IGLESIA
SANTA TERESA DE JESUS,

EN EL TERCER CENTENARIO DE SU MUERTE.

SONETO.

REFORMA! libertad! soberbio grita
Lutero en Witenberg, al tiempo mismo
Que del grosero error en el abismo
Su doctrina inmoral le precipita.

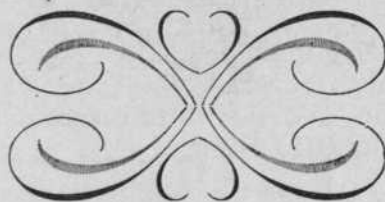
A su blasfema voz, tódo se agita
Provocando un horrible cataclismo,
Y en torno del redil del Cristianismo
Furiosa tempestad ruge maldita.

En los juicios de Dios suena la hora,
Y nace una mujer, genio que aplasta
La cerviz del apóstata Lutero:

TERESA DE JESUS, la gran Doctora,
Orgullo de su sexo, vírgen casta,
Gloria y admiracion del mundo entero.

Madrid y agosto de 1882.

JOSÉ MARIA MEDINA.



GLOSA

Á LA LETRILLA «NADA TE TURBE,»

QUE, SEGUN COMUN TRADICION, LLEVABA POR REGISTRO EN SU BREVIARIO

SANTA TERESA DE JESUS.

SI, en las tristezas
que te combaten,
acáso alguna
te congojare,
sé valerosa,
no te acobardes,
que, si son humo,
las lleva el aire;
por eso dijo
la santa Madre:
*Nada te turbe,
nada te espante.*

Si ellas porfian
como importunas,
á más combates
sé más robusta.
Dirás que hay noche:
Lo sé; ¿mas dudas
que á su despecho
la luz madruga?
No ames ni temas
lo que no dura:
*tódo se pasa,
Dios no se muda.*

¡Oh qué risueña
es la mañana
si asoma el dia
lleno de gracias!
Sí, porque vibran
rayos, que apartan
las que ántes eran
sombras del alma.
Así es, ten pecho,
aguarda, aguarda,
que *la paciencia
tódo lo alcanza.*

La luz hermosa
de esta alborada,
luz que no alteran
sombras opacas,
es Dios, que á impulsos
de afecto calma,
cuando amanece,
nuestras borrascas;
búscalo ansiosa,
mira si lo hallas:
*quien á Dios tiene,
nada le falta.*

Si á tanta dicha
subes, repara
que, aunque huyan bienes,
sólo Dios basta.

(De un tomo de VARIOS, de letra de fines del siglo XVIII, ó principios del actual.)

OTRA GLOSA A LA MISMA LETRILLA.

QUE el mirarte ensalzado
No te perturbe,
Ni, al verte despreciado,
Nada te turbe.

De virtud en camino
Siempre adelante,
Con el favor divino
Nada te espante.

Los bienes celestiales
No tienen tasa;
¿Buscas los terrenales?
Tódo se pasa.

Quien prefiera lo estable,
Al cielo acuda,
Aquí todo es mudable,
Dios no se muda.

En todos los estados
Es grande ciencia
Vivir siempre abrazados
Con la paciencia.

Si pones en el cielo
Tu confianza,
Y oras á Dios con zelo,
Tódo se alcanza.

Al corazon humano
No hay quien lo llene;
Tódo lo estima vano
Quien á Dios tiene.

Al úno Dios humilla,
Al ótro exalta;
Ni al rey ni á la hormiguilla
Nada le falta.

Placer y oro mundano,
Tódo se gasta:
Mas para el buen cristiano
Sólo Dios basta.

Graba fija en mi mente,
¡Oh gran TERESA!
Tu doctrina eminente,
Que me embelesa. *

JUAN MANUEL DE CARUS.

SONETO GLOSADO SOBRE LA CITADA LETRILLA.

NADA te turbe, que en la tierra veas;
Nada te espante, que en el mundo se haga;
Tódo se pasa, cual la luz se apaga;
Dios no se muda, y es de fe lo creas.

La paciencia, si tu bien deseas,
Tódo lo alcanza, cuando al alma halaga;
Quien á Dios tiene y de su amor se paga,
Nada le falta y vencerá en peleas.

Sólo Dios basta para ser dichoso,
Que Él da la dicha que jamás fenece,
Paz en el alma y eternal reposo.—

Así dijo TERESA al que padece
Penas de este mundo mentiroso...
¿Tan celestial doctrina se obedece?

FLORENCIO ZARZA ROLDAN.

Arévalo y agosto de 1882.



RECUERDO DE AMOR

A LA SANTA MADRE

EN NOMBRE DE LOS CATÓLICOS AVILESES ⁽¹⁾.



El asunto que debe uno de los hijos del Carmelo poner á la consideracion de sus lectores, es conceder á mi santa madre TERESA el privilegio de haber cumplido una mision muy parecida á la que se confi6 á san Pablo, cuando dijo Jesucristo á Ananías: *Vas electionis est mihi, ut portet nomen meum coram gentibus, regibus, et filiis Israel.* Como verdadera Esposa zelarás mi honor, le dijo Jesucristo un dia: tu honor es mío; el mío túyo. Esto se decía á TERESA DE JESUS, cuando la noticia de las muchas almas que llevaba el demonio, y la herejía luterana, estaba haciendo grandes males en el mundo, en lo religioso y social, y le hacía llorar la devastacion del Santuario. A la oracion, á la comunicacion con Dios, en que se le hizo ver los dolores del infierno, acudía santa TERESA para que se la instruyera en la manera de hablar á las órdenes religiosas, su dignidad; á los sacerdotes, su mision; á los reyes y monarcas de la tierra, sus deberes; y á los hombres todos, sus intereses eternos. Por lo mismo que abundaba tanto la iniquidad, y había necesidad de que superabundase la gracia, toma TERESA DE JESUS, como otra Jael, el clavo de la redencion, y corre presurosa á fijarlo en las sienes del infernal Sísara de su siglo. Aquel clavo que Jesucristo le dió el dia de su desposorio espiritual, laceraba su corazon, y colocándolo á la vista de una humanidad extraviada, logra como fruto de su zelo, que la reforma del Cármen sea como un valladar á la herejía luterana; que su enseñanza de obedecer á los prelados de la Iglesia, fuera un dique á las persecuciones del Santuario; que

(1) En el ALBUM TERESIANO tambien los Hijos de TERESA de Jesus de la ciudad de Avila deben figurar, para que quede su recuerdo del amor á su santa Madre, y los buenos españoles alaben á Dios, que les proporciona la celebracion del tercer Centenario de su muerte.

sus amonestaciones á los reyes y príncipes de la tierra, fueran correctivo á los que en su tiempo daban ocasion á que se repitiesen con dolor las palabras del Salmista: *Astiterunt Reges terræ, et principes convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum ejus!* y que sus escritos volvieran el pueblo cristiano á las rígidas costumbres de la primitiva Iglesia. ¿Pues cómo TERESA DE JESUS dió á conocer á las Órdenes religiosas su dignidad? Reformando su espíritu, y haciendo pública la ordenacion de Dios. Cuando yo supe, decía la Santa, los estragos que hacía la herejía de Lutero y Calvino, como me vi mujer, resolví hacer lo que estaba en mi mano, y era observar con rigor la regla de mi Órden, y formar un monasterio á manera de carmelitas descalzos, en que con oracion, penitencia y retiro ayudáramos á los predicadores, defensores de la Iglesia, y letrados. Cuando estaba en estos pensamientos, me dijo Jesucristo un dia, despues de comulgar, que procurara fundar el convento, que Él me ayudaría, que sería muy servido en él; que sería una estrella que daría mucho resplandor; que no temiese no era muy servido en las religiones. Oh! añadía con una especie de exclamacion Jesucristo, qué sería del mundo si no fuera por los religiosos! Así hablaba el Salvador á la Santa; y viendo despues por experiencia, que su Órden era un huerto de recreos de Dios, decía en una ocasion á sus carmelitas: Nó, no es tiempo, oh hijas mias, de dormir; está ardiendo el mundo en malicia, tratan de sentenciar á Cristo; quieren echar su Iglesia por el suelo. Nuestro deber es hacer algo por el Señor, que es rogar por los defensores de la Iglesia, predicadores, y letrados. Podrá ser que me digais, que para qué es encarecer tanto ayudemos á los que son mejores que nosotras. ¡Ay! decía la Santa, como capitanes que son de la Iglesia, tienen que tratar con los pecadores, tienen que estar en los palacios de los reyes, y hacerse en el exterior con ellos. Es necesario mucha gracia para vivir y tratar con los del mundo, y aparecer como extraños los que, siendo hombres, tienen las propiedades de ángeles. Así daba á conocer TERESA la dignidad del estado religioso, á la vez que expresaba cuál debe ser su constante ocupacion, zelando la gloria de Dios, y salvacion del pueblo cristiano.

Pero, y qué: ¿TERESA DE JESUS, que fué un vaso de eleccion para hablar á las órdenes religiosas su dignidad, no sabría encomendar al sacerdote su divina mision? Sí por cierto. Son los sacerdotes, decía la Santa, ángeles en todas sus propiedades, que necesi-

tan estar muy unidos á Dios por la oracion. Si así no es, su zelo y todas sus virtudes no son estables, caerán por sí mismos. Confesaba la Santa esta verdad con más especialidad, cuando escribía al Ilmo. Sr. Obispo de Osma: Fuéme mostrado por Dios, le decía, que S. Ilma. aunque tiene humildad, caridad y zelo por la gloria de Dios y salvacion de las almas, le falta lo principal, que es la oracion, sin la que todas las cosas caen. Nótase bien, que aseguraba la Santa que el Prelado de Osma tenía humildad, caridad y zelo; pero que tódo le servía de nada, no teniendo oracion. Este reducido período de la Reformadora del Carmelo, dice de una manera muy enérgica la necesidad que tienen los que, segun san Pablo, son ciudadanos del cielo, domésticos de Dios, y compañeros de los ángeles, de tener con la práctica de las virtudes una oracion no interrumpida con Dios.

Despues de hablar así á los ministros del Evangelio, hace TERESA DE JESUS á los reyes y príncipes de la tierra su mision especial. ¡Oh Dios y Señor, decía en una ocasion la Santa Madre, qué estado tan dichoso el de una alma, cuando llega á percibir los engaños del mundo! Qué de males excusarían los reyes, si, despreciando los engaños del mundo, sólo mirasen la honra y gloria de Dios! No es posible se consintiesen tantos males. Dadles, oh Dios mio, á entender á lo que están obligados, puesto que tanto los distinguís; pues el día de su muerte hay señales en el cielo como cuando Vos morísteis. Oh! decía llena de amargura á Felipe II, rey de España, mire V. M. que Saul tambien fué rey. Esta palabra y otro aviso que dió en otra ocasion á Felipe II, le ganaron para Dios, y le movieron á defender á la Iglesia de las persecuciones de su siglo.

Cuando tantos triunfos alcanzó TERESA en favor de las órdenes religiosas, en beneficio de los ministros del Evangelio, y aún de reyes de la tierra, ¿descuidaría de abrasar con el fuego de su amor el corazon de los pecadores? Nó por cierto. Parece que el corazon de TERESA despedía aquel fuego que el Espíritu Santo dice ardía en el pecho de su padre Elías, cuando decía: *Surrexit Elias quasi ignis, et verbum ipsius quasi facula ardebat.* Del trato y comunicacion con Dios, salía TERESA tan abrasada en amor divino, que su palabra derretía los corazones más empedernidos. Llena está la historia de su vida de las herejías que destruyó, de los pecadores que convirtió, y de los trastornos que remedió. Parece que el Señor quería viese los gloriosos resultados de los encargos

que la hacía. Mostrándome, dice la Santa, una vez el Señor por espacio de una hora los resplandores de la gloria, me dijo: Mira, Hija, lo que pierden los que son contra Mí: no dejes de decírselo. Con mucha más claridad que se ven los resplandores del sol, decía la Santa, vi el trono de la Divinidad sostenido por unos animales, que juzgué eran los Evangelistas. ¿Quién, concluía la Santa, no se animará á servir á Dios, viendo la patria y felicidad que nos espera?

Así aconsejaba TERESA DE JESUS á todos los hijos de Adan. Desde el momento que nuestro Dios y Señor la escogió, mejor que Asuero á Ester, para su verdadera esposa, desempeñó la mision que á san Pablo se confió cuando se le dijo: *Vas electionis est mihi, ut portet nomen meum coram gentibus, regibus, et filiis Israel.* La mision fué sublime, y la fidelidad de TERESA al cumplirla fué heroica. ¿Qué es de admirar que al llegar estas épocas tan solemnes de celebrar las glorias de mi santa Madre, el Carmelo, la España, la ciudad de Ávila, Alba de Tórmes, y los católicos todos del mundo, tengan para sí dichas, y repitan aquellas palabras que el Eclesiástico pronunciaba en elogio de los Patriarcas del pueblo de Dios? Alabemos á esta mujer varonil, y á toda su generacion, porque el Señor ha hecho por su medio cosas grandes. Ella ha tenido autoridad sobre los reyes y príncipes. Con su prudencia anunciaba la dignidad de los profetas, y daba avisos santos á los pueblos. Con su habilidad ha dictado cánticos de la Escritura, y ha formado hombres ricos en todo género de virtud. Qué mas? su posteridad será una heredad santa, y sus hijos permanecerán para siempre. Celebren, pues, todos los pueblos la sabiduría de TERESA, y anuncie la Iglesia sus alabanzas.

Hé aquí lo que desea quede en perpetua memoria para gloria de Dios, honra de mi santa Madre TERESA DE JESUS, y provecho de los cristianos,

Ávila y agosto de 1882.

FR. GREGORIO DE SANTA SALOMÉ.



SONETO
À SANTA TERESA DE JESUS.

INSIGNE y sapientísima Doctora,
Blason eterno del hispano suelo,
Estrella refulgente del Carmelo,
Que con fe inquebrantable el orbe adora:

Oye los cantos que la voz sonora
De la lira pulsada con anhelo
Entona con amor y gran consuelo
Celebrando tu mente creadora.

Ampara en esta vida á los mortales,
Y suplica al Señor de la clemencia
Que calme las desdichas y los males,

Para despues gozar en tu presencia
De las altas regiones celestiales,
Donde arde el sol de tu divina ciencia.

ISIDORO IGLESIAS GARCÍA.

Salamanca y agosto de 1882.



Á SANTA TERESA DE JESUS.

Si hasta Ti, excelsa cantora,
hoy en sus alas el viento
eleva el tierno lamento
que exhala mi arpa sonora,
escucha mi voz que implora
tu divina inspiracion,
y podré, con devocion
postrado ante tus altares,
traducir en mis cantares
los ayes del corazon.

Ayer por el mundo iba
cual ligera mariposa
que á su paso caprichosa
las mas bellas flores liba;
no temía, que cautiva
de ilusiones peregrinas,
sólo rosas purpurinas
mi pobre mente miraba
en donde el vicio ocultaba
sus venenosas espinas.

Por eso cual bardo errante
de este terreno confin,
sentarme quise al festin
de mi juventud radiante;
y deslumbrado un instante
de tanto vano oropel,
sólo en mi plegaria infiel
vida y ciencia demandaba,
porque sólo ambicionaba
ceñir mi sien de laurel.

Mas ya, TERESA divina,
escuché tus dulces cantos,
y con tus conceptos santos
ya mi mente se ilumina;
y pues hoy no me fascina
el mundo que tanto amé,
sólo á tus plantas llegué
por pedir con voz rendida,
tu virtud, para mi vida;
para mi alma, tu fe.

¡ Feliz Tú, que, al despreciar
los placeres terrenales,
virtudes tan celestiales

viste en tu mente brillar,
y llegaste así á alcanzar
de eterna dicha el consuelo;
pues despreciando del suelo
las vanas pompas y galas,
más libres tus blancas alas
volar pudieron al cielo!

Sí; que un alma enajenada
con la gracia del Señor,
desprecia el vano esplendor
de esa tierra desdichada;
á la celeste morada
busca sólo su salud;
pues sabe, si de virtud
sigue la senda escondida,
que es puerta de eterna vida
la que cierra su ataud.

La vida así al contemplar,
¿quién con desprecio profundo
no abandonará este mundo
para tu ejemplo imitar?
Cuando agita el alta mar
el vendaval con furor,
¿preferirá el pescador
peligrar en áurea quilla,
si puede alcanzar la orilla
en un leño salvador?

¡Ah! también la mar bravía
Tú de este mundo surcaste,
mas rumbo cierto encontraste
con la fe por norte y guía;
segura ella conducía
tu nave sin zozobrar,
y pues llegaste á alcanzar
ya la playa salvadora,
tiende la mano, Señora,
al que puede naufragar.

Oye también de mi lira
esta ferviente oración;
ampara mi corazón
que en Ti su esperanza mira;
Tú mis cantares inspira
con tu fe y tu santo ardor;
pues sólo aspiro al favor
de mi Dios justo y clemente,
para arder eternamente
en el fuego de su amor.

JAIME NOGUES TAULET.

ROMANCE.

Fuvo reservado Dios,
Para el tiempo de su Iglesia,
Sobre los montes, un monte
Que coronan las estrellas;
Monte abundante y florido
Donde Él mismo se recrea,
Porque su fragancia sube
A la superior esfera.
Habitaron este monte
Antiguamente profetas,
Los zelosos de su honra
Perseguidos en la tierra.
Atribuyóse á su nombre
Siempre en las divinas letras
El júbilo y la alegría,
Y la hermosura perfecta.
El Carmelo fué llamado,
Y hace su fama eterna
El dedicarse á la Virgen
Y Madre, Señora nuestra.
Todos estos atributos
TERESA ahora renueva,
Planta fértil deste monte,
Y blason de su nobleza,
Que abundantemente á Dios
Ha dado de su cosecha
La fragancia en flor y fruto
De celestial primavera.
Profeta y maestra ha sido,
Y quien fuertemente zela
De Dios el honor, y hace
A todos los vicios guerra,
Y que, siendo virgen santa,
Ya tantos hijos engendra
Como siguen su doctrina
Debajo de su bandera;
Y así, es bien que á nuestra España
Se traslade la excelencia
Del Carmelo, y su alegría
Con la divina TERESA.

DON LUÍS CEPEDA Y AYALA. (Siglo XVII.)

A TERESA DE JESUS.

SONETO CON ESTRAMBOTE.

EN el sexo, mujer; en la acción, hombre;
Virgen, por casta; por su casta, madre,
No hay loa que á TERESA no le cuadre,
Pues no hay obra en TERESA que no asombre.
Al creyente es simpático su nombre;
Ciencia infusa le da el Eterno Padre;
Y, por más que el hereje ruja y ladre,
Sus escritos son dignos de renombre.
Esposa de Jesus la más sumisa,
En la cruz halla todo su consuelo;
Padecer, ó morir, es su divisa;
Abandona, por último, este suelo
A impulsos del amor, y su sonrisa
Dice que un ángel más mora en el cielo.
Y pues ya falta vuelo
A mi pluma, siquiera súbre asunto,
Postrado faz en tierra, aquí doy punto.

JOSÉ MARÍA SBARBI.





EN EL ALBUM

DEDICADO

A Santa Teresa de Jesús,

CON MOTIVO DE SU 3^{er} CENTENARIO

por la Redaccion de El Averiguador Universal.

HIMNO,

LETRA Y MÚSICA DEL PRESBITERO

D. José María Sbarbi.

1882.

MUNDO A SEXTA TERRESTRE DE LESIE.
Letra y música del compositor D. José M. Zúñiga.

Allegro brillante

Musical score for voices and piano. The score includes staves for Tenors (TENORES), Baritone (BARIÓN), and Piano (PIANO). The piano part features a complex rhythmic pattern with many beamed notes. The text "Es propiedad." is written across the middle of the score.

Es propiedad.

Precio fijo : 4 pesetas.

Vocal staves with lyrics. The lyrics are: "Con ju bi la di na te. Le van to an". The score includes staves for Tenors (TENORES), Baritone (BARIÓN), and Piano (PIANO). The piano part continues with complex rhythmic patterns.

Con ju bi la di na te. Le van to an

Con ju bi la di na te. Le van to an

Con ju bi la di na te. Le van to an

Con ju bi la di na te. Le van to an

7

HIMNO A SANTA TERESA DE JESUS.

Letra y música del presbítero D. José M. Sbarbi.

Allegro brillante.

TIPLES.

CONTRALTOS.

TENORES.

BAJOS.

PIANO.

Con jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su

Con jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su

Con jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su

(Divididos)
Con jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su

voz Hon ran do á Te - re - - sa El pue - - blo es pa - ñol. Con

voz Hon ran do á Te - re - - sa El pue - - blo es pa - ñol. Con

voz Hon ran do á Te - re - - sa El pue - - blo es pa - ñol. Con

voz Hon ran do á Te - re - - sa El pue - - blo es pa - ñol. Con

jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su voz Hon - ran - do á Te - re - sa El

jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su voz Hon - ran - do á Te - re - sa El

jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su voz Hon - ran - do á Te - re - sa El

jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su voz Hon - ran - do á Te - re - sa El

ppp(A 4)

pue_blo es_pa_ñol. Con júbi lo ar_diente Le vante su voz Hon ran_do áTe_re - sa El

ppp

pue_blo es_pa_ñol. Con júbi lo ar_diente Le vante su voz Hon ran_do áTe_re - sa El

ppp

pue_blo es_pa_ñol. Con júbi lo ar_diente Le vante su voz Hon ran_do áTe_re - sa El

ppp

pue_blo es pa_ñol. Con júbi lo ar_diente Le vante su voz Hon ran_do áTe_re - sa El

(Tutti)

pue_bloespa_ñol. ¡ Si! es_pa_ñol. ¡ Si! es_pa_ñol. Con

pue_bloespa_ñol. ¡ Si! es_pa_ñol. ¡ Si! es_pa_ñol. Con

pue_bloespa_ñol. ¡ Si! es_pa_ñol. ¡ Si! es_pa_ñol. Con

pue_bloespa_ñol. ¡ Si! es_pa_ñol. ¡ Si! es_pa_ñol. Con

jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su voz Hon - ran - do á Te - re - - sa El
 jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su voz Hon - ran - do á Te - re - - sa El
 jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su voz Hon - ran - do á Te - re - - sa El
 jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su voz Hon - ran - do á Te - re - - sa El

pue - bloes - pa - ñol. Con jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su voz Hon -
 pue - bloes - pa - ñol. Con jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su voz Hon -
 pue - bloes - pa - ñol. Con jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su voz Hon -
 pue - bloes - pa - ñol. Con jú - bi - lo ar dien - te Le - van - te su voz Hon -

ran_do á Te_re - sa El pue blo espa - ñol. *ppp*(A 4) ¡Si! es pa - ñol.

ran_do á Te_re - sa El pue blo espa - ñol. *ppp* ¡Si! es pa - ñol.

ran_do á Te_re - sa El pue blo espa - ñol. *ppp* ¡Si! es pa - ñol.

ran_do á Te_re - sa El pue blo espa - ñol. *ppp* ¡Si! es pa - ñol.

pp *ff*

(Tutti)

fff es - - pa - ñol.

fff es - - pa - ñol.

fff es - - pa - ñol.

fff es - - pa - ñol.

fff *p ritard* Fine

Andante marcial.

SOLO DE TENOR.



1.^a Estrofa. Por - ten - to sin segundo na - cis tealor - been -
 2.^a „ Si te con - tem - plo sabia, re sal - ta mi ru -
 3.^a „ Al - cán za - nos, Te - resa, del Pa dre de las

PIANO.



te - ro En Á - vila, de santos sue - _ lo sue - lo ge - ne - ra -
 de za; Si fundado - ra, lué go no - - to no - to mi po - ca
 lu - ces, Un ra - yo de tu ciencia y tu he roi - co y tu heroí co va -



dor; A sí vue - la tu nombre des - _ de el te - _ rre - noi -
 fe; Tu san ti - dad su - _ bli me, a - _ cu - sa con pres -
 lor; Un des - te - llo si - que - ra de e - se O céa - no en que



be ro A ex - tra - ñas luen_gas tie_rras con glo - ria y es_plen -
 te za Cuán lé - jos de la vi_da mi por - ve - - - nir se
 luces, A fin de que mu - ra - mos vi - vien - do en el Se -

dor. A sí vue - - la tu nombre des - de el te rre - noi -
 ve. Tu san_tidad su bli me, a cu_sa con pres -
 ñor. Un des - te - - llo si quiera dee se O_cé_a no en que

be - ro A ex - tra - ñas luen_gas tierras con gloria con glo ria con gloria y esplendor.
 te za Cuán lé - jos de la vida mi por - ve - nir mi por venir se ve.
 lu - ces, A fin de que mu ramos viviendovi vien_do viviendoen el Señor.

colla voce

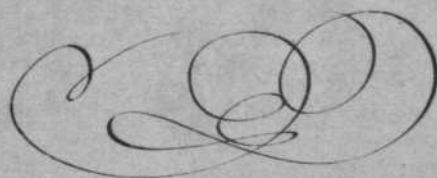
Acabóse de imprimir esta obra á XV dias andados del año
de gracia de M.DCCC.LXXXII, y CCCº. de la gloriosa
muerte de Santa Teresa de Jesus, en la oficina
de Alejandro Gómez Fuentes, impresor
del Instituto de segunda enseñanza
de San Isidro de
Madrid.

Laus Deo.



Madrid y setiembre 15 de 1882.

José M.^a Puerta.



PUBLICACIONES DE «EL AVERIGUADOR UNIVERSAL.»

DIRECTOR, D. JOSÉ MARÍA SBARBI, PRESBITERO.

Dirección, Redacción y Administración, San Juan, 46, 3.º izquierda, Madrid,
y en las principales librerías.

ALBUM TERESIANO.

Un vol., fól., en buen papel, tipos nuevos, profusión de grabados, y un Himno á solo y coros con acompañamiento de piano,

POR D. JOSÉ MARÍA SBARBI.

Precio: 12 pesetas, 50 céntimos.

De esta obra se ha hecho una tirada especial de 100 ejemplares en gran papel, numerados.

BIBLIOTECA DE «EL AVERIGUADOR UNIVERSAL.»

Pachecos y Palomeques. (Novela del siglo XVII.) Un vol. 8.º — 1 peseta.

Las Quinientas Apotegmas de D. Luis Rufo, cordobes. (Ahora por primera vez publicadas. M. S. del siglo XVII.) — 2 pesetas.

EL AVERIGUADOR UNIVERSAL.

CORRESPONDENCIA

ENTRE CURIOSOS Y AFICIONADOS Á SABER TODO LO ÚTIL Y PROVECHOSO,
Y REVISTA DE DOCUMENTOS Y NOTICIAS INTERESANTES.

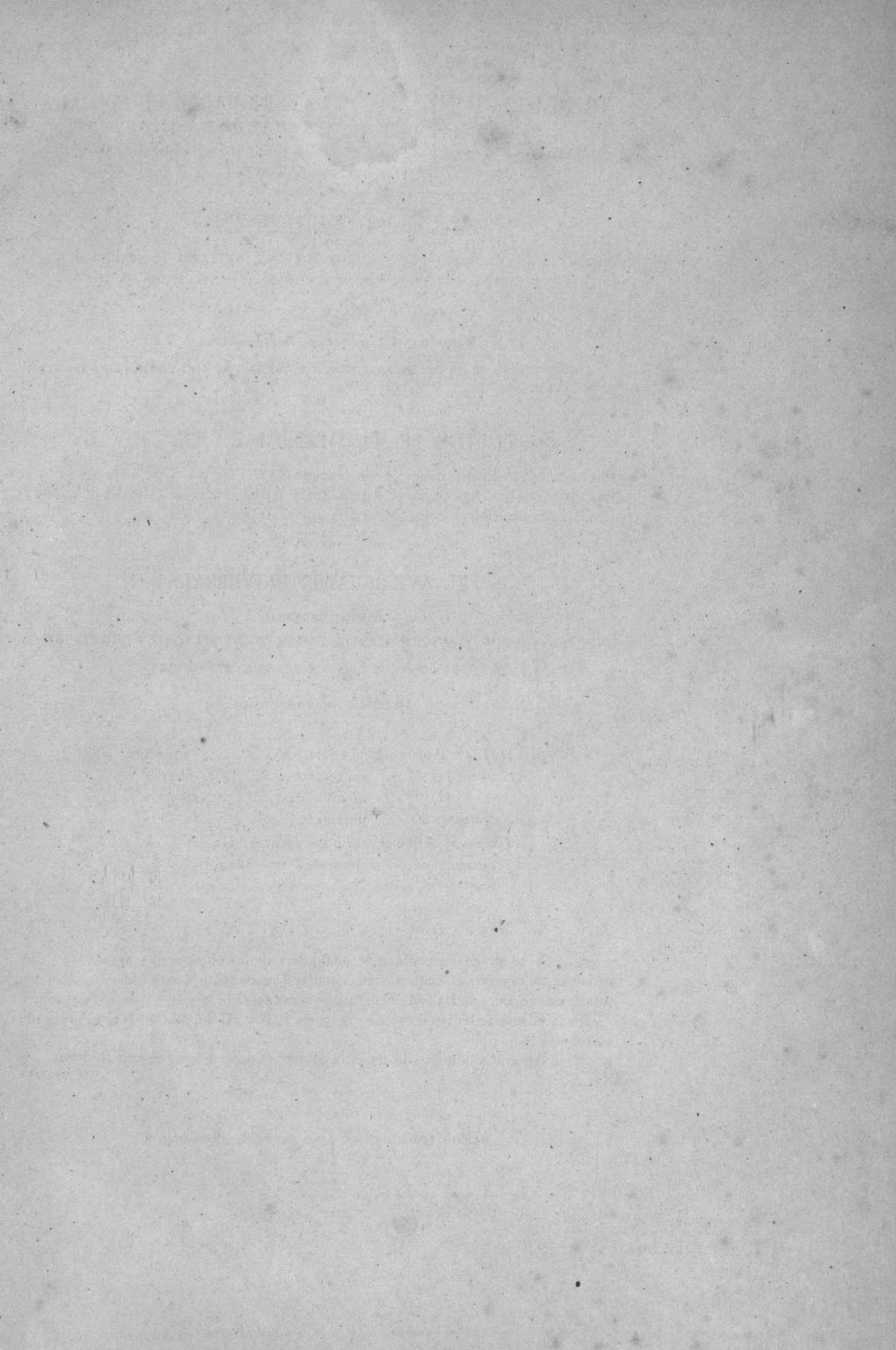
Precios de suscripcion.

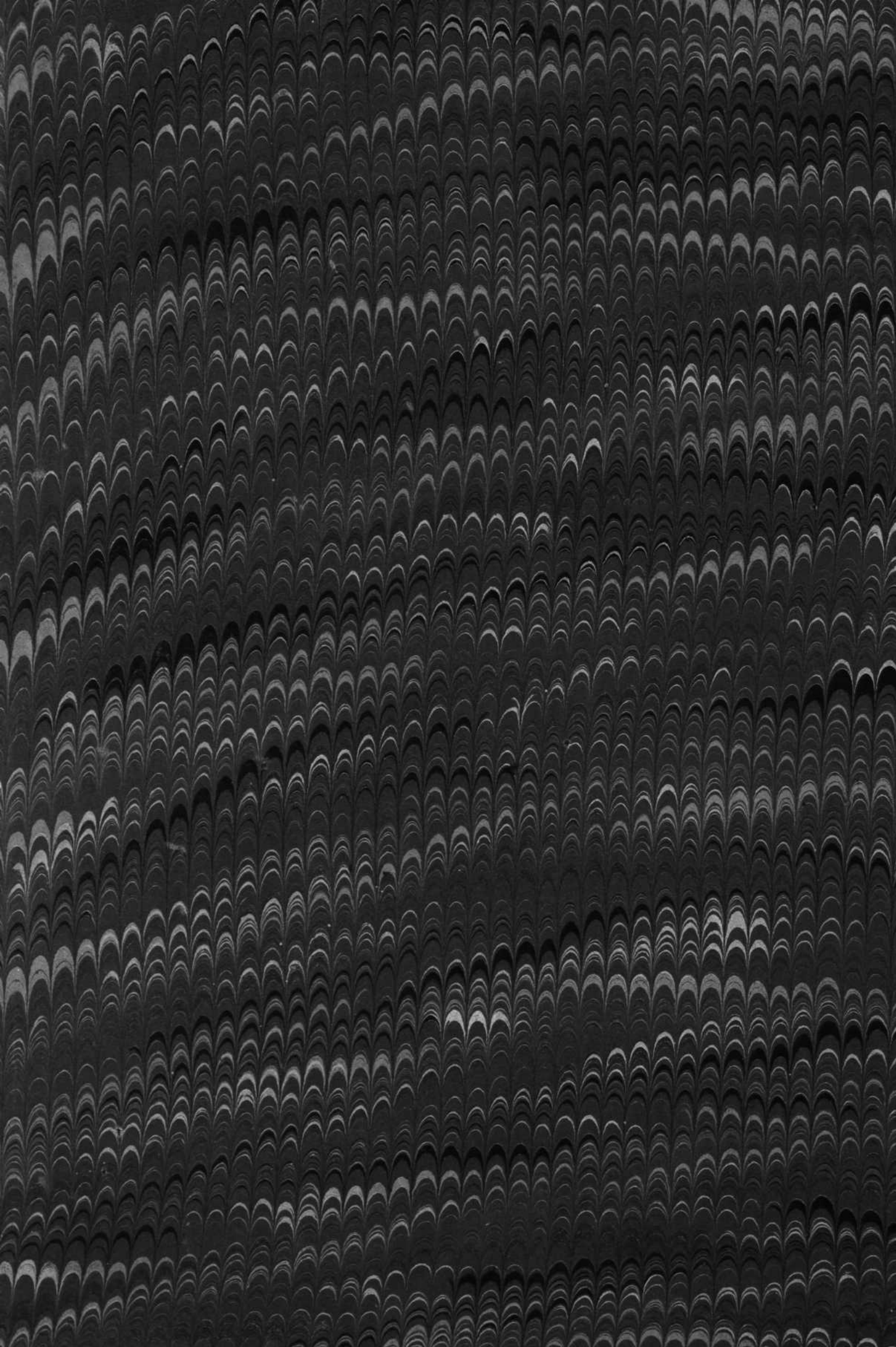
<i>Madrid y Provincias,</i>	un trimestre.	3 pesetas.
<i>Id.</i>	un semestre.	6 »
<i>Id.</i>	un año.	10 »
<i>Extranjero,</i>	un año.	15 »
<i>Ultramar.</i>	Fijan el precio los agentes. (Haciendo el pago directamente á esta Administración, lo mismo que para el Extranjero.)	
Número suelto.		1

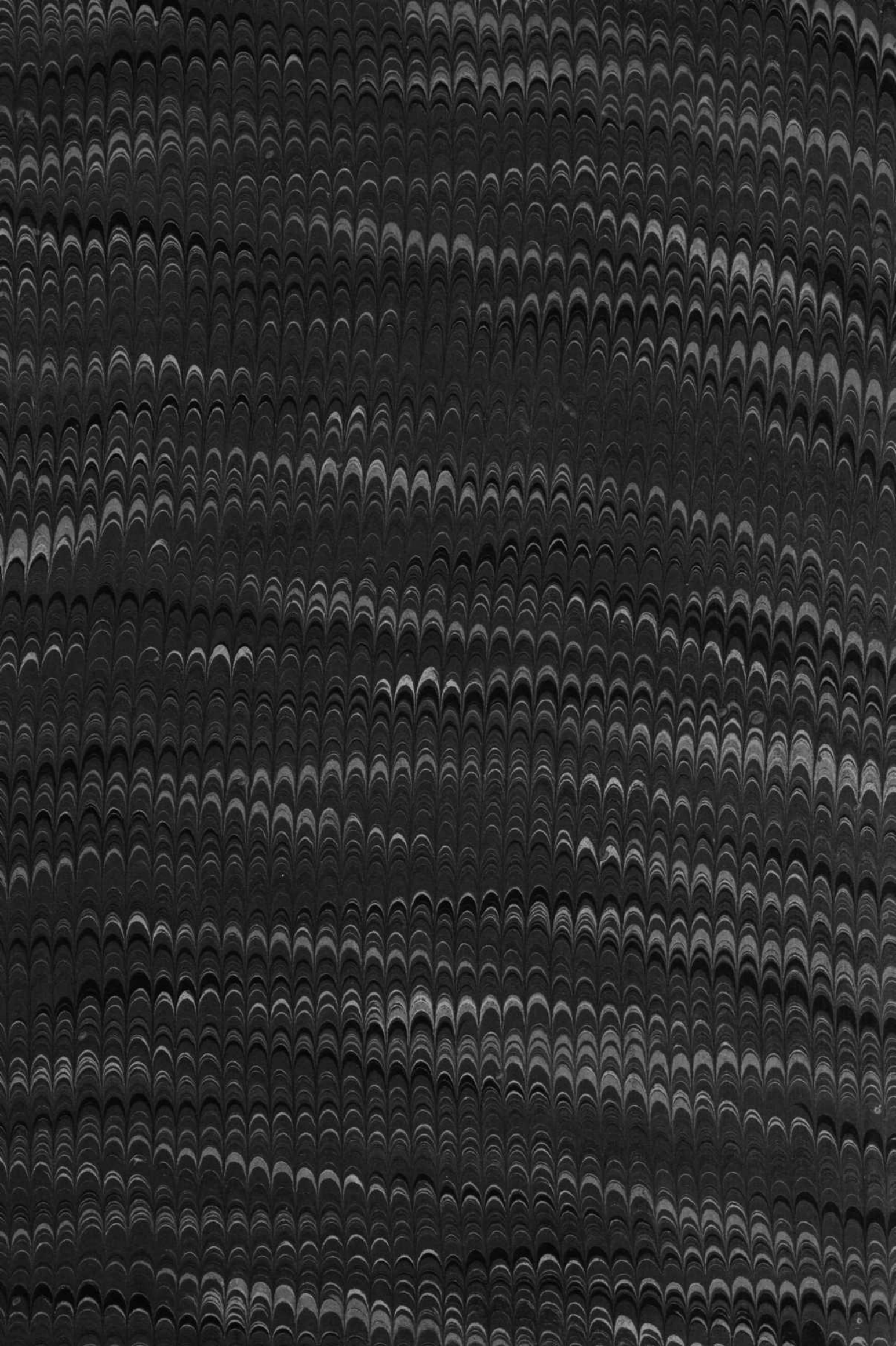
✍ No se sirven los pedidos de cualquiera de las obras arriba anunciadas, sin anticipar su importe, el cual pueden efectuar directamente á esta Administración los suscritores de fuera de Madrid, mediante libranza del Giro Mutuo, ó letra de fácil cobro.

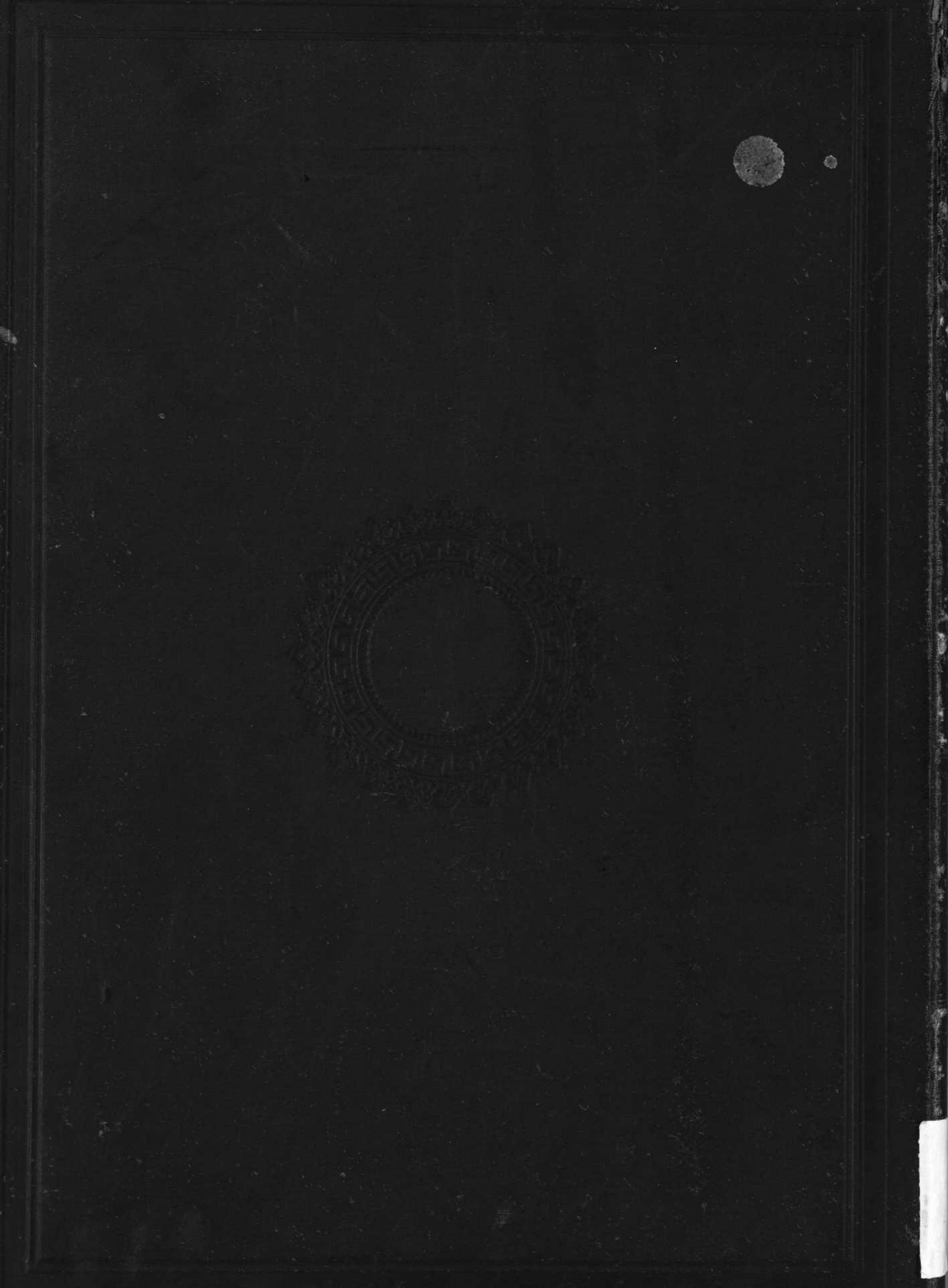
En la misma se hallan de venta los tomos I, II y III de esta Revista, al precio de 10 pesetas úno.

Se sirven grátis números de muestra á quienes deseen conocer esta Revista.









G 43741